

LA ROSALEDA

Sa'dí de Shiraz

ElCobre



Golestán

(La rosaleda)

Sa'dí al-Shirazí

Índice

Prólogo, Sa'dí, el poeta peregrino

Introducción

- I. Sobre el carácter de los reyes
- II. Sobre la moral de los derviches
- III. Sobre las excelencias de estar satisfecho¹³⁹
- IV. Sobre las ventajas del silencio
- V. Sobre el amor y la juventud
- VI. Sobre la debilidad y la vejez
- VII. Sobre los efectos de la educación
- VIII. Sobre la conducta en sociedad

Lista de personajes

Bibliografía consultada

Prólogo

Sa'dí, el poeta peregrino

No ames tierra ninguna
y a nadie debes amar.
Vete que ancha es la mar
y los humanos abundan.

SA'DÍ

Fue en el siglo XIII cuando en la región sureña de Fars, que llevaba varios siglos de silencio literario sin que ningún genio aflorara en lo que fue la cuna genuina de la civilización persa, nació el que sería una de las mayores figuras literarias de la Persia musulmana: Sa'dí de Shiraz.

En efecto, en el siglo X de nuestra era la cultura persa renace de las cenizas sasánidas con el ropaje del islam. Pero esta vez no fue la Pérsida la protagonista de la regeneración, como lo fuera en el siglo ni, sino que fue el Irán del extrarradio, nororiental para más señas, el que tomó las riendas, con la dinastía Saffarí primero y Samaní después, de lo que sería el renacimiento cultural y literario -y el nacimiento científico, cabría añadir- y el germen del Irán moderno. Así, nombres como los de Rudakí, el Chaucer de los persas, Ferdousí, que versificó la épica del Irán antiguo, 'Omar Jayyám, autor de las célebres Robáyyáts, Anvari, panegirista en la corte selyúcida, y 'Attár y Moulavi, irrepetibles genios de la mística iranomusulmana, por no hablar de sabios como Avicena y Biruni, todos, decía, están asociados al Irán nororiental, el Gran Jorasán. Pero en el siglo XIII Fars se desquita de este agravio y arrebatada a Jorasán la musa de la poesía durante al menos dos siglos, con Sa'dí primero y con Háfez después.

No es fácil hablar de la biografía del que ha sido un clásico entre los clásicos tanto en la poesía como en la prosa de Irán, dado que no tenemos más fuentes que sus propias obras - pésima base para reconstruir su vida, como veremos- y las referencias, muchas de ellas equivocadas, de los autores posteriores, la más antigua de ellas del primer cuarto del siglo XIV.

Abu Muhammad Mosrref al-Din (o Saraf al-Din) Mosleh ibn Abdullah ibn Mosarrafa al-Sa'dí Sirazí, más conocido simplemente como Sa'dí, nació en Shiraz en una fecha que aún se discute.

Podemos aventurar los datos sobre la vida de Sa'dí, que tomó con toda probabilidad su seudónimo del sexto atabak, Sa'd ibn Abu Bakr ibn Sa'd ibn Zangí, quien gobernó parte de Fars entre 1226 y 1259, a partir de sus dos obras más importantes, el *Golestán* (La rosaleda) y el *Bastan*. Son obras que muchas veces se prestan a confusiones, pues no se sabe si el autor se refiere con veracidad a un acontecimiento que realmente ha vivido o presenciado o simplemente a algo que narra para justificar el poema o la historia de turno. Estas

confusiones datan de fecha tan temprana como el siglo XV, cuando Doulatsáh de Samarcanda (m. 1494) ya habló de un Sa'dí centenario en su Tazkarat al-socará, error éste que luego fue copiado tal cual por autores posteriores.

Así, Sa'dí a veces refiere en su *Golestán* episodios que acontecieron en una fecha anterior a su posible nacimiento, por lo que debería atribuírsele una edad de más de cien años, cosa improbable. Son varias las fechas de nacimiento que se barajan, pero la de 1209 parece ser la más verosímil; en cualquier caso, cabe fijarla en la primera década del siglo XIII. Es un dato que puede calcularse a partir de las fechas que da en el *Golestán*. Así, en la introducción de esta obra Sa'dí escribe el siguiente poema como justificación para su redacción, refiriéndose a sí mismo:

*Consumimos un respiro a cada momento
y ya no queda mucho cuando te das cuenta.
Oh tú que estás dormido y pasas de los cincuenta,
los cinco días que te quedan estáte despierto.*

Y teniendo en cuenta que él mismo dice cuándo empezó a escribir el *Golestán*,

*En un tiempo en que éramos felices,
en el seiscientos cincuenta y seis de la hégira,
pretendimos aconsejar y así lo hicimos,
a Dios te encomendamos y nosotros partimos.*

fecha que equivale a 1258, el cálculo es bien sencillo.

Pese a ello, ciertos datos de esta misma obra y del *Bustán* han hecho y todavía hacen dudar a los eruditos sobre la exactitud de estas fechas, de modo que no son pocos, incluso en el Irán de hoy, quienes creen que el poeta de Shiraz vivió más de cien años. En su otra obra cumbre, el *Bustán*, escrita dos años antes que el *Golestán*, Sa'dí escribe los siguientes versos:

*Oh, tú, cuya vida ha llegado a los setenta,
¿acaso dormías y dejaste que se la llevara el viento?*

Si le otorgamos credibilidad tendría que haber nacido en 1189. Pero por diversos motivos no puede darse por válida esta fecha. Como acertadamente señala Z. Safa en su *Historia de la literatura en Irán*, esta fecha del siglo XII aceptada por algunos como la del nacimiento de Sa'dí no puede aceptarse, pues en los versos siguientes el poeta amonesta a quienes no aprenden con la edad, por lo que está claro que no se refiere a sí mismo. Por otro lado, si Sa'dí hubiese nacido aquel año tendría que citar a personajes de principios del siglo XIII, pero vemos que no es así. Además, unos versos más adelante Sa'dí dice:

*Como se te han ido de las manos cincuenta años,
aprovecha los cinco días que te quedan.*

Es curioso que quienes se han basado en los versos anteriores para atribuir edad tan longeva al poeta de Shiraz no hayan reparado en éstos. Los defensores de la edad centenaria de Sa'dí, que no son pocos en Irán y sobre todo entre el vulgo, argumentan por otro lado que en el *Golestán* comenta que fue instruido por Seij Abul Faray ibn Yuzí, creyendo que se trata del sufí árabe conocido como autor de dos obras célebres en la época, *Al-Muntazim* y *Talbis-e-Eblis*, que murió en el año 1200, lo que haría necesario retrotraer la fecha de nacimiento del poeta más o menos a 1180. Sin embargo Sa'dí se refiere a su nieto, que tenía el mismo nombre, que fue su maestro en Bagdad en su adolescencia y que murió asesinado en 1258, en la masacre de Bagdad, a manos de las hordas de Hulagu.

Otra razón que se expone para justificar sus más de cien años de vida es la alusión que hace en el capítulo V del *Golestán* a su entrada en la mezquita aljama de Kashgar el año en que «Muhammad Jarezmsáh consideró conveniente hacer las paces con el rey de Catai», algo que se sabe ocurrió allá por 1210, por lo que habría que situar de nuevo su nacimiento allá por 1180 o 1190. No obstante, no parece ser que Sa'dí se refiriese en esa historia a algo que él hubiese vivido, y al parecer, como veremos más adelante, este viaje a Kashgar, en el este de Persia (hoy China), es tan ficticio como la posibilidad de que a principios del siglo XIII fuese ya un joven maduro, y mucho menos famoso por sus versos, como apunta en esa misma narración. Pero la historia del efebo de Kashgar ha sido suficiente para convencer a no pocos no sólo de la edad centenaria de Sa'dí, sino de que éste fuera un poeta famoso en 1210, casi medio siglo antes de redactar las dos obras cumbres que realmente le dieron la fama.

Todas estas referencias han confundido mucho a los iraníes a lo largo de más de 700 años, pero un Sa'dí centenario murió con la crítica del siglo XX. He creído necesario explayarme sobre la edad de Sa'dí porque, por decirlo de alguna manera, forma parte de la biografía apócrifa de este autor y porque la creencia en la longevidad de Sa'dí pasó a los primeros historiadores occidentales de la literatura persa, como Edward Browne y Hermann Ethé, que incluso dividieron su biografía en tres fases basándose en una supuesta edad centenaria.

En cuanto a las diferentes etapas de su vida, por no disponer de fuente más fidedigna también nos basaremos en los detalles que nos da en sus dos grandes obras, el *Bustán* y el *Golestán*.

Sa'dí mismo nos dice en uno de sus poemas que los miembros de su familia eran «ulemas de la religión» (*'álamán-e-din*), lo cual es corroborado por Doulatsáh en su *Tazkarat al-So'ará*. Pronto, muy seguramente durante su niñez, quedó huérfano de padre, siendo educado y enseñado por su abuelo paterno, según afirman otras fuentes, hasta que se marchó a Bagdad en su adolescencia, con unos 15 años de edad, en una época en que Fars escapaba de la agitación de los turcos y, en palabras de Sa'dí, cuando el mundo «estaba revuelto como el pelo de un negro», quizás en referencia al ataque que padecía la región de Fars a manos del sultán joesmio Ghias al-Din Pir Sáh -hijo del sultán Muhammad Jarezmsáh-, que en la segunda década del siglo XIII, tras la muerte de su padre, reunió un numeroso ejército y entró victoriosamente en Shiraz en 1224 tras conquistar Irak y

Azerbaiyán, sin que el padre de Sa'd ibn Zangí pudiese detenerlo. Sin embargo, éste supo hacer un pacto para que Fars no fuese devastada.

En Bagdad, ciudad que es sólo el preludio de sus largos y frecuentes periplos, se pone bajo la tutela del susodicho Ibn Yuzi, que en el año 1233 era profesor en la madrasa Nezámieh de Bagdad, donde alternaría sus clases con otros profesores. Ibn Yuzi le instruye en la Sana (jurisprudencia islámica), no en el sufismo, y probablemente es a él a quien se refiere el poeta cuando en su obra dice «mi maestro» {morabbi} o «mi seij» (sheij).

En cuanto al sufismo, Sa'dí no fue discípulo de un sólo maestro y aprendió de varios esta disciplina. Al parecer, en esta materia tuvo como profesor a Saháb al-Din Abu Hafs 'Ornar ibn Muhammad Sohravardi (m. 1234, al que no se debe confundir con su homónimo, muerto en 1191, que reavivó la doctrina de las Luces de la antigua Persia zoroástrica), si debemos creer a Yámi, quien afirma que «aprendió de muchos seijs y llegó a estar con el seij Saháb al-Din Sohravardi, con el que viajó en un mismo barco», en referencia con toda seguridad a la historia que Sa'dí cuenta en verso en el Bustán, aunque no se tiene constancia por el propio Sa'dí de que siguiera con Sohravardi; cuenta simplemente «que el sabio guía Saháb, sobre el agua dos consejos me dio». Por otro lado ha habido autores, entre ellos Doulatsáh, quien no olvidemos inició la tesis de un Sa'dí centenario, que han afirmado que 'Abdul Rahman Gilaní, citado en el tercer cuento del capítulo II del *Golestán*, fue maestro de Sa'dí, cuando este seij murió en 1165, error que también se ha debido a que algunos copistas escribieron «vi» en lugar de «vieron», como si Sa'dí habiase en primera persona.

Lo que sí se puede dar por cierto es que el viaje que inició en Bagdad allá por 1223 lo acabó en 1256, a su regreso a Shiraz. El orden de las escalas y los lugares visitados son más dudosos, pero se puede hacer una reconstrucción. En Bagdad se quedó un tiempo, no se sabe cuánto, para de ahí iniciar un viaje que duraría un cuarto de siglo. Viajaría, según se puede desprender de su obra, a Siria, a Hiyaz, Líbano, Bizancio, Egipto, Marruecos, Abisinia ya «lo más remoto del mundo» y «pasaría los días con todo tipo de personas», «aprovechando cada rincón», «sacando un racimo de cada montón». Doulatsáh es más concreto y nos ofrece el dato de que viajó a la Meca catorce veces, así como a Gaza, a la India y a Bizancio, para luchar en las cruzadas. Ciertamente, un Sa'dí luchando en las cruzadas es tan imaginario como la edad centenaria propuesta por este mismo autor, que muy probablemente basaría esta información en uno de los episodios que relata Sa'dí (capítulo II, cuento 31) de cuando cayó prisionero de los francos. En cuanto al viaje de nuestro poeta a la tierra de los brahmanes, otro tanto de lo mismo, como veremos más adelante. También estuvo en Sana, Yemen, donde quizá tuvo intención de echar el ancla, pues tomó esposa, que le dio un hijo. Quizá fuera la muerte de éste lo que le hiciera desistir de quedarse, pues continuó su camino poco después.

Los últimos años de sus viajes fueron de lo más turbulentos. A mediados del siglo XIII, Persia, Siria y Mesopotamia atravesaban momentos críticos. Por un lado los mongoles llamaban a las puertas después de hacer tabula rasa en el sentido más estricto de la palabra sobre la Persia nororiental. Por el otro flanco las cruzadas se cebaban en una región ya debilitada debido a las luchas intestinas entre los asesinos de Siria y la corte de

Damasco, y entre ésta y los mamelucos de Egipto. El auge de toda esta calamidad fue la caída del califato de Bagdad en 1258 -muy poco después de que Sa'dí regresase a su Shiraz natal- con la muerte ignominiosa del califa abbasí al-Musta'sim a manos de la soldadesca del mongol Hulagu, hecho trágico para los musulmanes sunníes que Sa'dí lamentó con esta casida, que comienza así:

*Razones tiene el cielo para llorar sangre
por la muerte de al-Musta'sim, emir de los creyentes.
Oh Muhammad, aunque resucitarás el día del juicio,
ven ahora a ver entre los pueblos el juicio final.
[...]
La sangre de los hijos del Profeta en tierra derramada
sobre el mismo suelo en la que los sultanes se postraban.*

Sea debido a su edad, sea a los malos tiempos, el mismo Sa'dí, que exhorta a no amar tierra ninguna, decide finalmente volver a su patria chica entonando estos versos en los que hace alarde de su cuna natal: «Qué bueno es pasear en Nowruz [año nuevo] sobre todo en Shiraz / que separa el corazón del viajero de su tierra natal».

Cuando en 1256 Sa'dí regresa a Shiraz inicia, ya en plena madurez, su verdadera etapa literaria. Al año siguiente compone el *Bustán* y un año más tarde el *Golestán*, del que cabe suponer lo tendría en forma de cuaderno de bitácora y que en realidad se limitó a ordenarlo y darle forma de libro.

Desde que Sa'dí llega a Shiraz en 1256 hasta que muere, en la década de los noventa, transcurren casi 40 años. Muchos, para el vertiginoso ritmo de los acontecimientos de Persia, aunque al parecer no turbaron en absoluto la tranquilidad de nuestro vate, del que se sabe pasó una parte del resto de su vida como poeta de las diferentes cortes que se sucedieron hasta su muerte. Durante este lapso escribe otras obras de menor importancia - una de ellas bastante obscena- en las que no vamos a entrar aquí. En la década de los sesenta desaparece la dinastía de los Solgaríes y Fars es anexionada a las posesiones territoriales de los Iljaníes mediante una unión matrimonial con el hijo de Hulagu. La ciudad de Shiraz pasó a ser gobernada por el mongol Ankianu, quien sentía un profundo respeto por Sa'^í, el cual llegó a dedicarle una obra, *Nasáyeh al-Moluk* («Consejos a los reyes»).

Sa'dí, respetado por emires persas, turcos y mongoles, admirado por los hombres más grandes del momento, prefiere, no obstante, alejarse de todo boato cortesano y pasar la última etapa de su vida en la reclusión, dedicado, como indica en la introducción de *La rosaleda*, a la contemplación y a la meditación. De hecho, son pocos los datos sobre el último trecho de su vida. Se sabe que dejó este mundo entre 1291 y 1294.

Hoy día su tumba, en el norte de Shiraz, convertida en un imponente mausoleo, es lugar de peregrinación de los devotos de la literatura persa.

Viajes apócrifos

Tanto viajó Sa'dí que algunos de sus periplos se tienen por apócrifos. Así, si bien se considera seguro -teniendo en cuenta lo que este término significa en historia- que anduvo por todos los lugares arriba indicados, sus viajes a Kashgar (actualmente en China) y a la India parecen ser más bien una ficción literaria, o, si se prefiere, una licencia un tanto licenciosa que se permite Sa'dí para añadir más confusión, y son varias las razones de peso para rechazarlos. En el cuento del efebo con quien se encuentra en Kashgar y en que alude al tratado de paz entre el rey de Joresmia y el de Catai, ¿se refirió Sa'dí a propósito a una fecha en la que sólo tendría un año de edad para dar a entender precisamente que se trataba de una historia inventada para justificar un apólogo? Quizá, pero eso no justificaría por qué en ese mismo cuento pone en boca del efebo que él, Sa'dí, era ya un personaje célebre por sus versos. Detalles como éste han dejado y dejan perplejos a los investigadores.

Tal como apunta el profesor A. Zarrinkub en su *Hadis-e-jos-e-Sa'dí* (pp. 62-63), es muy improbable que el poeta de Shiraz hubiese realizado semejante viaje a los confines orientales de Persia; viaje que algunos defienden que llevó a cabo tardíamente, quizá tras su regreso a Shiraz. Para ello el profesor Zarrinkub da varias razones. Señala que no deja de llamar la atención que Sa'dí no mencione las ciudades importantes que hay en el camino hasta Kashgar, como Neyshabur, Tus (donde nació Ferdousí, tan admirado por él), Marv y Herat. Tampoco dice nada de las entonces recientes devastaciones y matanzas perpetradas por los mongoles en Jorasán ni se refiere a ninguno de los grandes personajes de estas latitudes.

Otro tanto se puede decir de su presunto viaje a la India, al que alude en una de las historias del Bustán, no en *La rosaleda*. Sa'dí, que narra la historia de cómo sacó a la luz el engaño de un brahmán en un templo idólatra, no hace mención alguna de las ciudades de la India ni de los musulmanes de allí ni de otras circunstancias del lugar. Para colmo, vemos que en la narración de ese episodio un personaje de su cultura y refinamiento no es capaz de distinguir entre zoroastrianos e hindúes.

Hay quienes sostienen, como Zarrinkub, que la historia quizá fuese en realidad escuchada por Sa'dí en boca de otra persona, y que se la aplicó a sí mismo para darle más credibilidad y adaptarla a su gusto.

Temática del *Golestán*.

*Los hijos de Adán son
miembros de un organismo
que de un elemento mismo
se hicieron en la creación.
Y si uno ellos de un mal padece
los otros no estarán serenos,
y si no te duele el dolor ajeno
que te llamen persona no mereces.*

Estos bellos versos de *La rosaleda* están escritos con letras doradas sobre un tapiz, junto a su traducción al inglés, en uno de los salones de la sede neoyorquina de las Naciones Unidas.

Es la temática de esta obra de índole sapiencial, tal como el mismo autor nos deja bien claro tanto en su introducción como en las últimas líneas de su libro. No es ni mucho menos Sa'dí el iniciador de este tipo de literatura en Persia, siendo el *Golestán* la continuación de obras anteriores escritas tanto en el Irán islámico como en el preislámico. En este último caso, la más representativa y conocida es el Yávidán-e-Jerad («La sabiduría eterna»), escrita quizás en el siglo vi, así titulada porque los consejos que da el autor pretenden ser de carácter eterno y sin fecha de caducidad, pues son aplicables a cualquier época y circunstancia, mientras los humanos sean como son: humanos. Esto mismo se podría afirmar del *Golestán*, de cuyos consejos y recomendaciones, enmarcados en un apólogo con una moraleja como colofón, casi siempre en verso, se podría decir que son todo un manual de instrucciones para la vida, independientemente de la época y mientras el ser humano tenga los mismos vicios y virtudes de-mostrados en el devenir de su historia.

En lo que al período islámico se refiere, podría señalarse a 'Onsor al-Mo'ali Keikávus, nieto del rey Ibn Vosmgir, como el iniciador en Persia de la literatura didáctica con su Qábusnámeh (siglo xi), en el que instruye a su hijo Gilánsáh sobre cómo desenvolverse en la vida, aderezando sus consejos no con poemas, como hace nuestro autor, sino con historias moralizantes.

Otros autores como Násér Josrov y Sanái Ghaznavi se ocuparon de lo que el profesor A. Arberry vino a denominar «el entretenimiento nacional de los persas», e incluso el poeta épico Ferdousí entremetía, allá a principios del año 1000, entre sus poemas épicos algún que otro dicho moralista, algunos de los cuales se han petrificado con el paso del tiempo, llegando a formar parte del refranero de la lengua persa.

Pese a todos estos antecesores de apreciable calidad, es Sa'dí a quien Persia debe el encumbramiento de su literatura sapiencial. El poeta de Shiraz supera a todos sus precursores primero con el *Bustán*, escrito enteramente en verso, y dos años después con el *Golestán*, por su estilo, por su forma de exponer los apólogos y por la aguda división que de ellos hace en ocho capítulos.

Sa'dí, además, a la vez que nos entretiene con sus cuentos instructivos, nos retrata el mundo de su época y nos da un cuadro de cómo era. En efecto, tal como apuntaba el profesor Zarrinkub en su *Hadis-e-jos-e-Sa'dí*, (p. 76), nos pinta en su *Bustán* un retrato ideal -idealizado si se quiere- de cómo debería ser el mundo, mientras que en el *Golestán* nos cuenta cómo es realmente. La primera obra sería la ciudad ideal de la que hablaban incluso los santones de la cristiandad, mientras que en la segunda nos hallamos ante el mundo tal y como es en realidad, en la esfera de lo mundanal. El *Bustán* es un retrato de cómo el hombre debería ser, mientras que el *Golestán* es el espejo de cómo el hombre es, un ser débil, caprichoso, cambiante y cruel, en cuya regeneración cree Sa'dí a pesar de todo; precisamente por ello redacta esta obra, para instruir con sus palabras, con las que intenta

trasladar las experiencias por él vividas en su vida turbulenta de viajes, de los que regresó con un rico bagaje que plasmó por escrito ya en la tranquilidad de su hogar, en Shiraz.

En la *ciudad terrenal* que bosqueja Sa'dí en su *Golestán* vemos una rosaleda en la que hay tanto rosas como espinas, defectos y virtudes, piedad e impiedad. En esta obra el hombre se muestra desnudo ante el lector, tentado por el pecado, en el que cae no pocas veces, y el propio Sa'dí, que no se muestra como un santo amonestador en este sentido, se incluye como un pecador más cuando en una frase -una que a los iraníes gusta mucho mencionar- que inicia una de sus historias del *Golestán*, al hablar de su propia inclinación al amor, la belleza y la lujuria en su etapa juvenil, nos dice, «en la juventud, como ocurre y todos saben», mostrando así a un Sa'dí esclavo de las pasiones, como el resto de los mortales.

Dicho esto, se entiende que el *Golestán* es un retrato vivo no ya de Persia, sino del mundo musulmán del siglo XIII. Para poder retratar este cuadro de su tiempo, este «microcosmos» al que hacía alusión el profesor Browne, por la rosaleda desfila una caterva de personajes de todo tipo: reyes, príncipes, vasallos, ricos, menesterosos, santos, pecadores, místicos, mundanos, sinvergüenzas, vividores, abstinentes, lujuriosos, musulmanes, cristianos, judíos, zoroastras, etcétera, que se ven envueltos en todo tipo de historias salpicadas por el buen humor -a veces crítico- de Sa'dí, quien no pasa por alto ninguna de las dimensiones importantes de la vida cotidiana. Cuadros que pintan a reyes tiranos y justos, a pobres satisfechos y quejosos, a hombres ignorantes y sabios, a santos que se recriminan y a inicuos que se jactan, muchas de cuyas sentencias han pasado al acervo refranero del Irán de nuestros días. El bardo de Shiraz no olvida además -alejándose así de la rancia mojigatería- reflejar el plano sexual del hombre... y de la mujer. En dos de sus capítulos hace una crítica mordaz del matrimonio entre un anciano y una joven y de las desdichas que causan la insatisfacción sexual y los excesos de la libido no sólo entre los dos sexos opuestos, sino también entre hombres, es decir, llega incluso a hablar de relaciones homosexuales, concretamente entre hombres adultos y mozalbetes.

Sa'dí aprovecha la obra, que dedica a su mecenas, para instruir a reyes y príncipes, y, lejos de ser un mero panegirista de la corte de su tiempo, invita a los que detentan el poder temporal a practicar la bondad, la equidad y a ser justos con su pueblo «si desean seguir reinando». Quizá por esta razón E. G. Browne en su *A Literary History of Persia* haya tachado el *Golestán* como «la mayor obra maquiavélica de la literatura en lengua persa», afirmación ésta que ha sido rechazada por el profesor M. Nadusan (pp. 119-120), quien sostiene, acertadamente, que el maquiavelismo es «la política de gobernar al precio que sea y por el método que sea posible» y que «el príncipe de Maquiavelo cree que el fin justifica los medios», mientras que el sultán, el emir de Sa'dí, debe alcanzar altas cotas de moral y usar su poder precisamente para ejercer el bien, la justicia y la equidad.

Y es aquí donde topamos con otro tema espinoso y un tanto debatido desde que el *Golestán* es conocido por la crítica literaria occidental: el tema de la moralidad. Que se trata de una obra sapiencial, instructiva, moralizante y que rezuma humanidad en muchos de sus pasajes es algo que podemos ver en los versos que encabezan este epígrafe. El mérito de Sa'dí en este sentido es mayor porque fue capaz de redactar semejante obra en una época en que el mundo musulmán no pasaba precisamente por sus mejores momentos, con el

azote mongol en Persia y la caída del califato Abbasí en 1258, hito éste que supone un antes y un después en la historia del islam. No obstante, en ocasiones Sa'dí parece defender posturas poco ortodoxas según nuestros actuales cánones éticos. Parece decantarse por la venganza en el cuento del hombre que se guarda la piedra que le han arrojado para devolverla en el momento en que le convenga, Al contrario de lo que pretende su obra, regenerar al hombre, parece sostener la tesis de que hay personas que nacen torcidas y que incluso con una educación exquisita volverían a las andadas. Y prefiere una «mentira piadosa» antes que una «verdad onerosa», tesis ésta que es, dicho sea de paso, defendida por muchos incluso en nuestros días, si bien en otro pasaje nos advierte de que

*Acabar cautivo por decir la verdad
es mejor que ser liberado mediante la mendacidad.*

En el *Golestán* hay otros pasajes de dudosa moral en historias casi eróticas en que el amado es prácticamente un niño y otra en que se recrimina a los homosexuales (!) y se da a entender que mejor estarían muertos que vivos. En otra vemos a un Sa'dí diciéndole a un judío que la casa de al lado tiene el defecto de ser tú el vecino, lo que no es precisamente un buen ejemplo de convivencia. Es en estos pasajes en los que podemos ver a un Sa'dí persa, musulmán, hijo de su tiempo y de su cultura, a un Sa'dí que se deja llevar por el impulso de los prejuicios del momento y que postula en su libro lo que todo el mundo piensa, reflejando así el ambiente en que vive. Ello no le quita mérito; al contrario, mirándolo positivamente nos damos cuenta una vez más de que Sa'dí no cae en el disimulo y se incluye entre los personajes retratados en su libro, quizá dando a entender que el mensaje es más importante que el mensajero, y que si el mensaje es bueno deber ser acatado, independientemente de quien lo haya difundido, como cuenta en una de sus historias. En definitiva, vemos a un Sa'dí que también merece de los consejos del *Golestán*.

Humanidad e inhumanidad, tolerancia e intolerancia, equidad e injusticia, razones y sinrazones, todo ello se halla en esta obra como una amalgama en la que a veces es difícil discernir entre las ideas de Sa'dí y las de la sociedad del momento. Por esta razón no pocas veces se ha tachado al *Golestán* de contradictorio, de decir una cosa primero y desdecirse después. Pese a ello el lector avisado podrá discernir que lo que pretende dar a entender el autor es que ni el hombre ni el mundo son rígidos ni unidimensionales, que no existen la verdad ni la mentira, que todo depende de las circunstancias y del cristal con que se mira. Por tanto, el mismo Sa'dí, que en un pasaje no oculta su aversión a los judíos, mostrándonos esa «cara medio mundanal y medio religiosa» a la que hacía alusión el profesor Browne, nos cuenta esta historia en verso en otro capítulo y lo hace dando muestras de una encomiable imparcialidad:

*Un judío y un musulmán discutían
de tal guisa que me hacía gracia su porfía.
Dijo el musulmán con ira: «Dios mío,
si no es bueno mi pagaré, muera yo como judío».
Y respondió el judío: «Por la Tora,*

si juro en falso, soy como tú musulmán».
Si el saber fuese borrado del mundo,
nadie de sí diría que es un inculto.

Este mismo Sa'dí, que parece no creer en la regeneración del hombre malo «por naturaleza», afirma:

Por la luz de los píos no será influido
aquel que es mal nacido.
Como colocar una nuez en una cúpula
es educar a los indignos.

Y nos da luego a entender en los siguientes versos que no sólo los malvados pueden enderezarse, sino que los santos pueden perderse:

Con los malvados se asoció el hijo de Noé
y su saga de profetas terminó con él.
El perro de la caverna asocióse varios días
y se hizo humano con la gente pía.

Toda esta aparente contradicción se hace más sorprendente por el hecho de que uno de los capítulos del *Golestán*, el séptimo, se titule «Sobre los efectos de la educación».

Pero el lector de esta obra tendrá que llegar hasta el cuento 20 del susodicho capítulo («Disputa entre Sa'dí y un pretencioso sobre la definición de la riqueza y de la pobreza»), en el que se narra una discusión sobre los ricos y los pobres entre el propio autor y otro. Sa'dí, que insertó en su *Golestán* un capítulo sobre las ventajas de estar satisfecho y que encomia no pocas veces las virtudes de la pobreza, para nuestra sorpresa hace en esta discusión de abogado del diablo. Sa'dí, en lo que se denominaría actualmente un acto «políticamente incorrecto», defiende a los ricos, pero la discusión es dirimida por un cadí que refleja en realidad la opinión del poeta de Shiraz; lo relativa que es la verdad y la mentira, que todo depende de quién, de cómo y de cuándo. Nada es verdad y nada mentira.

El estilo de *La rosaleda*

Todos hablan, mas otro es el habla de Sa'dí.
Todos cantan salmos, mas nadie como David.

MAYD HAMGAR

Llegamos a la parte de la *elocutio*, al estilo que escogió Sa'dí para redactar el *Golestán*. Si bien nuestro poeta siguió a sus antecesores en cuanto a temática, al redactar una obra cuentística moralizante, fue totalmente original al crear un estilo novedoso en el que la prosa rimada preciosista y la didáctica se mezclan en una perfecta simbiosis en la que es difícil discriminar cuál de estas dos dimensiones destaca sobre la otra.

El estilo de la parte en prosa de esta obra se ha clasificado como macama. Pese a ello, no se puede decir que Sa'dí haya seguido a los autores de este género, cultivado también en la literatura árabe, de donde procede, pues ha sabido combinar una prosa rimada en extremo preciosista con un léxico sencillo que pueda ser comprendido por las gentes a quienes la obra iba dirigida: el vulgo, lo que ya de por sí la excluye de la macama. Al contrario de, por ejemplo, al-Hamadáni, que rebuscaba en lo más rebuscado, valga la redundancia, del léxico árabe, Sa'dí echa mano de términos comprensibles y basa su arte más en la singular sintaxis de que hace gala que en un vocabulario ampuloso. En otras palabras, al-Hamadáni basa el arte de su oratoria en el rebuscamiento léxico mientras que el poeta de Shiraz lo hace en el sintáctico, logrando ese «extrañamiento» que todo escritor persigue.

Es ahí donde se pueden apreciar los rasgos de sencillez que muestra el *Golestán* y donde podemos apreciar el mérito de Sa'dí, pues aunque se tenga la prosa rimada como una calamidad para la prosa, una pedantería para muchos, un artificio banal para no pocos, Sa'dí crea casi ex nihilo un estilo propio en el que destacan la concisión y la sencillez, sin caer, empero, en la simpleza. Quizás haya sido esta sencillez la causa por la cual los textos de *La rosaleda* hayan sido y sigan siendo utilizados en la enseñanza primaria de la lengua persa, pues además de manejables abarcan casi todas las formas literarias de expresión de este idioma. Asimismo, la perfección de su dicción queda corroborada por el mero hecho de que su prosa figura en las gramáticas del persa como paradigma, como hacen los árabes con el Corán o los hispano-hablantes con el Quijote de Cervantes. La soltura, brevedad y belleza con que el *Golestán* está redactado ha hecho que se halle en las estanterías de todos los hogares donde el persa sea la lengua de uso. Al contrario de muchas obras de la misma clase escritas en Persia hasta nuestros días. La rosaleda no es un libro para eruditos que esté criando moho en los sótanos de las universidades, sino que es una obra viva, de lectura amena, de uso, de consulta y que incluso se puede leer de corrido sin cansar al lector.

No obstante lo dicho, cabe preguntarse aquí, ¿es el texto de *La rosaleda* tan sencillo como parece? Detrás de esa aparente sencillez se oculta un sinnúmero de alusiones a dichos del profeta (hadices), refranes árabes y persas, tradiciones musulmanas, edictos y sentencias coránicas, mitología persa, personajes legendarios y reales, reyes del Irán antiguo, emi-

res y sultanes musulmanes, y, como no, un sinfín de figuras retóricas -tanto en los fragmentos en prosa como en los versos- que, desafortunadamente, se pierden en su mayoría con la traducción. Esta exuberancia de figuras de dicción junto a su estilo conciso, con el que es capaz de contar una historia en unas pocas palabras, añadida al hecho, no lo olvidemos, de estar en prosa rimada, hace que el preciosismo de que está cargada esta obra sea harto difícil de calcar en otro idioma, algo de lo que ya se hizo eco el insigne orientalista italiano Alessandro Bausani. Y, paradójicamente, la misma naturalidad con que nuestro vate expresa sus apólogos es lo que ha permitido al *Golestán* prescindir, en las ediciones en persa, de extensas glosas para explicar términos oscuros, pudiendo ser accesible a cualquier joven sin muchos estudios, obvian-do, naturalmente, las sentencias que Sa'í escribió en árabe.

Quien mejor ha sabido expresar hasta la fecha las principales cualidades del estilo del *Golestán* fue el profesor M. Bahár, que en su *Sabksenási* (vol I, p. 38 y ss.) lo resume en nueve sentencias, a saber: orden y adecuación, preferencia de lo necesario sobre lo accesorio, no cansar al lector, respeto a la proporcionalidad entre la prosa y el verso, musicalidad de las palabras, concisión, evitar la terminología rebuscada, elegancia y educación.

Bahár nos dice también (vol. I, p. 67):

Sa'dí hizo dos cosas; una, salirse de los límites de la prosa del momento, mostrándonos nuevamente el milagro de la concisión de los antepasados, utilizando de nuevo algunos vocablos, verbos y partículas antiguas ya desaparecidas y arreglar los defectos de que adolecía el género de la macama [...]. Segundo: hay invenciones e iniciativas del propio Sa'dí cuyos detalles conocemos, como disminuir el número de versos, la introducción de pareados y de rima en la prosa, limitar los sinónimos en una misma frase, aumentar las argumentaciones basándose en la poesía y mostrar menos interés que sus coetáneos por los razonamientos coránicos y por las sentencias y la poesía árabes; en cuanto a la fluidez de sus oraciones y a la retórica y la elocuencia de su dicción, procuró mayormente embellecerlas, en realidad, con una prosa sencilla salpicada con un poco de altisonancia y poesía, con las que la enalteció, creando un estilo nuevo que se podría denominar «poesía en prosa».

Con esta poesía en prosa Sa'dí dio al mundo de la prosa [preciosista] una obra social permanente. [...]

En verdad, con su *Golestán* Sa'dí detuvo la evolución natural de esta prosa, y todo aquel que después de él quiso abordar el arte de la prosa preciosista no fue capaz de elaborar algo como *La rosaleda*.

Sa'dí, «poeta en su prosa y aún más poeta en sus versos» (Z. Safa, vol. III, p. 1218), fue a la vez el pionero y la losa de un estilo. Fue el maestro de una escuela en la que no fue superado por ninguno de sus alumnos. Marcó un paso que otros siguieron un tanto descompasadamente. Fueron muchos los seguidores de su estilo, aunque pocos los dignos de mención, y ninguno hubo que lo igualara, y menos que lo superara. Entre los que intentaron escribir un *Golestán* se cuentan Mo'in al-Din Esfaráini (Yoveini), que escribió el *Negarestán* en el año 1334, dedicado a uno de los reyes mongoles. Abdel Rah-man Yámi (m. 1492), que escribió su *Bahárestán* emulando *La rosaleda*. También está Macáden al-

yaváher, de Mollah Tarzi, dedicado al Sahángir Sáh. Otras obras son Parísán, de Mirza Habib Qááni y Anyoman-e-Dánes, de Mirzá Ahmad Vaqár. Entre las obras citadas, las únicas que merecen alguna consideración son Bahárestán, Parísán y Any ornan-e-Dánes (estas dos últimas del siglo xix). Terminaremos este epígrafe con el extracto de un delicioso poema dedicado a Sa'dí por Seif al-Din Muhammad Farqáni, quien acostumbraba a enviarle sus versos, quizá para que le diese su opinión de experto.

*Tanto ha sido mi entusiasmo que no he llegado a comprender
que no se puede llevar agua fecal al Kousar.
El hierro de mi entusiasmo estaba en el fuego sin saber
que llevar cobre a una mina de oro es una necedad.
Callado y pensativo me hallo cual rui señor sobre la flor,
¿cómo se podrá enviar el graznido de un cuervo a un trovador?
[...]
a esa joya enviarle a él estos mis poemas es similar
que enviarle a un orfebre las herramientas de un herrero
[...]
no hay huerta que merezca enviar ningún fruto al paraíso
ni grajo alguno merece enviar plumas al pavo real
[...]
Conquistador eres de los horizontes, y tu ejército es tu poesía.
Con este ejército podrás cualquier país conquistar.*

Traducciones del *Golestán*

Es mejor que los secretos de los enamorados
sean proferidos por boca de los extraños.

MOULAVÍ

La universalidad de la obra de Sa'dí queda constatada por la cantidad de traducciones a que ha sido vertida, a la que se suma su antigüedad. Más de medio centenar de traducciones, las más antiguas del siglo xvii, colocan a La rosaleda entre las obras clásicas de la literatura no ya persa, sino mundial. Desde que André du Ryer la vertió en parte al francés en 1634 hasta la traducción que el lector tiene entre las manos han pasado 377 años. Voltaire leyó la traducción francesa y Madame Roland gustaba de citar en sus cartas apólogos del poeta de Shiraz, pues en la Ilustración francesa estar versado en literatura oriental, en particular en la persa, se tenía como signo de refinamiento, algo que se acentuó con el romanticismo en el siglo XIX.

Pese a las versiones a lenguas europeas que desde antaño se hicieron del Bustán y de La rosaleda, no fue hasta el siglo XIX cuando se realizaron traducciones de calidad del texto íntegro, que hicieron que Sa'dí se convirtiese, junto a su paisano Háfez (m. 1389), en la figura representativa y la puerta de entrada a la literatura persa. De estas traducciones se valieron literatos europeos de la talla de Goethe, Renán, Hugo y Balzac, entre otros. Así, Víctor Hugo encabeza su obra Los orientales con un frase del prólogo de La rosaleda, y E.

Renán dice que Sa'dí parece un escritor europeo. Goethe escribe en su Diván de Oriente y Occidente unos versos que se inspiran en estos del *Golestán*:

*Vi la pluma de un pavo real en medio de un Corán.
Dije: «Este rango alcanzado es más que el que tenías».
Respondió: «Silencio, quien tiene bella fisonomía,
allí donde pone sus pies no lo detendrán».*

E incluso llega a terminar esta misma obra con los mismos versos con que Sa'dí concluye su *Golestán*:

*Dimos consejos en su momento debido
y un tiempo consumimos en la tarea.
Si alguien escucharlos no desea,
llevando el mensaje el mensajero ha cumplido.*

A continuación haremos referencia a algunas de las traducciones de esta obra a otros idiomas.

Al francés

Esta lengua fue la puerta de entrada de La rosaleda a Europa. El orientalista André du Ryer la tradujo, aunque sólo hasta el final del primer capítulo [*Gulistan, ou l'Empire des Roses*, París, 1634, reimpresión en 1737). En 1789 el Abbé Gaudin hizo una traducción libre que fue publicada en 1791 y reimpresión por segunda vez en 1843, en una misma edición junto a *Las mil y una noches*. En este mismo año N. Semelet hizo una traducción íntegra al pie de la letra, a la que añadió a pie de página numerosos comentarios de carácter histórico y gramatical, corrigiendo algunos errores en que había incurrido A. Gaudin.

La traducción más completa al francés fue realizada por Charles Defremery (*Gulistan ou la Parterre des Roses de Sadi*, París, 1858), también profusamente anotada, que tuvo gran éxito popular por salirse de los moldes de la sintaxis persa y adaptarse a la francesa.

Al alemán.

A la lengua de Goethe dos son las traducciones más importantes. La de Offenbach, aunque no la tradujo del persa sino de la edición de André du Ryer. La segunda, la de Von A. Olearius, que la vertió a su lengua en 1654 y que tituló *Per-sianischen Rosenthal*. Olearius pasó cierto tiempo en la corte de los reyes Safavíes, en Isfahán, en calidad de embajador, y escribió un libro en el que narraba sus experiencias.

Al inglés

La primera traducción al inglés fue tardía, si la comparamos con las demás. En 1806 Francis Gladwin publicó una traducción a este idioma que publicó en Calcuta y fue reimpresión más tarde en la India, Gran Bretaña y Estados Unidos, en este último caso prologada por Ralph Waldo Emerson. En 1820 James Ross publicó su *Flower Carden*, aunque no se basó en el original en persa sino en la traducción latina de G. Gentius, por lo que tiene numerosos fallos a los que aludió N. Semelet. La traducción de J. Ross ha sido publicada, curiosamente, en Irán.

En 1852 la tradujo Edward B. Eastwick, profesor en Oxford de lenguas orientales y miembro de la Asiatic Society, vertiendo en verso los poemas de Sa'dí. Sin embargo, la mejor versión al inglés fue realizada no por una persona, sino por un equipo de la Asiatic Society de Benarés, y publicada en Londres en 1888. Al año siguiente un poeta inglés llama-do Rogers versificó el *Golestán* en la lengua de Shakespeare, y en 1907 H. Hyatt hizo otra versión parecida.

En 1905 L. Cramer Byrg hizo una traducción muy cuidada que tituló *Rose Garden* y que obtuvo incluso la aprobación de la Academia Británica, por lo que se le ha dado mucho valor.

Al árabe

No sólo las lenguas europeas han sido protagonistas en las traducciones de *La rosaleda*. También en el idioma del Corán se realizaron varias versiones, siendo dos las que más relevancia tienen. La primera, de Yibraíl b. Yusuf, publicada en 1846 en Bulaq (Egipto), y la segunda en Damasco (Siria), en 1961, obra de Muhammad Frat, un poeta contemporáneo, quien puso por título a su traducción *Rowdat al-Ward* («El jardín de las rosas»). Este último traductor respetó no sólo los versos, sino también la prosa rimada, cuya tradición en árabe es milenaria, como hemos visto anteriormente.

Al turco

Al turco otomano, pues fueron realizadas en el siglo XIX, son dos de las traducciones importantes existentes. Una realizada en 1873 y publicada en Constantinopla. La segunda, de un tal Mullah As'ad Efendi, también publicada en la misma ciudad. Hay una tercera versión al turco moderno que se publicó en Ankara en 1954, traducida por Yusef Sarai.

A otros idiomas

El segundo idioma al que se tradujo esta obra de Sa'dí (el primero fue el francés) fue, curiosamente, al latín, en 1651, a cargo de Georgius Gentius, y la traducción se publicó en Ámsterdam.

En 1873 Gerardo de Vicentis publicó en Ñapóles II roseto di Sadi, una traducción al italiano a la que aplicó una crítica literaria a la luz de la literatura comparada. Con igual título y en la misma ciudad se publicó otra en 1962, a cargo de Pió Philippani Roncoli. Del año 1882 es también una traducción rusa anónima. A esta misma lengua fue traducido en 1959 por Rustam Aliov. Kazimirski, y tres años después Otvinowski, la tradujeron al polaco. La primera fue publicada en París y la segunda en Varsovia.

El *Golestán* ha sido vertido asimismo al holandés, al rumano, al pastún y varias veces al hindi, y fragmentariamente a otras muchas lenguas.

Quisiera terminar este prólogo con unas palabras del profesor Zarrinkub que resumen brevemente la personalidad de Sa'dí y su obra:

Sa'dí no es filósofo ni místico. Es sólo poeta, un verdadero poeta. Es sobre todo un poeta del humanismo cuyo orgullo es el amor y la moral. No es un Platón como para hablar del mundo imperceptible de lo oculto y hacer del amor y del espíritu esencia tan primordial que no tengan relación alguna con la materia y lo corpóreo. Es un Sócrates que presta atención al hombre y a su destino. El amor por un efebo del bazar -como Sócrates con Alcibiades- no lo considera tampoco un impedimento para buscar el humanismo y la perfección. Al igual que Descartes, se percata de que todo el mundo está satisfecho de su inteligencia, y, como Voltaire, mira con indulgencia los conflictos y las discrepancias y quiere que todos tengan la libertad y el coraje para expresar sin miedo su opinión y su pensamiento. Pese a todo, al igual que Platón, teje para sí un mundo imaginario en el que sacrifica la fealdad y la maldad a los pies del bien y de la belleza, y, a la vez, como Sócrates, profiere osadamente y sin temor todo aquello que considera la verdad y no da pie a que el odio y la inquina del vulgo entre en sus pensamientos. Sobre este vulgo habla con amor y cariño y él mismo no se mantiene al margen de él, pues vive entre la gente, a la que tolera con condescendencia y paciencia. Es cierto que no considera muy útil educar a los indignos, empero no pasa por alto los efectos de la educación sobre aquellas personas predispuestas. Es a este mismo vulgo a quien están dirigidos sus consejos y apólogos, y por esta razón algunos de sus aforismos han pasado al refranero popular. Al igual que sus propios maestros -Saháb al-Din Sohravardi y Abul Faray ibn Yuzi-, recomienda seguir la tradición y la ley coránica. Pero ni se convierte en Sohravardi, que se dejaba llevar completamente por ensoñaciones sufíes, ni tampoco en ibn Yuzi, que veía al sufí como alguien completamente engañado por el Diablo. La suya es la senda moderada por la que optan la prudencia y la sensatez de un sabio que ha visto mundo, evitando así el extravío. Por ende, el fundamento de su instrucción es la filosofía pragmática y el gusto por la vida. Ni hace suyos los sueños de las fantasías lejanas de los filósofos, ni tampoco lleva hasta el extremo la unicidad y la unidad del sufismo como para disolver al ser humano en la grandeza divina. Ésta es la moderación que evita que el hombre se deje llevar por los radicalismos. Sin esta moderación, a la que nos exhorta Sa'dí, el hombre no podría ser libre y liberado como merece por su condición de humano, y es ahí donde radica la importancia de esta moderación.

Adentrémonos, pues, en esta rosaeda que no se ha mar-chitado con el paso de los siglos y dejémonos guiar por los consejos mezclados con la miel de la dulce dicción del sabio poeta de Shiraz.

EL TRADUCTOR

Madrid, abril de 2007

Introducción

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Alabado sea Dios, su gloria y su majestad, que si le obedecemos, a él nos acercamos, y si le mostramos gratitud vemos acrecentadas nuestras bendiciones. Cada inspiración prolonga la vida, cada espiración alegra el ánimo; así pues, en cada respiración hay dos bendiciones, y por cada una de ellas hay que mostrar gratitud.

¿La lengua y la mano serán suficientes
para mostrarle la gratitud que merece?

¡Familia de David! ¡Dad gracias! ¡Pocos de mis siervos son agradecidos!

Es mejor, si uno transgrede,
al Señor pida perdón.
Que nadie comportarse puede
según lo merece Dios.

La lluvia de su ilimitada gracia ha llegado a todas partes y el mantel de su pródiga bendición se ha extendido por doquier. El no rasga el velo del honor de sus siervos por un pecado grave ni corta el sustento por un error reprobable.

¡Oh, generoso! De tu tesoro arcano
das sustento al guebro y al cristiano.
¿Cómo privarás pues a los amigos
si tanto miras por los enemigos?

Él dijo a su chambelán, la brisa matutina, que extendiese la alfombra color esmeralda, y ordenó a sus nodrizas, las nubes primaverales, que criasen a las hijas de las plantas en la tierra de su cuna, vistiesen los árboles con el verde follaje de noruz y ornasen los retoños de las ramas con capullos a guisa de sombreros preparados para la llegada de la primavera. Por su poder el jugo de la caña sabe a deliciosa miel y mediante su cuidado el hueso de un dátil se convierte en una alta palmera.

Trabajan el Sol, la Luna, las nubes y el viento
para que no seas indiferente al obtener tu sustento.
Por ti todo gira y acata las leyes;
no sería justo que tú no obedecieras.

Hay un hadiz del Señor de la existencia, el honor de las criaturas, la misericordia de los habitantes del mundo, la pureza de la humanidad y el culminador de las eras, Muhammad el ungido, sobre él y su familia sea la paz:

*Intercesor, obediente, profeta, generoso,
bello, esbelto, sonriente, hermoso.*

¿Qué temerá el muro de creyentes
teniéndote a ti por contrafuerte?
¿Y de las olas por qué temeré
teniendo como capitán a Noé?

*Llegó a lo más alto por su perfección,
las tinieblas con su belleza dispersó.
Admirados son todos sus atributos,
a él y a su familia envíales saludos.*

Cada vez que un siervo pecador y descarriado levanta las manos al umbral de Dios en señal de arrepentimiento, el altísimo y todo glorioso no le mira; si de nuevo Lo vuelve a llamar, de nuevo Él se muestra reticente, empero si Lo llama otra vez con imploraciones y súplicas, entonces Dios, alabado y ensalzado sea, ordenará: ¡Oh mis ángeles! He respondido a mi siervo pues él no tiene otro Dios sino yo, así pues le he perdonado; he respondido a sus oraciones y a sus súplicas ya que me avergüenzo de tantas plegarias y llantos de este mi siervo.

Contempla la gracia divina y su clemencia
que el siervo ha pecado y El se avergüenza.

Los ermitaños de la Caaba de su gloria confiesan la imperfección de sus devociones y dicen: No te hemos adorado como mereces que te adoremos; aquellos que describen el encanto de su Beldad, ante la cual están absortos, dicen: No te hemos conocido como mereces que te conozcamos.

Si su descripción se me pidiera,
¿el enamorado definir pudiera
al que de forma carece?

Los enamorados parecen
a manos de sus amadas
y los muertos no dicen nada.

Un hombre devoto agachó la cabeza en señal de meditación y se sumió en el océano de las visiones. Cuando volvió en sí, uno de sus amigos le preguntó sin ninguna pretensión: «¿Qué nos has traído como bello recuerdo del vergel del que acabas de volver?». Respondió: «Quería llegar al arbusto de las rosas, pues tenía pensado llenar mi manto [de estas flores] como presente para mis amigos, mas cuando llegué, su aroma me embriagó tanto que el manto se me cayó».

¡Oh, ave matutina! Aprende el amor de la polilla,
que se quemó y murió sin haber dicho nada.
La búsqueda del pretencioso es vana y baldía,
pues de quien lo encuentra, no sabremos nada.

¡Oh tú, que superas imaginaciones,
comparaciones, ideas y supersticiones!
Y aquello que dicen y oímos en la lección.
Se acabó la reunión, se acabó también la vida,
y nos quedamos nosotros todavía
en el principio de tu descripción.

El buen nombre de Sa'dí está en boca de todo el mundo, la fama de su palabra se ha extendido por la Tierra, los escritos enrollados con sus dichos son consumidos como si fueran caña de azúcar y hay quien tiene los fragmentos de sus escritos por láminas de oro. Todo ello no se debe a su perfecta sabiduría ni a su elocuencia, sino al señor del mundo, polo del orbe del tiempo, ministro de Salomón, protector de los creyentes, su majestad el rey de reyes, el gran *atabak* el Salgur, el sultán Mozaffar al-Din Abu Bakr ibn Sa'd ibn Zangí. Éste (*la sombra de Dios en la tierra*, ¡que el Señor esté satisfecho de él y que lo satisfaga!) miró [a Sa'dí] con ojos favorables y mostró su admiración y afecto más sinceros. Así pues, toda la gente, sean nobles o villanos, siente por él gran estima, ya que *la gente tiene la religión de sus reyes*.

Desde que en mi humilde persona te fijaste
son más famosos que el Sol mis escritos,
y aunque en mí se reúnen todos los vicios,
si los acepta el sultán, son como arte.

Un día en el baño, un trozo de barro fragante
vino hasta mí de parte de una amante.
Le pregunté: «¿Eres almizcle o incienso?
Pues con tu aroma ebrio me encuentro.»
Me dijo: «Yo era barro y poca cosa,
pero he convivido con las rosas.
Influyó en mí la perfección de su compañía,
pues si no, el barro que soy, sería».

¡Oh, Dios! ¡Favorece a los musulmanes prologándole la vida y retribúyete varias veces sus buenas acciones! Exalta la dignidad de los amigos y de sus gobernadores y aniquila a sus enemigos y a aquellos que le desean el mal, mediante las aleyas del Corán. ¡Oh, Dios! Protégele a él y protege a su hijo de todo mal.

*Por él el mundo es venturoso,
que dure por siempre esta ventura.*

*Ayúdale a hacerse, con tu ayuda,
con los estandartes y a salir victorioso.
Que un árbol con raíces tales,
tales frutos suministrar nos debe.
Pues la belleza de los vegetales
depende de las virtudes de la simiente.*

No sabes por qué países extraños
he pasado muchos y luengos años.
Escapé de la agitación de los turcos,
como pelo de negro vi revuelto el mundo.
Y aunque todos eran seres humanos
eran como lobos, feroces y sanguinarios.
Al volver a mi tierra la vi serena.
Abandonaron su bravura las panteras.
Gente angelical, como el rey, en el interior
y un ejército feroz como pantera en el exterior.
Así era el mundo en los primeros tiempos,
un mundo revuelto, confuso y turbulento.
Y así es en los días de este justo sultán
Abu Bakr ibn Zangí, el atabak.

Exalte y santifique Dios la tierra pura de Shiraz y la proteja hasta el día de la resurrección,
concediéndonos gobernadores justos y sabios que actúen según sus palabras.

No le preocupan las vicisitudes a la tierra de Fars
mientras estés sobre nosotros cual sombra divina.

Nadie puede señalar en ninguno de los climas
lugar tan seguro como lo es tu umbral.
Proteger al menesteroso es parte de tu empresa,
la nuestra la gratitud y la de Dios la recompensa.
Señor, protege mi tierra del viento adverso
en tanto que exista tierra y sople el viento.

La razón de haber escrito «La rosaleda»

Cierta noche estaba reflexionando sobre los días pasados y lamentaba la vida desperdiciada. Mis lágrimas diamantinas empezaron a perforar la pétrea mansión de mi corazón y musité los siguientes versos, tan adecuados a mi estado de ánimo:

Consumimos un respiro a cada momento
y ya no queda mucho cuando te das cuenta,
oh tú, que estás dormido y pasas los cincuenta.
Los cinco días que te quedan mantente despierto;

quien se fue sin hacer nada, sea indigno,
pues no colmó su bagaje al sonar el tambor,
que al alba de la partida un dulce sopor
detiene al caminante ante el camino.
Construyó nueva casa todo aquel que vino
y luego marchó dejándola a otros mortales.
Y ellos tuvieron también deseos triviales
sin poder quedarse en ella y huir del destino.
No quieras a un amigo inestable,
que la amistad un desleal no merece.
Ya que el bueno y el malo perecen,
dichoso sea aquel del que bien hablen.
Lleva tus provisiones para ir al ataúd,
que nadie te lleva nada allí, provéete primero.
La vida es como la nieve, el sol veraniego
pronto la derrite, y el señor está arrogante.
Tú, que con las manos vacías vas al bazar,
temo que no traerás llena tu talega.
Todo aquel que se coma inmadura su siega,
en tiempo de cosecha irá a espigar.
El hombre su vida a la barriga le debe,
no hay que temer si gradualmente se vacía,
o si se obstruye y evacuar no puede.
El corazón se despedirá de la vida,
y si se abre y evacúa en demasía,
despídete del mundo para siempre,
que los cuatro humores rebeldes
están sólo unos días en armonía.
Y cuando uno de ellos se vuelve iracundo,
la vida se saldrá del molde del cuerpo.
El hombre que es inteligente y perfecto
no apega su corazón a este mundo.
Escucha a Sa'dí con los oídos de la mente:
éste es el camino, anda y sé valiente.

Tras considerar todo esto me pareció apropiado retirarme a un lugar solitario, renunciar a la compañía, borrar los desvaríos de mi cuaderno y no repetirlos más en adelante:

Con la lengua cortada, sordo, mudo y a solas
se está mejor que aquel que su lengua no controla.

Hasta que un amigo que fue compañero de palanquines y también de aposentos, entró por las puertas y se puso a hacer gracias y donaires como tenía por costumbre. En mi

devoción, no le respondí ni levanté la cabeza de las rodillas. El, molesto, me miró y me dijo:

Ahora que puedes permitirte la conversación,
habla hermano, con gracia y diversión.
Que cuando mañana la muerte sobrevenga
no tendrás más remedio que recoger la lengua.

Uno de mis allegados le hizo saber que yo había tomado la firme decisión de pasar el resto de mis días en continuo silencio y contemplación; (le dijo) si le es posible, coja el camino y atienda sus asuntos. Dijo [el amigo]: «Por la más grande gloria y la antigua amistad, no diré nada y no daré un solo paso hasta que hable conmigo como solíamos y teníamos por costumbre, pues es de necios ofender a los amigos y sencilla su penitencia; que es opuesto a una buena obra y contrario a la opinión de los sabios que la Zul-Faqár de 'Alí esté enfundada y la lengua de Sa'dí pegada al paladar».

Oh sabio, ¿la lengua de qué vale?
Es la llave del tesoro del hombre de arte.
Si está cerrada, quién sabe si es joyero
o no es más que un simple bisuterero.

Y aunque los hombres sabios consideran el silencio como una forma de educación, cuando es menester es apropiado hablar. Hay dos cosas que son propias de los que tienen mermado el intelecto: callar cuando hay que hablar y hablar cuando hay que callar. En resumen, no tuve fuerzas para resistirme a responderle y no me pareció caballeroso no mirarle a la cara mientras hablaba, pues a fin de cuentas era un buen amigo, sincero y devoto.

Lucha con quien te puedas avenir
o contra aquel del que puedas huir.

Como no hubo otra opción, conversamos y paseamos para nuestro solaz en primavera, estación en que los vestigios del frío han desaparecido para dar paso a los días en que las rosas ejercen su señorío.

El verde follaje que cubre la arboleda
es como en el noruz la ropa nueva,
el uno de ordibehest del calendario yalálí
En el pulpito de las ramas predica el colibrí.
Sobre la rosa cual perlas el rocío resbala,
como el sudor en la frente de la amada irritada.

Pasamos la noche en el jardín de la casa de un amigo. Era un lugar fresco y agradable, con los árboles muy juntos; parecía que el suelo estuviera cubierto de trocitos de cristal esmaltado y que de sus viñedos pendiesen las Pléyades.

*Un jardín con arroyos de aguas cristalinas
en cuyos árboles frondosos las aves trinan;
el jardín, lleno de tulipanes de colores,
fruta variada colgando de las ramas.
Bajo los árboles la brisa desparrama
una hermosa alfombra hecha de flores.*

Por la mañana, cuando la intención de regresar había prevalecido sobre la de quedarnos, vi que [mi amigo] se había llenado el manto de rosas, arrayanes, jacintos y hierbas fragantes con la intención de llevárselas a la ciudad. Le dije: «Como sabes, las rosas de los jardines no perduran y en una rosaleda no se puede confiar; los sabios han dicho: "Aquello que no permanece, apego no merece"». Me dijo: «¿Qué debo hacer pues?». Respondí: «Para borrar las penas de los lectores y para esparcimiento de los aquí presentes, puedo componer una rosaleda cuyas hojas no puedan ser arrancadas por el viento de otoño ni dañadas por el paso del tiempo, y que su delicia primaveral no sea transformada en melancolía otoñal».

¿De qué te valen estas flores en la canasta
si un solo pétalo de mi rosaleda te basta?
Esas flores más de seis días no perduran,
mas mi rosaleda siempre tendrá su frescura.

Una vez hube dicho aquello, arrojó las flores de su manto y se agarró al mío [y me dijo]: «El noble cumple lo que promete». Aquel mismo día pasé a limpio un capítulo, «Sobre las buenas maneras de la sociedad y las normas de la conversación»; di a mis escritos una indumentaria tal que fuesen útiles a los oradores y aumentase la elocuencia de los escribas. En resumen, aún perduraban algunas rosas de aquel jardín cuando mi *Rosaleda* fue completada, aunque en realidad se completó al ser aprobada por la corte del rey protector del mundo, la sombra del creador, el rayo de la gracia de la providencia, el tesoro de la época y refugio protector, el ungido por el cielo, el que tiene el concurso contra sus enemigos, el brazo del gobierno fuerte, lámpara del pueblo luminoso, el más bello entre las criaturas, el orgullo del islam, Sa'd ibn Atabak Zangí el Grande, el majestuoso rey de reyes, amo del cuello de la plebe, señor de los reyes árabes y persas, sultán de la tierra y del mar, heredero del reino de Salomón, triunfador en la religión y en el mundo, Abu Bakr ibn Sa'd ibn Zangí, perpetúe Dios el altísimo la buena estrella y la gloria de ambos y haga que se inclinen a hacer todo bien y que lo lean con el guiño de la gracia divina.

Si ornado fuese por la atención de su soberanía,
pintura del Artang sería o pinacoteca china.
Espero que no os cause aburrimiento,
pues una rosaleda es lugar de esparcimiento,
y mucho más sí su augusto prefacio
a Sa'd Abu Bakr ibn Zangí es dedicado.

Nuevamente la novia que es mi pensamiento no quiere levantar la cabeza debido a su fealdad, y para no levantar su mirada de desesperanza, no quiere aparecer en las reuniones de los sabios hasta estar adornada con la aprobación del Gran Emir, el sabio justo, el aprobado [por Dios], el victorioso, el soporte del trono del sultanato y consejero en las deliberaciones del reino, refugio de los pobres, asilo de los forasteros, mecenas de los sabios, amante de los píos, orgullo de la dinastía de Fars, mano derecha del reino y rey de los ilustres, ministro de la corte y orgullo del gobierno y de la religión, socorro del islam y de los musulmanes, digno de confianza de reyes y sultanes, Abu Bakr ibn Abi Nasr, Dios le alargue la vida, aumente su poder, ilumine su corazón y duplique sus retribuciones, pues es loado por los grandes hombres de todos los confines y es depositario de todas las buenas cualidades morales.

De todo aquel que se encuentre
protegido bajo su amparo y favor,
su pecado se mira como fervor
y su enemigo en amigo se convierte.

El resto de los siervos y allegados deben prestarles sus servicios, y si son negligentes o desganados para realizar alguno de ellos, serán sin duda llamados a rendir cuentas y serán objeto de reproche; con excepción de los derviches, que deben agradecer los favores recibidos por los nobles, mencionar las bondades [recibidas] y rezar por su bien, pero es preferible que sea en su ausencia y no en su presencia, pues ésta se acerca a la ostentación, mientras que aquélla aleja el compromiso y además es más fácilmente aceptada.

El encorvado cielo se enderezó de alegría
cuando la madre naturaleza te alumbró,
y el creador del mundo en su sabiduría,
a su siervo sobre los demás favoreció.
Dicha eterna alcanza quien vive con decencia,
pues el buen nombre revive a quien se ha marchado.
Y, celebren o no los sabios tus excelencias,
no necesita de afeites un rostro agraciado.

Mi falta de diligencia y mi tardanza en atender los servicios de la corte real recuerdan por su semejanza al caso en que unos sabios de la India estaban exaltando los méritos de Bozorgmehr, en quien no veían tacha excepto una: era lento a la hora de tomar la palabra, es decir, se demoraba mucho al hablar, de manera que quienes le escuchaban esperaban un rato antes de oírle pronunciar palabra. Bozorgmehr oyó aquello y dijo: «Mejor reflexionar sobre qué diré que arrepentirme de por qué lo dije».

Un instruido orador, viejo y anciano,
medita primero antes de pronunciarse.
No hables sin haberlo pensado antes,
que para hablar no es malo ser tardo.
Piensa y entonces ponte a hablar,

y calla antes de que te manden callar.
En el habla nos distinguimos de los animales,
y si no hablas lo propio seremos iguales.

¿Cómo puedo osar aparecer ante los ojos de los nobles de mi señor, sea gloriosa su victoria, a cuyo alrededor se reúnen los devotos y que es el centro de los grandes sabios? ¿Cómo ser de palabra audaz y llevar bagatelas ante el faraón? Pues la obsidiana en el bazar de los joyeros no vale lo que un grano de cebada, la lámpara no alumbraba a pleno sol y el alminar más alto se nos antoja bajo al pie del Alvand.

A quien estira el cuello por engreído,
por doquier le atacan los enemigos.
Sa'dí no es nadie, pero es hombre libre,
y contra nadie no se presenta batalla.
Primero se piensa y luego se dice.
Primero se cimenta y luego se amuralla.

Confecciono ramos de flores, pero no en un jardín; vendo belleza, pero no en Canaán. Le preguntaron a Luqmán el Sabio: «¿De quién aprendiste la sabiduría?». Respondió: «De los ciegos; no ponen el pie en un sitio sin antes tocarlo». Dicen los árabes: Prevé tu salida antes de entrar.

Prueba tu virilidad antes de casarte,
y no llores tras haberte desposado.
Aunque el gallo peleando tiene arte,
¿qué hará si es por un halcón cazado?
Cazando ratones un gato es como un león,
pero ante la pantera es como un ratón.

Pero, confiando en el buen carácter de los nobles y en que hagan la vista sorda ante los defectos de sus subordinados y se abstengan de divulgar las faltas cometidas por sus inferiores, hemos escrito en este libro unas breves palabras sobre raros eventos, refranes, poemas, cuentos e historias sobre los reyes del pasado, consumiendo en ello, pues, una parte de la preciosa vida. Tal fue la razón por la cual se compuso. La rosaleda, el éxito proviene de Dios.

Años durarán estas composiciones y versos
antes de que nuestros átomos estén dispersos.
Poder ser recordado fue nuestra finalidad,
pues he aquí que tenemos una vida fugaz.
Y por si un pío, por pura compasión
nos dedique por obra de los derviches una oración.

Reflexionando sobre el orden del libro y sobre la compostura de sus capítulos, [el autor] vio adecuada la concisión e hizo que este vergel, lozano y frondoso como el del paraíso, quedara abreviado a ocho capítulos para evitar el tedio.

El primer capítulo es sobre el carácter de los reyes, el segundo sobre la moral de los derviches, el tercero sobre las excelencias de estar satisfecho, el cuarto sobre las ventajas del silencio, el quinto sobre el amor y la juventud, el sexto sobre la debilidad y la vejez, el séptimo sobre los efectos de la educación y el octavo sobre la conducta en sociedad.

En un tiempo en que éramos felices,
en el seiscientos cincuenta y seis de la hégira,
pretendimos aconsejar y así lo hicimos,
a Dios te encomendamos y nosotros partimos.

I. Sobre el carácter de los reyes

Cuento 1

Oí que un rey ordenó ajusticiar a un prisionero. El desamparado, viéndose en ese estado de desesperación, se puso a descargar injurias e improperios contra el rey, pues se ha dicho: «Todo aquel que su vida ve perdida, que todo lo que tenga en su corazón, lo diga».

En una situación sin salida y desesperada se blande por la hoja una espada afilada.

*Cuando el hombre desespera su lengua se desata
como gato acorralado que al perro ataca.*

El rey preguntó: «¿Qué dice?». Uno de los visires, hombre bondadoso, respondió: «¡Oh señor, habla de "aquellos que frenan su cólera y a los hombres perdonan"». El rey, movido por la piedad, no quiso derramar su sangre. Otro visir que estaba en contra dijo: «Gente de nuestra alcurnia no puede decir ante los reyes sino la verdad; este hombre ha insultado y vituperado al rey». Al escucharlo, el rey frunció el ceño y dijo: «Prefiero esa mentira a la verdad que acabas de decir, pues aquélla se ha dicho por conveniencia, y ésta por servilismo y ofensa. Pues dicen los sabios: "Una mentira piadosa es mejor que una verdad onerosa"».

Todo a quien el rey escucha y por el cual procede, injusto sería si lo bueno no dijere.

En el pórtico de Freydun está escrito:

¡Oh hermano!, del mundo todos se marchan.
Apega tu corazón al creador y basta.
No te apoyes en la riqueza mundanal
que a muchos ha criado y acabó por matar.
Cuando el alma pura marchar se quiere
en trono o en el suelo, igual da dónde lo hiciera.

Cuento 2

Un rey de Jorasán vio en sueños al sultán Mahmud Sabokta-kin. Su cuerpo estaba despedazado y convertido en polvo, salvo sus ojos, que giraban y giraban en sus cuencas mirando a su alrededor. Todos los sabios juntos no pudieron interpretar su sueño, salvo un derviche, que tras presentar sus respetos dijo: «Aún se estremece porque su reino a otros pertenece».

Muchos ilustres yacen enterrados
de cuya existencia no queda ni rastro.
Y del viejo cadáver que está ahí sepultado
ni siquiera los huesos han quedado.
Vivos están el nombre de Anusiraván y su reputación,
aunque mucho tiempo hace que murió.

¡Oh, tú! Haz el bien y aprovecha bien la vida
antes de que los gritos anuncien tu partida.

Cuento 3

Oí que un príncipe era bajo de estatura y de aspecto ruin, y sus hermanos altos y de hermosa apariencia. En cierta ocasión su padre le echó una mirada de desprecio con la que le daba a entender su desestima. El hijo, mostrando perspicacia e ingenio, dijo: «¡Oh padre!, un bajo instruido es mejor que un alto inculto, y no todo aquel cuya estatura es mayor tiene más alto valor. *El cordero se come y el elefante no es jamás que un despojo*».

*Tur, de las montañas del mundo es la menor,
pero en dignidad, para Dios es la mayor.*
¿Oíste lo que le dijo un sabio delgado
en cierta ocasión a un gordo iletrado?
«Es mejor un caballo árabe enfermizo
que tener lleno de burros el cobertizo.»

El padre rióse y los ministros lo aprobaron, pero los hermanos se ofendieron.

Mientras un hombre ni una palabra haya proferido,
sus virtudes y defectos se hallan escondidos.
No creas que las junglas nada las habita,
que quizás en alguna una pantera dormita.

Oí que por aquellas fechas amenazaba al rey un poderoso enemigo. Cuando ambos bandos se encontraron frente a frente, aquel hijo fue el primero que se lanzó al campo de la lid diciendo:

Yo no soy ese que da la espalda al frente,
pero si ves una cabeza en el barro, quizá sea la mía.
Pues el que lucha se juega su propia vida
y el que huye, se juega la de los combatientes.

Diciendo esto se abalanzó contra el enemigo y abatió a muchos guerreros. Cuando regresó ante su padre, besó el suelo y le dijo:

¡Oh tú, que mi persona ruin te parecía!
No creas que lo grande tiene más valía;
un caballo delgado, en el día de la batalla
es de más utilidad que una vaca cebada.

Se cuenta que las tropas del enemigo eran numerosas, y ellos pocos en cuantía. Unos cuantos tuvieron intención de desertar. El muchacho les dijo gritando; «¡Oh, hombres! Mostrad bizarría o vestid indumentaria femenina». Al oírle, los jinetes redoblaron su coraje y arremetieron contra el enemigo. Oí que aquel día también derrotaron al oponente. El rey le besó los ojos y la cabeza y lo colocó a su lado, y cada día su afecto hacia él iba en aumento, hasta que lo nombró príncipe heredero. Los hermanos, envidiando su hado

halagüeño, le envenenaron la comida, pero su hermana lo vio desde su aposento y abrió y cerró la ventana [como señal]; el muchacho lo advirtió, y apartando sus manos de la comida dijo: «Es imposible que tras morir un hombre inapreciable, sea sustituido por uno despreciable».

Nadie se amparará bajo la sombra de un búho
si el Homá desaparece de este mundo.

Le hicieron saber al padre lo acontecido. Hizo llamar a los hermanos y los reprendió severamente. A continuación asignó a cada uno una provincia hasta que se aplacaron las hostilidades y las disputas, pues diez derviches duermen en una alfombra pero dos reyes no caben en un país.

Si medio pan se come un piadoso,
a los derviches les da el otro trozo;
si un rey conquista los Siete Climas,
en los otros fronterizos tendrá sus miras.

Cuento 4

Una banda de ladrones árabes se encontraba apostada en la cima de una montaña; tenían cerrado el paso de las caravanas, los habitantes de la región se hallaban intimidados por sus emboscadas y el ejército del sultán estaba doblegado, pues se habían refugiado y atrincherado en un lugar inaccesible de la cima. Los consejeros de aquellos reinos deliberaron para alejar de sí aquella calamidad, pues si continuaban resistiendo les sería imposible enfrentarse a ellos.

Un árbol que raíces acaba de echar,
con la fuerza de un hombre puede ser movido.
Mas si largo tiempo está en el mismo lugar,
no lo arrancarás ni tras haberlo retorcido.
Se impide con una pala que un arroyo avance,
pero cuando se llena, no lo pasa un elefante.

Así pues, resolvieron enviar a alguien para que los espíase y aguardar la primera ocasión en que abandonasen el lugar para cometer alguna fechoría. Luego enviaron a varios hombres aguerridos para que se escondieran en el valle. Por la noche los ladrones regresaron de la incursión con el botín, se desarmaron, se desvistieron y guardaron el fruto de su pillaje. Avanzada la noche cayeron rendidos al sueño:

Se ennegreció el disco solar,
en la boca del pez entró Jonás.

Los guerreros salieron de su escondite, les ataron las manos a la espalda y al amanecer fueron llevados ante el rey. Este dio orden de que los matasen a todos. Ocurrió que entre ellos había uno que estaba en la flor de su juventud, con la barba recién crecida cual hierba de un jardín. Uno de los visires, besando el suelo ante el trono del rey y mediando, dijo:

«Este muchacho aún no ha comido ninguna fruta del huerto de la vida y ni siquiera ha crecido del todo. Un servidor espera magnanimidad de su majestad y que actúe con gracia no derramando su sangre». Al oírle el rey frunció el ceño, y no estando de acuerdo, dijo:

«Por la luz de los píos no será influido
aquel que es mal nacido.
Como colocar una nuez en una cúpula
es educar a los indignos.

»Es primordial extirpar de raíz esta baja ralea, pues apagar el fuego dejando las ascuas y matar a las víboras y dejar sus crías, un sabio no lo haría.

Aunque de las nubes llueva agua de vida
no comerás fruto de un sauce jamás.
Con un bellaco no compartas tus días,
que de la caña corriente azúcar no comerás.»

El visir escuchó aquello, lo aprobó aunque con desgana y alabó el razonamiento del rey diciendo: «Esto que mi señor, alargue Dios su reinado, acaba de decir, mucha verdad encierra, pues si el muchacho se educara con esos malhechores acabaría como uno de ellos; sin embargo, un servidor alberga la esperanza de que si se junta con gente de bien, acabará adoptando la usanza de los sabios, ya que aún no es más que un muchacho y no ha tenido tiempo para adoptar la crueldad y la rebeldía de su banda, pues dice uno de los hadices: *Todos los niños nacen con inclinación hacia el islam, pero son los padres los que hacen de ellos un judío, un cristiano o un mago*».

Con los malvados se asoció el hijo de Noé
y su saga de profetas terminó con él;
el perro de la caverna asocióse varios días
y se hizo humano con la gente pía.

Al decir esto, varios cortesanos le ayudaron a interceder hasta que el rey renunció a la sangre del muchacho, diciendo: «Le perdono aunque no lo vea apropiado».

¿No sabes lo que al héroe Rostam le dijo Zál?
«No subestimes al enemigo ni lo tengas en nada;
muchos arroyuelos hemos visto de ínfimo caudal
que al camello cargado se llevó sus aguas desbordadas.»

Así pues, el muchacho recibió una educación esmerada y dispuso de maestros para su enseñanza a fin de que aprendiera un lenguaje exquisito, el arte de responder y otros hábitos para el servicio de su rey hasta que fuese del agrado de los suyos. En cierta ocasión el visir quiso alardear ante el rey explicándole que el muchacho había adquirido talento y buenas cualidades merced a la buena influencia de los sabios y que había superado su anterior ignorancia y conducta. El rey, al oírle sonrióse y dijo:

En lobo se convertirá
el lobezno cuando crezca,
y el criarse con humanos
no hará que se nos parezca.

Dos años transcurrieron de esta guisa hasta que una banda de salteadores se unió al muchacho; pusieron de acuerdo cuando la ocasión se presentó y mataron al visir y a sus dos hijos, llevándose consigo una incalculable fortuna; se rebeló y se asentó en las cuevas ocupando el puesto de su padre. El rey, trastornado por aquello, dijo mordiendo los dedos:

¿Cómo se puede hacer con un vil metal un buen sable?
¡Oh sabio!, con lecciones no se hace persona a un indeseable.
La lluvia, y no vemos tacha alguna en su naturaleza,
en un jardín hace crecer amapolas y en tierra yerma maleza.
Con la mala gente mostrarse indulgente
es como hacer el mal a la buena gente.

Cuento 5

Vi en la puerta del palacio de Oglames al hijo de un general; tenía gran talento y una inteligencia y un sentido común fuera de lo normal, y aunque era pequeño ya se le veían señales de su futura grandeza.

En lo alto de su cabeza, por el talento que tenía
su buena estrella resplandecía.

Llegó a ser digno de los favores del sultán por su hermosura en todos los sentidos, ya que dicen los sabios: «El poder el arte lo da, no la riqueza, y por el intelecto es la grandeza, no por la edad». Sus compañeros, que envidiaban su posición, quisieron atentar contra su vida, pero no lo consiguieron.

¿Qué puede hacer el enemigo
cuando es afable el amigo?

El rey le preguntó: «¿Cuál es la causa de que estén enemistados contigo?». Él respondió: «Bajo la sombra de mi señor, sea largo su reinado, he contentado a mis compañeros, excepto al envidioso, pues nunca está satisfecho a no ser que yo deje de prosperar; la buena fortuna de mi señor sea por siempre».

Puedo no herir a nadie los sentimientos,
¿qué hago con el envidioso, si solo se apena?
Envidioso, muérete para liberarte del sufrimiento
pues sólo la muerte te librá de esta condena.

Con vehemencia desean los desgraciados
que caigan en desgracia los afortunados;
Si los ojos de murciélago no veían en pleno día,
¿qué culpa tiene el Sol que resplandecía?
Si te digo la verdad, mil ojos así de ciegos
es mucho mejor que un sol negro.

Cuento 6

Se cuenta que un rey de Persia alargaba su tiránica mano para arrebatarles las posesiones a sus súbditos, y comenzó a oprimirlos de esta manera, hasta tal punto que la gente emigraba a causa de sus extorsiones y para alejarse de las penurias. Cuando los súbditos escasearon, vióse mermada la prosperidad del país, las arcas vacías, y los enemigos crecidos en cuantía.

Aquel que desea en la calamidad ser socorrido
en la bonanza, generoso tendría que haber sido.
Si a un esclavo bien no lo tratas, se te va;
sé afable pues si no, un extraño tu esclavo será.

Un día en la asamblea se estaba leyendo del Sahnámé, un pasaje que trataba sobre la decadencia del reinado de Zohak y sobre la era de Freydun. El visir le dijo al rey: «¿Sabrías decirme por qué Freydun, que no tenía tesoros ni riquezas ni propiedades, pudo sentarse en el trono?». Dijo [el rey]: «Como has oído, las gentes se congregaron a su alrededor, lo apoyaron con entusiasmo y así se hizo rey». Dijo [el visir]: «¡Oh rey!, ya que el hecho de que la gente se agrupase a su alrededor es necesario para llegar a ser rey, ¿Por que ahuyenta la población? ¿Quizá no quiera ser Irey?».

Cuida del ejército como de tu propia vida,
ya que el sultán mediante él domina.

El rey preguntó: «¿Cuál es la razón por la cual se congregan el ejército y los subditos?». Dijo [el visir]: «Un rey debe ser generoso y compasivo para que se acerquen a él y hallen amparo bajo su gobierno, cualidades que tú no tienes».

No puede ser sultán un tirano,
un lobo, ser pastor no podría.
Un rey que ejerce la tiranía
destruye la base de su reinado.

Al rey, los consejos de su ministro no agradaron, y tras oírlo, frunció el ceño y ordenó lo prendieran y lo encerraran en una mazmorra. No pasó mucho tiempo que los primos del rey se levantaron en rebelión y reunieron un ejército para reclamar el reino de su padre. Aquellos que estaban hastiados de su tiranía y se hallaban desperdigados, se unieron al

ejército hostil con lo que reforzaron su poder hasta arrebatarle el reino a aquel rey y ellos lo sustituyeron.

Un rey que para sus súbditos es un tirano,
quienes le amaban son sus enemigos en la calamidad.
Siendo la plebe el ejército de un justo soberano,
vive en paz con ella para protegerte de la hostilidad.

Cuento 7

Cierto rey se encontraba en el mismo barco que un esclavo persa. El esclavo era la primera vez que veía el mar y nunca antes se había embarcado ni había experimentado las incomodidades de navegar. El llanto se apoderó de él y un fuerte temblor tenía imperio sobre su cuerpo, de manera que no había quien lo tranquilizara. El rey mostró desazón porque no veía solución alguna. En el barco había un sabio que le dijo al rey: «Si lo ordena, sé una manera de hacer que se calle». El rey contestó: «Un gran favor sería». El sabio dio orden de que el esclavo fuese arrojado al mar; lo sumergieron en el agua y le dieron varias ahogadillas, después lo asieron por los pelos, lo subieron al barco y lo colgaron por las manos en la popa del barco. Cuando volvió en sí, se sentó en un rincón y se tranquilizó. El rey preguntó extrañado qué sabiduría había en ello. Respondió [el sabio]: «No había probado la desgracia de ahogarse y por eso no apreciaba la seguridad de un barco, ya que el valor de la felicidad lo conoce aquel que ha conocido la calamidad».

Oh tú, que estás saciado
y el pan de cebada no te gusta.
Mi amante es aquella
cuyo feo rostro te disgusta.

Una hurí el purgatorio
el infierno considera,
y para un morador del infierno
es el paraíso eterno.

No es igual tener en el regazo a la amante
que mirar la puerta con ojos expectantes.

Cuento 8

Le preguntaron a Hormuz: «¿Qué falta han cometido los visires de tu padre para mandarlos a todos a prisión?». Hormuz contestó: «No he encontrado en ellos falta alguna, pero he visto que me temen en demasía, ha arraigado el miedo a mí en sus corazones y no se fían de mis promesas. Temo que por el miedo que me tienen quieran atentar contra mi vida, así que he procedido según el dicho de los sabios:

"¡Oh sabio!, teme a aquel que ante tí se arredra
aunque a cien como él puedas presentar guerra.
¿No ves que cuando el gato desespera
se abalanza a los ojos de la pantera?"

El miedo hace que la serpiente
el pie del pastor ataque,
no sea que con una piedra
la cabeza le machaque"».

Cuento 9

Un rey árabe se encontraba enfermo, en estado de decrepitud y sin ninguna ilusión por la vida, cuando entró un jinete por las puertas dando la buena nueva: «Hemos conquistado para bien de nuestro señor tal castillo, hemos hecho prisioneros a los enemigos y hemos sometido a todo el pueblo a ti». El rey soltó un recio suspiro y dijo: «Esta buena nueva no es para mí, sino para mis enemigos, o sea, los herederos del reino».

¡Cuánta pena he pasado,
mi preciosa vida afanando
para ver cumplido aquello
que siempre he deseado!

Mis deseos se han cumplido,
si bien la pena no merece,
pues no hay esperanza ninguna
de que mi vida pasada regrese.

Las manos de la muerte golpean el tambor de la partida.
¡Oh cabeza!, despídete de mis dos ojos.
¡Oh mano!, despídete de los brazos.
Dedicaos los unos a los otros una despedida.
La muerte, enemiga de mis deseos, sobre mí ha caído.
¡Oh amigos!, por última vez pasad a mi lado.
Mis días en la ignorancia han transcurrido
y no lo evité, vosotros tened cuidado.

Cuento 10

Me encontraba abstraído en la oración en la aljama de Damasco ante la tumba de Juan el profeta, sobre él sea la paz, cuando uno de los reyes de los Bani Tamim, que se había destacado por su injusticia, habiendo peregrinado a la tumba se postró, rezó y expuso sus necesidades.

Son siervos de este umbral
derviches y poderosos,

y los más ricos
son los más menesterosos.

Me dijo él: «Ya que los derviches son más veraces y más celosos en sus cumplimientos, recuérdame en tus rezos, pues temo a un poderoso enemigo». Le contesté: «Ten clemencia con tus subditos desamparados para no verte atacado por un poderoso enemigo».

Con brazos y manos fuertes sería pecado
romper la mano al pobre desamparado.
¿No teme quien con los pobres no tiene caridad
que nadie le preste su mano en la adversidad?
El que espera buen fruto de mala simiente
tiene imaginación vana y piensa fatuamente.
Sácate el algodón de las orejas y sé con tu pueblo imparcial,
que si no lo eres, existe un juicio final.

Los hijos de Adán son
miembros de un organismo
que de un elemento mismo
se hicieron en la creación.
Y si uno ellos de un mal padece
los otros no estarán serenos.
Si no te duele el dolor ajeno
que te llamen persona no mereces.

Cuento 11

Cierto derviche cuyas plegarias eran atendidas por Dios apareció por Bagdad. Le dieron la noticia a Hayyáy ibn Yusuf, que le hizo llamar y le dijo: «Di una plegaria por mí». Dijo [el derviche]: «¡Oh, Dios! Arrebátale la vida». Respondió: «¡Por Dios! ¿Qué clase de oración es ésta?». Contestó: «Es una buena plegaria para tí y para todos los musulmanes».

Oh prepotente que de tus subditos te enseñas,
¿hasta cuando durará tu iniquidad?
¿Y de qué te sirve tu autoridad?
¿Qué es mejor, soportar tu yugo o que te mueras?

Cuento 12

Un rey injusto le preguntó a un asceta: «¿Cuál es la mejor obra?». Contestó: «Para ti dormir la siesta, pues así dejarías a la gente en paz durante un rato».

Vi a un tirano por el sueño vencido
y me dije: «Este déspota mejor si está dormido».
El que es más bueno dormido que despierto
para mortificar a los demás, mejor sí está muerto.

Cuento 13

Oí que un rey pasó toda la noche de jolgorio hasta el amanecer y que al final decía borracho:

En mi vida tuve momento más feliz que éste,
ni en el bien ni en el mal pienso ni sufro por el mal ajeno.

Un derviche que dormía desnudo a la intemperie dijo:

Oh tú, en el mundo nadie hay con tu suerte;
sé que no te aflige la pena ajena, yo tampoco me apeno.

Al rey le gustó, asomó por la ventana una bolsa de mil dinares y dijo: «Extiende tu manto». Contestó: «¿Cómo voy a extender mi manto si no tengo ni ropa?». El rey, apenado por su pobreza, hizo que además le enviaran ropa. El derviche en poco tiempo gastó y dilapidó los dineros y de la ropa no quedó nada, tras lo cual regresó.

En las manos de un libre no perdura el dinero,
ni paciencia en el amante ni agua en el cernedero.

Dieron de ello noticia al rey en un momento en que tal asunto le era indiferente. Se enfadó y frunció el ceño. Por eso se ha dicho que las personas inteligentes y perspicaces están alertas y vigilantes ante la tiranía y la violencia de los reyes, pues los esfuerzos de éstos se centran en asuntos de Estado y no aguantan ser importunados por el vulgo.

De las dádivas del rey será privado
quien no espera la ocasión oportuna.
Hasta que no lo veas adecuado
'no malgastes palabra ninguna.

Dijo [el rey]: «Echad a ese mendigo derrochador e insolente que en tan poco tiempo ha malgastado una ingente fortuna, que el tesoro del beyt ul-mal es para que se lo coman los pobres, no para que lo devoren los hermanos del demonio.

El necio que enciende una vela
a plena luz del día
verás que por la noche
la lámpara tiene vacía».

Uno de los visires consejeros dijo: «¡Oh, señor! A mi parecer lo más apropiado sería que a tales personas se les asignara una pensión suficiente, pero en pequeñas cantidades, para que no la malgasten. Pero el rechazo y la negativa por ti manifestados no son propios de los generosos; eso es dar esperanzas a alguien para luego desilusionarlo».

No se les debe abrir la puerta a los codiciosos,
pero si se ha abierto no hay que volverla a cerrar.

No se ve que los peregrinos sedientos del Hiyaz
se reúnan alrededor del agua salina.
Pero allí donde hay un dulce manantial,
gentes, aves y hormigas se aglutinan.

Cuento 14

Uno de los reyes de la antigüedad fue negligente en la administración de su reino y tenía a su ejército descuidado. Como no podía ser de otra manera, cuando le desafió un enemigo fuerte, todos desertaron.

Si a la tropa privas de su paga,
ésta no querrá blandir la espada.
¿Cómo mostrará osadía en la lid
con las manos vacías y un fondo tan gris?

Uno de los que habían actuado de esta forma traicionera era amigo mío y se lo reproché diciéndole: «Es de bajos, abyectos y desagradecidos abandonar a tu antiguo señor a la menor vicisitud y olvidar las numerosas mercedes por él recibidas durante años». Él contestó: «Si me lo permites, te diré que mi caballo no tenía cebada y mi montura empeñada la tenía; a un sultán que se muestra avaro con su ejército no se debe ofrecer la vida por gallardía».

Dale plata al soldado para que por ti ofrezca su vida,
pues si no se la das estará presto para la huida.

*Si el guerrero está saciado presentará fuerte agresión,
pero si hambriento se encuentra optará por la deserción.*

Cuento 15

Un visir que había sido depuesto se unió a un círculo de derviches. Su compañía le benefició de tal manera que llegó a estar satisfecho de sí mismo. Cuando el rey se dispuso de nuevo a su favor y le quiso restituir, dijo [el visir]: «Estar retirado es mejor que estar ocupado»:

Quienes se sientan en un seguro rincón
a la gente y a los perros la boca cierran,
rompen los papeles y la pluma quiebran
y se libran de malas lenguas y murmuración.

El rey dijo: «Ciertamente necesitamos a alguien con la sabiduría suficiente para poder y merecer administrar un reino». Dijo: «¡Oh, rey! Una señal de esa sabiduría suficiente sería no aceptar ese cargo»:

El Homá, al resto de las aves es superior en nobleza
porque come huesos y ningún animal es su presa.

Le preguntaron a un lince: «¿Qué ganas sirviendo al león?». Respondió: «Yo me como los restos de la presa que él deja y me protejo de mis enemigos valiéndome de su bravura». Le preguntaron de nuevo: «Ahora que estás bajo la sombra de su protección y reconoces tu gratitud y los beneficios que te reporta, ¿por qué no te acercas más a él para que entre en el círculo de tus íntimos y sea uno de tus favoritos?». Contestó: «Porque sigo sin sentirme a salvo de su bravura»:

El mazdeísta que prende fuego
durante cien años,
si un momento cae en él,
se quema y se hace daño.

Ocurre que unas veces un cortesano del sultán es agasajado con oro y otras es decapitado. Los sabios han dicho: «Hay que tener cuidado con los cambios de humor de los reyes, pues hay veces que se ofenden por un saludo y otras te premian con un traje de honor por ofenderles; y dicen que la excesiva adulación es una virtud en los cortesanos pero un defecto en los sabios:

Tú mantén tu orgullo y tu dignidad
y deja el juego y la adulación para los cortesanos».

Cuento 16

Uno de mis amigos se quejaba diciéndome: «Tengo pocos recursos y mucha familia. No puedo soportar la pesadumbre de la pobreza. Muchas veces he pensado en irme [solo] y cambiar de lugar para que así, viva como viva, nadie se entere de mis penas ni de mis alegrías:

Sin saberse, muchos a dormir se fueron
sin haberse llevado nada a la boca
y muchos tras agonizar murieron,
mas nadie se rasgó por ellos la ropa.

»He pensado en los reproches de los enemigos y en cómo se reirían de mí a mis espaldas, viendo en los esfuerzos que hago por mi familia una falta de coraje, cómo dirían:

Mira a ése, es un irresponsable;
nunca verá el rostro de la felicidad,
pues él opta por la comodidad

y deja a su familia en estado miserable.

»Como sabes, tengo conocimientos de cálculo. Si tú pudieras usar tu posición y mediar a fin de obtener para mí algún cargo, te estaría agradecido el resto de mis días». Dijo: «Hermano, trabajar para los reyes tiene dos facetas; esperar el sustento y temer por la vida, y no es de sabios esperar lo primero para temer lo segundo»:

Nadie a la casa del pobre se presenta
para de sus impuestos pedirle cuentas;
o te conformas con la pobreza y sus inconvenientes
o dejas que de tu hígado los cuervos se alimenten.

Dijo: «Lo que acabas de decir no se ajusta a mí y además no has contestado a mi proposición. ¿No has oído decir que al que traiciona le tiembla la mano al ajustar las cuentas?».

La rectitud, agradable es a los ojos de Dios,
a nadie vi que el recto camino le lleve a la perdición.

Los sabios dicen: «Cuatro personas hay que temen a cuatro personas: el bandido al sultán, el ladrón al guardián, el hipócrita al delator y la prostituta al alguacil; quien tiene tranquila la conciencia no debe temer el ajuste de cuentas»:

Cuando cumplas tu obligación
mostrarte diligente procura,
si no quieres que en la desgracia
se crezca el enemigo en tu censura.

Mantente limpio y a nadie temas,
que sólo a la ropa sucia atizan las lavanderas.

Le dije: «Se ajusta a tu caso la historia de un zorro al que algunos vieron huir en tal estado que [a cada momento] se caía y se volvía a levantar. Alguien le preguntó: "¿Qué calamidad te ha sucedido para tener tanto miedo?".-Contestó: "He oído que subyugan a los camellos". Dije: ";So tonto! ¿Qué tienes que ver tú con el camello y en qué te asemejas a él?" Contestó: "Calla, que si los envidiosos dijeran de mí que soy un camello y fuese atrapado, ¿quién se molestaría en averiguar la verdad de mi identidad para liberarme? Y así, mientras el contraveneno es desde Iraq traído, el veneno de serpiente su efecto ya ha surtido"».

Tú eres una persona sabia, creyente, piadosa y de fiar, pero los enemigos están al acecho y los pretenciosos aguardan en un rincón [la oportunidad], y si ellos tergiversan tu buen carácter y esto llega a oídos del rey y te pide explicaciones, ¿cómo se las vas a dar en tales circunstancias? Veo que lo mejor para ti es que abandones la idea de aspirar al cargo y te contentes con lo que tienes.

Muchos tesoros hay hundidos en el mar,
pero en la costa se halla la seguridad.

Al oír este cuento mi amigo se molestó, frunció el ceño y comenzó a soltarme reproches, diciendo: «¿Qué raciocinio y entendimiento es éste, dónde están la sabiduría y la inteligencia? Bien dijeron los sabios que donde sirven los amigos es en prisión, que en el mantel los enemigos parecen amigos».

No consideres amigo a aquel que en la dicha
presuma de ser tu amigo y tu hermano.
Amigo, amigo es quien te da la mano
en los malos tiempos y en la desdicha.

Vi que se estaba enfadando y que tomaba a mal mis palabras. Así que fui a ver al gobernador y, haciendo uso de la amistad que tenía con él, lo recomendé y le expuse su caso valorando sus méritos y su capacidad hasta que le dieron un pequeño cargo. Así pasó un tiempo durante el cual pudieron ver sus buenas cualidades y su sagacidad, de modo que alcanzó un alto rango; su buena estrella no paró de subir hasta llegar al cénit de sus aspiraciones, llegando a ser uno de los cercanos al sultán, renombrado y digno de confianza. Me alegré de su buena posición y le dije:

No te aflijas por lo que te depara esta existencia,
que dulce es el fruto de la amarga paciencia.
No desesperes, que no hay callejón sin salida,
y oculta por la sombra está el agua de la vida.

*Oh tú, no te apenes por la calamidad,
que el misericordioso nos reserva su piedad.*

Acaeció por aquellas fechas que me uní a unos amigos para peregrinar al Hiyaz. A mi regreso de la Meca [mi amigo] acudió a mi encuentro a dos etapas de distancia. Le vi desgredado y con aspecto de pobre y enseguida comprendí que había sido destituido. Un amigo cortesano sólo se acuerda de ir a ver a sus amigos cuando lo han destituido:

Afanado en la cumbre de mi cargo
de mis amigos nada saber quiero.
Pero si en desgracia caigo y desespero,
mi dolor con ellos lo descargo.

Le pregunté: «¿Qué te ha ocurrido?». Contestó: «Tal como tú dijiste, algunos me envidiaban y me acusaron de traición. El rey, largo sea su reinado, no ordenó que se indagase la verdad y tanto los antiguos amigos como los íntimos callaron y no dijeron la verdad pasando así por alto nuestra antigua amistad:

¿No ves cómo ante quien un cargo tiene
colocan en el pecho sus manos sumisas?
¿Y cómo cuando la desgracia le sobreviene
todo el mundo la cabeza le pisa?

»Resumiendo, fui castigado de múltiples maneras hasta que esta semana llegó la nueva de tu regreso sano y salvo de la peregrinación y me liberaron de las pesadas cadenas, aunque confiscaron mis propiedades heredadas». Le dije: «No me quisiste hacer caso cuando te dije "servir a los reyes es como un viaje por el mar, o es peligroso o es beneficioso, pues o te encuentras un tesoro o pereces en él"».

O con las manos llenas de oro llegas a puerto
o las olas te arrojan a la costa muerto.

No vi oportuno zaherirle más con mis reproches ni echarle más sal en la llaga, y me conformé con añadir:

No supiste ver bajo grilletes tus pies
ni a consejos de nadie prestaste atención.
Si no puedes aguantar la picadura otra vez,
no metas los dedos en nido de escorpión.

Cuento 17

Me encontraba en compañía de varios hombres. Todos ellos estaban adornados con la apariencia de la piedad, por lo que cierto noble, habiéndose formado muy buena opinión del grupo, les había asignado una pensión. Ocurrió que uno de ellos hizo algo indigno de un derviche. El noble cambió de parecer y se vieron privados del sustento. Quise encontrar una manera de recuperar aquella pensión para ellos, así que me dirigí a presentarle mis respetos. Pero el guardián no me dejó entrar y se mostró grosero. Yo lo perdono porque dicen los sabios:

Ante un sultán, emir o visir
sin previo aviso no debes ir.
Que si ven entrar a un forastero
en alerta se ponen, el perro y el portero;
mientras éste del cuello te agarra,
el otro la pierna te desgarrar.

En cuanto los allegados de aquel señor me reconocieron, me agasajaron con cumplidos y me quisieron dar asiento en el lugar más destacado. Pero yo, en señal de humildad, me senté en otro de menos relevancia y les dije:

Humilde siervo soy, no agasajadme,

entre vosotros tengo que sentarme.

Ellos dijeron: «¡Por Dios, por Dios!, ¿qué palabras son esas?».

Aunque te sientes sobre nuestros ojos y nuestra cabeza
podremos soportar tu carga, pues eres muy querido.

En fin, me puse a conversar con ellos hasta tocar el tema de mis amigos y de cómo habían caído en desgracia. Les dije:

Qué falta vio el señor otrora generoso,
para tener a sus siervos en tan poca estima;
que Dios en su grandeza además de dadivoso,
los pecados ve y el sustento no escatima.

El gobernador se sintió complacido por estas palabras y ordenó que se restituyera la pensión a mis amigos, incluyendo los días no pagados. Mostré mi gratitud por aquella bendición, besé el suelo en su presencia, le pedí perdón por mi atrevimiento y mientras salía, yo decía:

Desde que la Caaba es la alquibla de las rogativas,
de países lejanos, a muchas parasangas, acuden y la rodean.
Tienes que ser indulgente con nuestras invectivas,
pues nadie a un árbol sin frutos zarandea.

Cuento 18

Cierto príncipe heredó un inmenso tesoro de su padre. Abrió la manga y, mostrándose generoso, comenzó a prodigarlo sin miramientos entre el pueblo y el ejército:

Una barra de áloe
no huele por sí sola,
al fuego has de tirarla
para que suelte su aroma.
Tienes que ser grande,
sé generoso y prodiga,
que hasta que no tires la semilla
nada crece y fructifica.

Un cortesano poco juicioso comenzó a amonestarle: «Los reyes anteriores reunieron todo aquel tesoro con grandes esfuerzos y con algún propósito. Deja de portarte así, que las vicisitudes están delante y los enemigos detrás, no vaya a ser que cuando lo necesites te veas sin él:

Si distribuyes entre la multitud la riqueza,
a cada casa llegará un grano de oro.
¿Por qué no tomas un grano de plata por cabeza
y así acumulas cada día un tesoro?».

Tras escuchar estas palabras el príncipe frunció el ceño, pues aquello no cuadraba con su condición, y dijo reprendiéndole: «El altísimo me ha hecho rey de este reino para comer de él y a la vez prodigar, y no soy un guardián para tener que guardar».

Pereció Coré con sus cuarenta casas llenas de tesoros;
Anusiraván no murió por su buena reputación.

Cuento 19

Se cuenta de Anusiraván el Justo que durante una cacería asaron la carne de una presa. No había sal. Uno de los pajes se dispuso a ir al pueblo para traerla. Anusiraván le dijo:

«Compra la sal por su precio, para que ello se convierta en costumbre y el pueblo no se arruine». Le dijeron: «¿Qué pueden perder con ello?». Contestó [el rey]: «Todas las injusticias del mundo empezaron con minucias; luego cada uno fue añadiendo su injusticia, hasta tomar el cariz que tiene hoy día»

Si el rey come una manzana
del huerto de un ciudadano,
a sus pajes les dará la gana
de arrancar de raíz el manzano.
Si coge cinco huevos el monarca,
en un pincho su tropa mil pollos ensarta.

Cuento 20

Oí contar que un visir negligente arruinaba a su pueblo para llenar las arcas del sultán, haciendo caso omiso de la máxima de los sabios: «Si alguien ofende a Dios, glorificado sea, para así ganarse el corazón de una criatura, el altísimo se servirá de esa misma criatura para causar su perdición».

Las semillas de ruda el fuego no quema
como se quema el corazón sumido en la pena.

Dicen que el león es el rey de los animales y el burro el más humilde de todos, y sin embargo los sabios están de acuerdo en que es mejor un burro de carga que un león que ataca a las personas:

Pobre el burro, aunque no es inteligente,
por llevar carga es querido por la gente;
burros y bueyes, animales de tiro,

son mejores que quien tiene al pueblo oprimido.

Vuelvo al cuento del visir negligente. Cuando el rey se enteró de su mala conducta y de sus desmanes, lo torturó hasta la muerte:

Si quieres del sultán la aprobación,
tener contento al pueblo procura;
si quieres de Dios obtener el perdón,
haz el bien a sus criaturas.

Se cuenta que uno de los que habían sido oprimidos por él pasó cerca y viéndolo a punto de morir dijo pensativo:

No todo el que tiene poder por ostentar un cargo
puede extorsionar al pueblo en nombre del sultán;
por la garganta puede pasar un hueso largo,
pero cuando llegue a la barriga el ombligo rajará.

El tirano en su tiranía perece
y la maldición sobre él permanece.

Cuento 21

Se cuenta que un déspota arrojó una piedra a la cabeza a un hombre piadoso. El derviche no podía vengarse, pero guardó la piedra hasta que el militar, objeto de las iras del rey, fue arrojado a un foso. El derviche se asomó y le tiró la piedra a la cabeza. Preguntó: «¿Quién eres tú y por qué me tiras esa piedra?». Le contestó: «Soy fulano, y ésta es la misma piedra que en tal fecha me arrojaste a la cabeza». Dijo: «¿Y dónde has estado todo este tiempo?». Contestó: «Te tenía miedo por tu posición, pero ahora que te veo en estas condiciones tengo que aprovechar la ocasión».

Cuando un cargo ostenta un indeseable
el prudente se somete, mejor que no hable.
Si uñas afiladas no posees,
con las fieras mejor no te pelees,
pues todo el que ataca a un corpulento
no hace sino someter su cuerpo al tormento.
Espera a que el tiempo le sea adverso
y satisface a tus amigos sacándole los sesos.

Cuento 22

Cierto rey padecía una terrible enfermedad que es mejor no mencionar. Un grupo de médicos griegos estaba de acuerdo en que no había medicina para su curación y que únicamente sanaría con la bilis de una persona de determinadas cualidades. Ordenó que fuera buscada. Encontraron a un muchacho, hijo de un campesino, con las cualidades

descritas por los médicos. Llamaron a sus padres y los contentaron con una inmensa fortuna; el cadí dictaminó que derramar la sangre de un súbdito para salvar al rey era lícito; cuando el verdugo se dispuso a cumplir su cometido, el muchacho alzó la cabeza al cielo y sonrió. El rey le preguntó: « ¿Cómo puedes sonreír en esta situación?». Contestó: «Los hijos, de sus padres esperan cariño; una demanda se lleva ante un juez y del rey se espera justicia. Pero mis padres han vendido mi sangre por los bienes mundanales, el juez ha dictaminado mi muerte y el sultán ve en ésta un bien para él. No hallo refugio sino en Dios todopoderoso»:

¿Ante quién voy a llevar mi queja?

¿De ti me quejo a ti, si quiero justicia?

Al rey se le encogió el corazón cuando oyó estas palabras, se le saltaron las lágrimas y dijo: «Es preferible mi muerte antes que ver derramada la sangre de un inocente». Le besó la cabeza y los ojos, y fue liberado tras recibir gran cantidad de dádivas. Se cuenta que aquella misma semana sanó:

Recuerdo el verso que un guardián de elefantes

que en la orilla del Nilo recitaba:

«Si ignoras lo que bajo tus pies siente una hormiga,
imagínate bajo los pies de un elefante, hecho miga».

Cuento 23

Uno de los esclavos de 'Amru Lays huyó. Envió a unos cuantos para que lo persiguieran. Finalmente lo prendieron y lo trajeron. El visir, que se la tenía jurada, propuso que fuese ejecutado para que sirviese de advertencia a los demás esclavos. El esclavo inclinó la cabeza ante el rey y dijo:

«Lo que me ocurra lícito es, tú dispones,
la ley es de mi señor, un siervo nada propone.

»Sin embargo, como he crecido al abrigo de esta dinastía, no deseo que el día de la resurrección tengas que responder por mi sangre. Permíteme matar a este visir y de esta manera me aplicarás la ley del talión y te sea lícito derramarla». El rey se echó a reír y dijo al visir: «¿Qué contestas a eso?». Contestó: «¡Oh, señor del mundo! ¡Por Dios, libera a este desvergonzado como ofrenda a la tumba de su padre! La culpa la tengo yo por no escuchar estas sabias palabras:

Si le presentas batalla a una catapulta
y te rompe la cabeza, tú tienes la culpa,
y si al enemigo disparas con una cerbatana,
cuidado no estés tú sentado en la diana».

Cuento 24

El rey de Zuzan tenía un eunuco de alma noble y trato cordial; ante sus semejantes presentaba sus servicios y en ausencia de ellos los elogiaba. Ocurrió que al rey le desagradó algo que hizo. Ordenó que se le embargasen sus bienes y fuese castigado. Los generales del rey contaron las bondades de él recibidas y expresaron la gratitud que por él sentían, y mientras permaneció confinado le brindaron su amistad comportándose afablemente y no permitieron que se le insultara en su ausencia:

Si quieres llevarte bien con el enemigo,
cuando te critique en tu ausencia
no dejes de elogiarle en su presencia.
Al final el rumor pasa por boca del mal nacido.
Si no quieres una amarga reprimenda
tienes que endulzarle el oído.

Fue absuelto de algunas de las acusaciones hechas por el rey, pero permaneció en prisión por otras. Uno de los reyes de la zona le envió en secreto un mensaje [al eunuco diciendo]: «Los soberanos de la región os han deshonrado al no valorar vuestras excelentes cualidades. Si vos, Dios acorte vuestras penurias, tiene a bien mirar en nuestra dirección, se harán todos los esfuerzos posibles por complacerle; los nobles de este reino os necesitan y esperan una respuesta a esta misiva». Al recibir aquel escrito y conocer su contenido el eunuco se asustó y al momento escribió al dorso una breve respuesta acorde con las circunstancias y la envió. Uno de los cortesanos, enterado del asunto, se lo hizo saber al rey diciéndole que aquel a quien había mandado a prisión mantenía correspondencia con los reyes de la región. Al rey le perturbó aquello y ordenó que se investigase más a fondo. Interceptaron al mensajero y leyeron la misiva. Había escrito: «La buena opinión que de mí tenéis es muy superior a los méritos de un servidor. No me es posible atender a la invitación que noblemente me ofrecéis, ya que he crecido bajo los auspicios de esta dinastía y no se puede ser desleal al benefactor por la menor ofuscación:

A aquel de quien recibes favores cada dos por tres
discúlpalo si en la vida ha sido injusto una vez».

El rey aprobó su gratitud, le dio un traje de honor y otros presentes y le pidió disculpas: «Me equivoqué, pues te había castigado siendo inocente». Le contestó: «No veo yerro alguno en mi señor. Ha sido el designio del altísimo que a este servidor le sobreviniera este infortunio, y es preferible que haya sido mediante tu mano, que es de la que he recibido riquezas, pues los sabios y los benefactores han dicho:

Si la gente te hace sufrir, no te apenes,
que de ellos ningún bien ni mal proviene.
Amigos y enemigos, todo procede de Dios,
que de él son los corazones de los dos.

Aunque las flechas del arco provienen,

el sabio ve que el arquero lo sostiene».

Cuento 25

Un rey árabe ordenó a sus allegados en la corte que se doblase el sueldo a fulano, pues estaba permanentemente en la corte esperando órdenes, mientras que los demás sirvientes eran negligentes en su servicio y se dedicaban más al ocio y la diversión. Un sabio al oírlo le dijo que también en la corte celestial se conceden así los altos cargos a los siervos:

Si dos mañanas alguien acude a servir al rey,
la tercera será mirado por él con gratitud.
Los creyentes sinceros esperan con solicitud
no perder la esperanza de presentarse ante Él.

La grandeza consiste en cumplir lo que se ordene,
que la desobediencia es causa de privación.
Todo aquel que rostro de santo tiene
inclina la cabeza en el umbral de la sumisión.

Cuento 26

Se cuenta que un tirano compraba leña a los pobres con el peso corto y se la vendía a los ricos con el peso largo. Un hombre piadoso le dijo al pasar:

Eres como una serpiente,
que picas a todo aquel que ves,
o como un buho,
que arruinas el lugar donde estés.

Si con tu fuerza te sientes dominante,
con Dios, conocedor de lo oculto, no puedes.
No seas prepotente con tus semejantes
para que su clamor al cielo no llegue.

Al tirano le disgustaron aquellas palabras, puso mala cara y no le hizo caso. *Le domina el ímpetu del pecado*. Hasta que una noche el fuego de la cocina se extendió hasta su almacén de leña y acabó quemando el resto de sus propiedades, de manera que de tener un lecho mullido pasó a tener un montón de cenizas calientes. Por casualidad pasó junto a él aquel mismo hombre mientras [el tirano] decía a sus amigos: «No sé de dónde ha venido este fuego». Contestó [el hombre pío]: «Del humo del corazón de los pobres»:

De las llagas interiores ten cuidado,
que de éstas al final aflora el humo.
No hieras un corazón si puedes evitarlo,
que un lamento trastorna un mundo.

En la corona de Keyjosrov estaba escrito:

¿Durante cuántos años y generaciones futuras
se hollará el suelo de mi sepultura?
Como de mano en mano heredé la corona
y ésta será heredada por otras personas.

Cuento 27

Había un hombre que era un destacado experto en lucha libre. Sabía trescientas sesenta llaves especiales y cada día exhibía una de ellas. Tenía especial afecto a uno de sus discípulos, al que enseñó trescientas cincuenta y nueve de las llaves que sabía, dejando una para enseñársela más adelante. Finalmente el muchacho llegó ser destacado y experto en este arte, y en su tiempo no había nadie que se le pudiese enfrentar, así que llegó a decir ante el rey: «En lo que es superior mi maestro es en la edad y en que le debo mis respetos por haberme enseñado, mas en lo tocante a la fuerza, la mía no es inferior y en este arte estamos igualados». Al rey le sentaron mal estas palabras y ordenó que habilitasen un espacio amplio. Se presentaron los cortesanos, los dignatarios del reino y los fuertes luchadores de la región. El joven irrumpió como un elefante borracho, como si se enfrentase a una montaña de hierro y quisiera arrancarla. El maestro, que se percató de la superioridad física del muchacho, echó mano de la llave que no le había enseñado y con ella contraatacó. El muchacho fue incapaz de eludirla; el maestro lo levantó con ambas manos y lo estrelló contra el suelo. Se levantó un clamor entre los espectadores. El rey ordenó que se diese al maestro un traje de honor y otros presentes y que al muchacho se le reprendiese y castigase por haber retado a su instructor y encima haber perdido:

Todo menor que con un mayor se enfrente
caerá de tal manera que no levantará la frente.

Dijo [el muchacho]: «¡Oh, majestad! No ha sido por falta de fuerza que me ha vencido, sino por una menudencia del arte de la lucha que evité enseñarme. Hoy ha hecho uso de aquel detalle para vencerme». El maestro le contestó: «Esa llave me la guardé en previsión de que llegara este día, pues los sabios han dicho: "no des tanta fuerza al amigo que si llega a enemistarse contigo, te pueda". ¿No has oído lo que dijo el que fue traicionado por su discípulo?»

*Todos los días a tirar con arco le enseñaba,
y cuando su brazo se hizo fuerte, a mí me apuntaba.*

O no existe en este mundo la lealtad,
o que alguien la tenga es cosa rara.
Nadie aprendió de mí con arco a tirar
sin que al final a mí no me apuntara».

Cuento 28

Un derviche solitario estaba sentado, apartado en el desierto, cuando un rey pasó a su lado. El derviche, como no necesitaba nada de él, no le prestó atención y ni siquiera

levantó la cabeza. El sultán sintió que su dignidad real había sido ofendida y dijo: «Estos derviches que se visten con estameñas se parecen a las bestias y nada tienen de humanos». El visir le dijo: «¡Oh, buen hombre! El sultán que regenta el mundo ha pasado junto a ti. ¿Por qué no te has mostrado respetuoso y no le has ofrecido tus servicios?». Le contestó: «Dile al sultán que espere los servicios de alguien que de él espere beneficios, y además has de saber que los reyes están para proteger a sus súbditos, y no los súbditos para obedecerle a él».

El rey, de los derviches es protector
aunque su riqueza la debe a su reino imperecedero.
El cordero no pertenece al pastor,
sino que el pastor sirve al cordero.

Hoy ves a alguien que medra y prospera,
a otro ves destrozado por el trabajo.
Espera unos días a que consuma la tierra
el cerebro de un hombre que fue sabio.
Entre reyes y esclavos no hay distinción alguna
cuando el destino sobreviene según lo escrito,
y cuando alguien un cadáver exhuma
no distinguirá si fue pobre o fue rico.

El rey mostróse complacido por las palabras del derviche y le dijo: «Pídeme algo». Le contestó: «Te pido que no me vuelvas a molestar». Le dijo [el rey]: «Dame un consejo». Le contestó:

Comprende que ahora tienes riqueza en la mano,
pero la riqueza y el reino pasan de mano en mano.

Cuento 29

Un ministro fue a visitar a Dhul Nun el Egipcio para pedirle ayuda. Le dijo: «Día y noche estoy ocupado sirviendo a mi sultán, cuyos favores espero y cuyo castigo temo». Dhul Nun le respondió llorando: «Si yo temiera tanto a Dios todopoderoso como tú al sultán, pertenecería al círculo de los píos».

Si el cielo y el infierno no existieran,
los pies del derviche al cielo llegarían,
y si el visir a Dios temiera
como teme a su rey, un ángel sería.

Cuento 30

Un rey ordenó matar a un inocente. Y éste dijo: «¡Oh rey!, no te atormentes a ti mismo descargando sobre mí tu ira, que ésta la sufriré yo un solo instante, mientras que a ti te quedará para siempre el peso de este pecado».

La vida pasó como viento de levante,

pasó lo bello, lo feo, lo amargo, lo triste.
Creíste, tirano, que un mal tú me hiciste:
en ti queda el estigma, y yo sufrí un instante.

El rey, haciendo caso del consejo, no quiso derramar su sangre.

Cuento 31

Los visires de Anusiraván estaban reflexionando sobre un importante asunto de Estado. Cada uno de ellos daba su opinión. El rey también estaba pensando hasta que dio la suya, que fue aceptada por Bozorgmehr. Los visires le preguntaron a solas: «¿En qué ves mejor la opinión del rey en medio de tantos sabios?». Respondió: «Por cuanto ignoramos cómo acabará este asunto, la opinión de mis colegas depende de la voluntad de Dios que quede bien o mal. Así pues, la opinión del rey tiene preferencia; si el asunto no acabara bien, sería por haber seguido sus instrucciones y así estaríamos a salvo de su castigo».

Si él dice que es de noche siendo de día,
hay que decir: ¡mira las Pléyades y la Luna!
En contra del rey no des opinión alguna,
pues de lo contrario, en tu sangre te lavarías.

Cuento 32

Un impostor se dejó la melena para hacer creer que era descendiente de 'Alí. Entró en una ciudad junto a una caravana que volvía tras peregrinar a La Meca para poder decir que venía con ella. Llevó una casida al rey afirmando que la había compuesto él, y recibió por ello dineros y muchos agasajos. Uno de los cortesanos, que había hecho aquel año un viaje por mar, dijo: «Yo lo he visto en Basora en la Fiesta del Cordero, así que no es un peregrino». Otro dijo: «Su padre es un cristiano de Malaria, ¿cómo va a ser descendiente de 'Alí? Y la poesía que dice que ha compuesto es del diván de Anvarí». El rey ordenó que lo azotaran y lo expulsaran de la ciudad por haber dicho tantas mentiras juntas. Dijo [el impostor]: «¡Oh amo del mundo! Tengo algo que decir si me lo permites; si no es cierto, seré merecedor de cualquier castigo que ordenes». «¿Qué es?». Contestó:

Si te trae un yogur un forastero,
de yogur tiene un cazo y de agua dos medidas.
Si quieres la verdad, deja que yo te la diga,
que muchas mentiras cuenta el viajero.

El rey se echó a reír y dijo: «Jamás he oído en mi vida verdad tan grande como la que acabas de decir». Ordenó que se le proveyese de lo necesario y lo desajasen marchar.

Cuento 33

Un visir trataba a sus subordinados con benignidad y mediaba para bien por sus colegas. Ocurrió que el rey le llamó la atención por algo. Sus colegas se esforzaron por defenderle: quienes habían recibido sus bondades se portaron bien con él, y los nobles no hacían sino

elogiar sus buenos atributos, hasta que el rey desistió de amonestarle. Un hombre pío, cuando se enteró del asunto dijo:

Por ganar el corazón de tus colegas
vende el huerto de tu padre, es preferible.
Para hacer hervir la olla de la gente buena
usa la ropa de tu casa como combustible.
Haz el bien incluso al malpensado
que perro con la boca llena está callado.

Cuento 34

Uno de los hijos de Hárun al-Rasid acudió a él enfadado para decirle: «Cierta hijo de un general ha profanado la dignidad de mi madre». Hárun preguntó a los dignatarios de la corte: «¿Qué castigo merece esta persona?». Uno dijo que matarlo, otro que le cortasen la lengua y un tercero que se le confiscasen sus bienes y fuera desterrado. Hárun dijo: «¡Oh, hijo! Sería un gesto noble que le perdonases, pero si no puedes, insúltale tú también a él y no te sobrepases en tu actuación para que no seas tú quien cometa una acción cruel y pueda ser censurado por el enemigo».

No es hombre aquel, para los sabios,
el que a un elefante furioso desafía.
Hombre es quien ante el agravio,
aunque se enfade no diga tonterías.

A uno insultó alguien malhumorado;
el increpado le dijo: «¡Oh, bienaventurado!
De lo que dices soy todavía peor,
pues en cuanto a mis defectos,
no creas que los conoces mejor».

Cuento 35

Iba yo en un barco acompañado de algunos hombres nobles, cuando detrás de nosotros se hundió una barca en la que iban dos hermanos. Uno de los nobles dijo a un marinero: «Si salvas a los dos te daré cincuenta dinares por cada uno». El marinero se arrojó al mar y mientras salvaba a uno el otro se ahogó. Dije: «[Estaba escrito que] no le quedaba más vida, por eso lo dejaste para el final, mientras que con el otro te apresuraste». El marinero sonrió y dijo: «Lo que afirmas es muy cierto, pero la verdad es que preferí salvar a uno que en cierta ocasión, estando en el desierto, me sentó sobre su camello, mientras que del otro no recibí sino latigazos siendo niño». Dije: *Dios es veraz; quien hace el bien se lo hace a sí mismo, y quien hace el mal lo hace contra sí.*

Herir un corazón evita mientras puedas,
que muchos espinos hay en esta vereda.
Consuela al pobre en sus penas
para cuando tú te veas en problemas.

Cuento 36

Había una vez dos hermanos; uno servía al sultán y el otro se ganaba el pan con su sudor. En cierta ocasión el [hermano] rico le dijo: «¿Por qué no sirves al sultán para liberarte de la pesada carga del trabajo». Contestó: «¿Y tú por qué no trabajas para liberarte de la humillación de la servidumbre? Pues dicen los sabios: comer de tu pan y sentarte en el suelo es mejor que ponerse el cinturón de oro de la servidumbre».

Es mejor amasar hierro al rojo con tus manos
que ponerlas en el pecho ante el soberano.
Una vida honrosa pensando la vida se pasa
en qué comer en estío y en invierno qué vestir.
¡Oh, barriga voraz! Confórmate con una hogaza
para no tenerte que inclinar ante el emir.

Cuento 37

Alguien llevó a Anusiraván el Justo la noticia de que cierto enemigo había sido arrebatado de este mundo por Dios todopoderoso. Dijo [Anusiraván]: «¿Acaso has oído que a mí vaya a dejarme aquí?».

Por la muerte del enemigo no cabe regocijo,
que nosotros no estaremos para siempre vivos.

Cuento 38

Un grupo de sabios estaba debatiendo un asunto en la corte de Cosroes Anusiraván. El más ilustre de entre ellos, Bozorgmehr, permanecía en silencio. Le dijeron: «¿Por qué no participas en el debate?». Contestó [Bozorgmehr]: «Los filósofos son como los médicos: no administran medicina alguna sino a los enfermos, y como creo que vuestros juicios están bien encaminados, no es de sabios dar mi parecer».

Si un asunto sin mi mediación se zanja,
dar mi opinión no debería.
Pero si ante un ciego hay una zanja,
permanecer en silencio pecado sería.

Cuento 39

Cuando Hárun al-Rasid conquistó Egipto, dijo: «Por la rebeldía y la arrogancia de su rey, que pretendía ser Dios, daré este reino al esclavo de más baja ralea». Tenía un negro ignorante llamado Joseyb, a quien dio el reino de Egipto. Se cuenta que su intelecto y saber eran tan limitados que cuando los campesinos egipcios se quejaron de que la cosecha de algodón se había echado a perder por las lluvias, les contestó: «Tendríais que haber sembrado lana».

Si la riqueza aumentara con la sabiduría,
el ignorante el más menesteroso sería;
mas posee tales riquezas el indocto,

que ante ello el sabio queda absorto.

La suerte y la riqueza no son por el talento merecidas,
sino por el cielo ambas concedidas.

Muchas veces en el mundo ya ha pasado
que al necio se le honra y el sabio es despreciado,
el alquimista muere en la miseria buscando oro
y el tonto en las ruinas encuentra un tesoro.

Cuento 40

Le trajeron a un rey una concubina china. Estando borracho quiso cohabitar con ella, pero la concubina se negó. El rey, irritado, ordenó se la diesen a un negro cuyo labio superior le tapaba la nariz y el inferior le llegaba al cuello y cuyo cuerpo era de tal manera que Sajr saldría espantado y las aguas de 'Ayn al-Qitr aún se corromperían más bajo su sobaco:

Parece que feo serás
hasta el día del juicio final:
José es el sello de la beldad
y tú el de la fealdad.

Alguien de aspecto tan horrible
que sobrepasa toda descripción
y cuyo sobaco, ¡Dios me libre!,
es como carroña en descomposición.

Se cuenta que el negro estaba dominado por deseos libidinosos que sobre él tenían imperio. Se excitó y la desfloró. A la mañana siguiente, cuando el rey fue a buscar a la concubina, no la «encontró. Cuando le contaron lo ocurrido, ordenó encolerizado que la amarrasen fuertemente junto al negro y la arrojasen al foso desde la azotea del palacio. Uno de sus visires afables inclinó el rostro e intercediendo le dijo: «El pobre negro no tiene ninguna culpa, pues los sirvientes y esclavos están acostumbrados a recibir de su majestad presentes y detalles». Dijo el rey: «¿No podría él haber pospuesto una noche su cópula? Yo le habría pagado más que el valor de la concubina». Dijo: «¡Oh, amo del mundo! ¿Nunca has oído que se ha dicho?»:

A un sediento que llega a un dulce manantial
no creas que le preocuparán los elefantes,
y a un impío hambriento con un mantel delante
no es de creer que le inquiete el ramadán».

Al rey le gustaron aquellas palabras ingeniosas y dijo: «Ahora te regalo el negro. ¿Qué hago con la concubina?». Le contestó: «Dásela al negro, que él la ha mordido y por ello es digna de él».

No aceptes como amigo en la vida

quien lugares indignos frecuente:
el sediento no quiere el agua transparente
que ha sido por boca fétida medio bebida.

¿Cómo el rey una naranja tocará
que en el estiércol se haya caído?
¿Y cómo un sediento un agua beberá
donde una boca fétida haya bebido?

Cuento 41

Le preguntaron a Alejandro el Romano: «¿Cómo has podido conquistar Oriente y Occidente, en cuyos reinos había tesoros y ejércitos superiores a los tuyos que no pudieron defenderse de tu conquista?». Contestó: «Cada vez que con el concurso de Dios todopoderoso conquistaba un reino, evitaba molestar a su pueblo y mencionaba el nombre de sus reyes solamente para bien».

Dotado de grandeza no creen los sabios
a aquel que a los nobles nombra con agravio.

II. Sobre la moral de los derviches

Cuento 1

Un noble le dijo a un asceta: «¿Qué opinas tú de cierto piadoso que ha sido por otros criticado?». Le contestó: «En su forma aparente no veo tacha alguna, y en cuanto a su interior, no lo puedo ver».

A todo aquel que veas con hábito de derviche
tenlo como tal y por buen hombre,
pues si desconoces su interior,
¿qué pinta dentro de su casa de alguacil?

Cuento 2

Vi a un derviche que se frotaba la cabeza en el umbral de la Caaba mientras decía: «¡Oh clemente, oh misericordioso! Tú sabes lo que hacen los tiranos en su ignorancia».

Te pido perdón por mis servicios deficientes,
no te pido que premies mi obediencia.
Los pecadores de sus pecados se arrepienten
y los ascetas te piden perdón por sus penitencias.

Los devotos quieren ser retribuidos por sus súplicas y los mercaderes quieren el precio de su mercancía, pero yo, un siervo, he traído esperanzas y no súplicas y he venido como mendicante y no como mercader. Trátame como es digno de ti, pero no me trates como sería digno de mí:

Si me perdonas o por mis pecados perezco
ante tu umbral yo me inclino;
yo a ti nada te pido,
lo que tú ordenes obedezco.

Vi a un mendigo en la puerta de la Caaba
que decía mientras alegre lloraba:
«No te pido que aceptes mis devociones,
sino que borres mis pecados y me perdones».

Cuento 3 Vieron a "Abdul Rahman Gilaní, Dios lo tenga en su gloria, en el santuario de la Caaba con la mirada puesta en los guijarros mientras decía: «¡Oh, Señor! Perdóname aunque soy digno de castigo, y en el día del juicio resucítame ciego para no avergonzarme al ver el rostro de los santos».

Con el rostro pegado al polvo yo digo
por las mañanas cuando despierto:
«Oh tú a quien nunca olvido,

¿te acordarás de este tu siervo?

Cuento 4

Un ladrón entró en la casa de un asceta y por mucho que buscó no encontró nada. Se entristeció. El asceta se dio cuenta de la situación y puso la alfombra sobre la que dormía en el camino del ladrón para que no se marchara con las manos vacías.

He oído decir que la gente pía
no hiere el corazón del enemigo.
¿Cómo podrás tú llegar a esta categoría
si te llevas tan mal con tus amigos?

La amistad de los santos lo es tanto en tu ausencia como en tu presencia; no son de los que a tus espaldas te critican y ante ti dan la vida.

Como un manso cordero son en tu presencia,
y como un lobo feroz en tu ausencia.

Todo quien te critique y los defectos ajenos te cuente,
sin duda contará tus defectos a la gente.

Cuento 5

Varios viajeros se encontraban juntos en un viaje compartiendo buenos y malos momentos. Quise acompañarles pero ellos se negaron. Dije: «Es contrario al carácter y a la moral de los hombres nobles volver la cara a la compañía de los derviches, pues es desperdiciar una ventaja, ya que me considero lo bastante fuerte para caminar rápido y puedo ser para vosotros una ayuda y no una carga. Aunque no voy montado en una bestia puedo ayudaros a cargar con los enseres». Uno de ellos dijo: «No te ofusques por nuestra negativa, es que hace pocos días vino a nosotros un ladrón con hábito de derviche y se agregó a nosotros».

¿Cómo la gente percibe
quién se oculta tras el ropaje?
Pues sólo el que lo escribe
sabe qué pone el mensaje.

Y como de los derviches sólo se espera integridad no sos-pecharon de él y lo acogieron como amigo.

La apariencia del derviche es tela harapienta,
lo bastante para que le echen cuenta.
Haz el bien y viste como quieras,
ponte corona o enarbola una bandera.

Abandonar el mundo y la lujuria es santidad,
que no basta con dejar las vestiduras.
En la batalla hay que mostrar masculinidad,
¿de qué sirve un afeminado con armadura?

Una vez, viajamos desde por la mañana hasta el anochecer. Esa noche, mientras dormíamos junto a un muro, el descarado ladrón cogió un aguamanil como si fuera a hacer sus abluciones, pero en realidad iba a robar.

Un presunto santo
vistiendo toga y manto
es como quien a su asno tapaba
con el telón de la Caaba.

En cuanto desapareció de la vista de los derviches, se dirigió a una torre y allí robó un escriño, y hasta que se hizo de día aquel negro de corazón se distanció un buen trecho mientras sus amigos dormían inocentemente. Al amanecer los llevaron a todos al castillo y los encerraron en los calabozos. Desde entonces hemos renunciado a aceptar compañía y hemos optado por el aislamiento, ya que: *La seguridad está en la soledad, y en la compañía, la calamidad.*

Si alguno de una tribu desatina,
grandes y pequeños son deshonorados.
¿Has oído cómo una vaca en un prado
a todas las del pueblo contamina?

Yo les respondí: «Doy gracias a Dios el todo glorioso por no haberme visto privado de la bendición de los derviches, pues si me privo ahora de su compañía y acabo solo, he podido aprovechar lo que acabas de contarme; que a otros como yo resulte útil este consejo de por vida».

En asamblea, palabras de zafio
hacen sufrir al hombre sabio.
Si de julepe llenan una alberca
y cae un perro, es agua infecta.

Cuento 6

Un asceta era invitado de un rey. Cuando se sentaron a comer, comió menos de lo que quiso, y cuando se fueron a rezar, rezó más de lo que tenía por costumbre, para que el sultán creyese que era muy piadoso.

Temo que no llegarás a la Caaba, ¡oh, beduino!,
que al Turquestán te lleva este camino.

Cuando llegó a su casa pidió que colocasen la zofra para comer. Tenía un hijo perspicaz que le dijo: «¡Oh, padre! ¿No has comido ya con el sultán?». Le contestó: «No comí nada para que me sirva de algo». Le contestó [el hijo]: «Pues reanuda tu rezo que tampoco rezaste nada, para que te sirva de algo».

Tú que en la palma te muestras perfecto
y que bajo el brazo escondes tus defectos,
¿hasta cuando querrás comprar con tu vanidad
y con falsa moneda el día de la adversidad?

Cuento 7

Recuerdo que en mi niñez era piadoso y madrugador y me afanaba en la devoción y en la abstinencia. Una noche estaba yo sentado con mi padre, Dios lo tenga en su gloria, y no pegué ojo con mi amado Corán a mi lado mientras los demás dormían. Le dije a mi padre: «Ninguno de ellos se levanta para inclinarse ante el único Dios, están tan dormidos en su negligencia que parecen que están muertos». Contestó: «Hijo mío, sería preferible que tú también estuvieras dormido en vez de metido en el pellejo de la gente».

Sólo a sí mismo se ve el engreído
que corre ante sí la cortina del engrimiento.
Si con los ojos de Dios se viese un momento,
a nadie vería sino a él, impotente y desvalido.

Cuento 8

Un gran hombre estaba siendo elogiado en presencia de otros y se exageraban sus buenas cualidades, hasta que, levantando la cabeza, dijo: «Yo soy aquel que sé que soy».

*Basta de atosigarme, tú que mis virtudes reconoces,
que ésta es mi apariencia, mi interior lo desconoces.*

Mi persona es ante la gente de buen aspecto,
pero me avergüenzo al pensar en mis defectos.

El pavo real que gusta por sus colores bellos,
tiene las patas feas y se avergüenza de ello.

Cuento 9

Un santo del Líbano cuya piedad era de pública fama y sus milagros muy comentados entre los árabes, entró en la aljama de Damasco y comenzó a hacer sus abluciones en el borde de un estanque lleno. En un momento dado resbaló y cayó en el estanque, de donde fue sacado con muchos esfuerzos. Cuando terminó de rezar, uno de sus compañeros le dijo: «Tengo una duda, ¿os la puedo consultar?». Dijo: «¿Cuál es?». Dijo: «Recuerdo que anduvisteis sobre el mar de Roma sin que se os mojaran los pies, y hoy, ¿cómo es que poco os ha faltado para perecer en un estanque menos profundo que la altura de un hombre?».

El sheij se quedó pensativo y tras un buen rato de meditación, levantó la cabeza y dijo: «¿No has oído lo que dijo el señor del mundo, sobre él sea la paz?: "Cuando estoy con Dios, ni ángel allegado ni profeta enviado es igual a mí"». Pero no dijo *por siempre*. Algunas veces, como él mismo decía, no hacía ni caso a los ángeles Gabriel y Miguel, y otras quería cohabitar con Hafsa y Zaynab. *La visión de los santos está entre la revelación y lo velado.*

Te muestras para ocultarte y evitarnos luego;
así te haces de rogar y aumentas nuestro fuego.

*Sin mediador miro a mi amado,
caigo en éxtasis, pierdo el camino.
Se enciende mi fuego y lo apagan con agua,
por eso me ves quemado y ahogado.*

Alguien le preguntó al que su hijo perdió:
«¡Oh noble anciano y sabio Jacob,
¿estando en Egipto su ropa oliste
y en el pozo de Canaán verlo no pudiste?».
Dijo: «A un rayo fugaz nuestra lucidez se parece,
surge de la nada y luego desaparece;
a veces a lo más alto del cielo ascendemos
y otras ver nuestros pies no podemos.
Si el derviche siempre tuviera esa lucidez
renunciaría a ambos mundos de una vez».

Cuento 10

En cierta ocasión me encontraba en la aljama de Ba'Ibak dando un sermón a una congregación deprimida y con el corazón marchito, una gente que siempre había caminado por el mundo corporal y nunca por el de las ideas. Vi que mi soplo no reavivaba el fuego y que no podía hacer arder la leña mojada. Me lamenté por estar enseñando a las bestias, pues era como vender espejos en el barrio de los ciegos. Sin embargo la puerta de las ideas se encontraba abierta, y estaba yo explicando la aleya: *Nosotros [Dios] estamos más cerca de él que su vena yugular* cuando dije:

El Amigo está más cerca de mí que yo de mí mismo,
y mira qué extraño que entre él y yo hay un abismo.
¿Qué puedo hacer y a quién hacer saber
que el Amigo está junto a mí, pero yo lejos de él?

Yo estaba ebrio por el vino de estas palabras y con el resto de mi copa en la mano cuando un viajero que pasaba junto a la congregación, influido por esta última ronda gritó de tal manera que los allí presentes se pusieron a vociferar y otros se alteraron. Dije: «¡Alabado sea Dios! Los que están lejos son los que saben y están en presencia de Dios, y los que están cerca son ciegos y distantes».

Si el oyente no comprende el sermón
al orador elocuencia no le pidas,
que ésta se juega en el campo de la devoción
para que el orador pueda dar a la bola salida.

Cuento 11

Una noche en el desierto de La Meca me estaba venciendo el sueño y no podía ni seguir caminando. Recliné la cabeza y le dije al camellero que me dejase solo.

¿Hasta dónde andará un pobre caminante
donde ni el dromedario tiene aguante?
Donde el obeso se queda delgado,
el delgado se muere extenuado.

El contestó: «¡Oh, hermano! El santuario está enfrente y los bandidos detrás; si continúas ganas, si te duermes mueres».

En el camino del desierto vacío,
bajo las acacias es grato quedarse dormido.
Pero hay que salir la noche de la partida
si no quieres despedirte de la vida.

Cuento 12

A orillas del mar vi a un asceta con una herida de pantera que no se curaba con ningún remedio. Hacía tiempo que sufría de ello y no dejaba de dar gracias a Dios todopoderoso. Le pregunté cuál era el motivo de tanta gratitud y me respondió: «Doy las gracias por estar afectado por una desgracia y no por un pecado».

Si mi muerte decretara el Bienamado,
para que no creas que temo por mi vida, diría:
«¿Te ha ofendido este siervo con algún pecado
para estar airado conmigo?», por ello temería.

Cuento 13

Un derviche se vio en la necesidad de robar una alfombra. Fue a casa de un amigo y se la robó. El gobernador ordenó que le amputasen la mano. El dueño de la alfombra intercedió diciendo que la daba por no robada. Dijo: [el gobernador]: «Por tu intercesión no voy a dejar de aplicar la ley». Respondió: «Es cierto, pero no es menester aplicar la amputación a aquella persona que haya robado bienes del waqf, ya que *el pobre no posee...*, y todo lo que poseen los pobres es cómo waqf». El gobernador desistió y comenzó a reprenderle: «¿Tan pequeño te es el mundo que has ido a casa de un amigo así para robar?». Le respondió: «Oh señor, ¿no ha oído decir: limpia la casa del amigo y no llames a la puerta del enemigo?».

No te rindas si te asalta la escasez;
a los amigos sácales la pelliza
y a los enemigos la piel.

Cuento 14

Un rey le preguntó a un asceta: «¿Nunca te acuerdas de mí?». Y éste le contestó: «Sí, cada vez que me olvido de Dios».

Quien es de Su puerta expulsado,
en cualquier dirección deambula;
y quien es a Su puerta llamado,
no llama a puerta ninguna.

Cuento 15

Un hombre piadoso vio en sueños a un rey en el paraíso y a un asceta en el infierno. Preguntó por qué el primero se encontraba en ese grado de gloria y el segundo en esa degradación de tormento. Oyó una voz que le dijo: «Este rey se encuentra en el paraíso por ser devoto de los derviches, y el derviche está en el infierno por acercarse a los reyes». *Bienaventurado el emir que se acerque a la puerta del derviche, y maldito el derviche que se acerque a la puerta del emir.*

¿Para qué el rosario y el manto recosido?
Mejor los actos reprobables evita.
Un gorro de lana de camello no necesitas,
con gorro tártaro, sé un derviche genuino.

Cuento 16

Un caminante descalzo y con la cabeza desnuda que venía de Cufa con la caravana de peregrinos se agregó a nosotros. No tenía enseres ni provisiones, y mientras caminaba decía:

No voy bajo carga como buey
ni montado voy en camello,
no soy paje de ningún rey
ni soy señor de plebeyos,
ni la pobreza me inquieta
ni por los bienes suspiro,
vivo la vida que me queda
y tranquilo respiro.

Uno que iba montado en camello le dijo: «¿Adónde vas, derviche? ¡Vuelve o perecerás por la dureza del camino!». El derviche no hizo caso y siguió adentrándose en el desierto. Cuando llegamos al palmeral de los Bani Mahmud, al rico le sobrevino la muerte. El derviche acudió a su lecho de muerte y le dijo: «Yo no me he muerto en la dureza del camino y tú te mueres recorriéndolo a lomos de camello».

Uno estuvo llorando la noche entera
junto a un enfermo, en su cabecera.
Cuando se hizo el día él murió,
mientras que el enfermo se curó.

¡Cuántos caballos ligeros han perecido
mientras el burro cojo llegó a su destino!
¡Y a cuántos sanos hemos dado sepultura
mientras el herido ha hallado buena cura!

Cuento 17

Un rey hizo llamar a un ermitaño. Éste pensó: «Me tomaré una medicina que me debilite para que así aumente la devoción que por mí tiene». Se cuenta que la medicina fue fatal, pues al tomarla murió.

Quien como un pistacho parece todo fruto
es como la cebolla, corteza sobre corteza.
Los ascetas que miran hacia el mundo
dan su espalda a la alquibla mientras rezan.

Cuando a su Dios invoca un siervo,
a nadie debe conocer excepto a Dios.

Cuento 18

En Grecia una caravana fue asaltada y robadas todas sus pertenencias. Los mercaderes lloraban y se lamentaban pidiendo su intercesión a Dios y al Profeta. Pero en vano.

Cuando el bandido de alma negra gana,
¿se apenará de los llantos de la caravana?

Luqmán el Sabio se encontraba en aquella caravana. Uno de los viajeros le dijo: «Si les das unos consejos y algunas amonestaciones [a los bandidos] quizá suelten algo del dinero robado, pues es una pena perder tanto». Le contestó: «Amonestarles con sabias palabras es desperdiciarlas».

El hierro por óxido carcomido,
volverlo a lustrar es para nada.
Vano es predicar a un bandido,
que un clavo en la roca no se clava.

He aquí que la culpa es nuestra:

Ayuda a los desgraciados en tu prosperidad,
que consolar a los pobres aleja la calamidad.
Si rogando te pide algo un mendigo,

dáselo, que si no te lo quita el enemigo.

Cuento 19

A pesar de las muchas amonestaciones que me hacía el insigne sheij Abul Faray ben Yuzi, Dios lo tenga en su gloria, para que abandonase los entretenimientos musicales y optase por el retiro y la soledad, los bríos de la juventud, con sus pasiones y su sensualidad, acabaron ejerciendo sobre mí su señorío. Así que no me pude resistir, y en contra de lo que me había enseñado mi maestro, comencé a disfrutar de la música y de las reuniones joviales. Cada vez que me acordaba de los consejos de mi maestro, me decía a mí mismo:

Si el cadí con nosotros se sentara, bailarí;
y si el alguacil bebiera vino, al ebrio excusaría.

Hasta que una noche llegué a una congregación donde había un trovador.

La yugular cortaba su instrumento disonante,
peor que morírsele a uno el padre era su cante.

Los presentes a veces se tapaban los oídos con los dedos, y otras veces se los llevaban a los labios para pedir al cantor silencio.

*Con la voz de los cantores, en éxtasis entramos;
pero tú eres tan malo, que tu silencio solicitamos.*

Escuchándote no disfruta nadie,
sólo cuando te calles y te marches.

Cuando a cantar se puso el arpista,
le dije al dueño: ¡Dios me asista!
Échame mercurio en las orejas
o para irme, deja la puerta abierta.

En fin, que sólo por complacer a mis amigos allí permanecí toda la noche hasta el amanecer, experimentando todo género de tormentos.

Ahora el almuecín me importuna con su cante,
no sabe cuánto de la noche ha transcurrido.
Pregúntale a mis párpados cuan larga ha sido,
pues no he pegado ojo ni un instante.

Por la mañana me quité el turbante y se lo entregué al cantor con un diñar que me saqué de la faltriquera, le di un abrazo y las gracias. Mis amigos, al ver aquella excesiva apreciación de sus méritos, inusual en mí, la atribuyeron a mi escasa inteligencia. Uno de ellos se puso a reprenderme y me dijo: «Lo que acabas de hacer es opuesto al proceder de los sabios, pues es entregar la prenda de un sheij a un cantor que en su vida ha tenido un diñar en la mano ni un dirham en el daf».

Un cantor como éste y en este lugar
no volverá a ser invitado nunca.
La verdad es que al ponerse a cantar
a todos se nos pusieron los pelos de punta.
Hasta al ruiñeñor con sus alaridos espanta:
a mí me duele la cabeza y a él la garganta.

Contesté: «Lo mejor es que dejes de reprenderme, pues esta persona me ha hecho un favor». Contestó: «Qué, ¿no me vas a decir la causa para estarle agradecido yo también y pedirte disculpas por mi ironía?». Dije: «Sí, te la diré. Mi ilustre maestro muchas veces me conminaba con sermones y exhortaciones a abandonar estos esparcimientos musicales, pero no quise escucharle. Esta noche, mi próspera ventura y mi buena estrella me han traído aquí para que me arrepienta y abandone este género de diversiones y reuniones para el resto de mis días».

Una voz bonita salida de boca y labios dulces,
cante o no cante los corazones seduce.
Osáq, Sefáhán y Heyaz son melodías y sonidos
que en un cantor malo suenan a chirridos.

Cuento 20

Le preguntaron a Luqmán el Sabio. «¿De quién has aprendido la educación?». Contestó: «De los maleducados; todos los actos que de ellos me desagradaban, yo los evitaba».

Hasta de lo que sólo es palabrería
el hombre sabio saca consejo y provecho,
mientras que al ignorante le parecen tonterías
cien capítulos de un libro de proverbios.

Cuento 21

Cuentan de un asceta que una noche cenó diez manes de comida y luego estuvo hasta el amanecer leyendo el Corán hasta que lo leyó entero. Un hombre piadoso que lo supo, dijo entonces: «Hubiera sido mucho mejor y más apropiado que se comiera media hogaza de pan y durmiese hasta el amanecer».

Manten la barriga vacía
para ver así la luz de la sapiencia;
te llenas de comida hasta la boca
y por eso es poca tu ciencia.

Cuento 22

Un hombre que vivía en la perdición y el pecado fue tocado por la clemencia divina y guiado por la lámpara de la gracia hasta unirse a un círculo de hombres piadosos. Mediante la asociación con los derviches e influido por la santidad de sus almas, todos sus

vicios se transformaron en virtudes y llegó a abandonar su antigua conducta mala y disoluta. Pero las lenguas de los maliciosos seguían igual de largas, pues decían de él: «Sigue siendo igual que antes, su ascetismo y su piedad son absurdos».

De Dios se puede obtener el perdón
mediante penitencia y arrepentimiento;
pero nadie puede librarse del tormento
de las malas lenguas y la murmuración.

No pudo soportar las malas lenguas y fue a quejarse al maestro de su cofradía, quien le respondió: «Debes dar las gracias por esa bendición, pues eres mejor de lo que dicen».

¿Cuánto crees que el envidioso y el malpensado
a mi humilde persona han criticado?
A veces intentan derramar mi sangre
y en ocasiones el mal me desean.
Ser bueno y que de malo te tachen,
es mejor que ser malo y bueno te vean.

«Sin embargo, mírame a mí, todos piensan que soy perfecto en tanto que soy la imperfección personificada. A mí sí me es lícito entristecerme y apenarme.»

Si obrara según mis homilías,
santo y piadoso yo sería.

*Puedo ocultarme a la mirada de mis vecinos,
pero Dios conoce mis secretos y mi destino.*

Cierra la puerta que no me vea la gente,
que no divulguen por ahí mis defectos,
¿Para qué cerrar la puerta si Dios es omnisciente
de lo que está oculto y de lo manifiesto?

Cuento 23 Me quejé ante un sheij y le dije: «Fulano me ha acusado falsamente de corrupción». Me contestó: «Avergüenzalo con tu buena conducta».

Pórtate bien y así el malpensado
no tendrá ocasión para criticar,
que si el laúd no está desafinado,
no ha de ser afinado por el juglar.

Cuento 24

Le preguntaron a un sheij sobre la verdad del sufismo y contestó: «Antes era una sociedad aparentemente dispersa, pero unida en realidad; hoy es una sociedad aparentemente unida, pero dispersa en realidad».

Si a cada hora mi corazón se desvía
no podré obtener la paz en la reclusión.
Teniendo dinero, rango, cosecha y mercadería,
asceta serás si está Dios en tu corazón.

Cuento 25

Recuerdo que en una caravana pasamos toda la noche caminando y al amanecer nos detuvimos a dormir junto a un seto. Un derviche que nos acompañaba comenzó a vociferar de forma frenética y tomó el camino del desierto sin calmarse ni por un momento. Cuando se hizo de día le pregunté: «¿Qué te pasó [anoche]?». Contestó: «Vi que los ruiseñores se lamentaban sobre los árboles, las perdices en los montes, las ranas en el agua y las bestias en este páramo. Pensé para mis adentros que no sería digno que todos ellos estuviesen adorando a Dios mientras yo dormía».

Anoche un ave sollozó hasta el amanecer;
la paciencia, la inteligencia y la razón
por ello estuve a punto de perder.
Un amigo que me oyó me comentó:
«No puedo creer que el canto de un ave
llegue a causarte tanta desazón».
Le dije: «Del ser humano no es condición
que un ave cante alabanzas y yo a Dios no alabe».

Cuento 26

En cierta ocasión, durante un viaje a la Meca, me hallaba en compañía de un grupo de jóvenes piadosos. De vez en cuando se ponían a recitar versos espirituales, pero estaba entre nosotros un asceta detractor de los derviches e indiferente a sus penurias. Cuando llegamos al palmeral de los Banu Hilál, salió un niño negro de esa cabila y se puso a declamar de tal forma que los pájaros bajaron del cielo y vi cómo el camello del asceta se ponía a bailar y, tras arrojarlo al suelo, cogía el camino del desierto. Dije: «¡Oh, anciano! Un animal se ha emocionado mientras tú permaneces indiferente».

¿Sabes qué me dijo ese ruiseñor?:
«¿Qué persona eres que ignoras el amor?»
Al camello un verso árabe le emociona;
si careces de gusto, ¿cómo te llamas persona?

*Cuando la suave brisa sopla en la pradera,
se dobla la rama del sauce mas no la dura piedra.*

Todo cuanto ves canta sus alabanzas,
y esto lo sabe el corazón que de ello se percata.
No sólo sobre la rosa canta el ruiseñor,
pues cada púa es una lengua en su loor.

Cuento 27

Un rey veía que se le acababa la vida y que no tenía sucesor. Ordenó en su testamento que el primero que cruzara por la mañana las puertas de la ciudad fuera coronado y le fuese entregado el reino. Sucedió que el primero que entró fue un mendigo que había comido mal durante toda su vida y siempre se había vestido con andrajos. Los dignatarios del reino y los cortesanos se dispusieron a cumplir el testamento del rey y le hicieron entrega de las llaves de los alcázares y de los tesoros. Tras un tiempo de reinado, algunos emires del reino se le sublevaron y varios reyes de la zona le declararon la guerra y prepararon un ejército para atacarle. Finalmente, incluso sus súbditos y sus tropas unieron esfuerzos y le arrebataron parte de sus dominios. El derviche estaba ya hastiado de todo aquello cuando llegó de un viaje un amigo que le conocía de antaño y había sido compañero de mendicidad; al verle en tan alta posición le dijo: «Alabado sea Dios todopoderoso que la flor ha salido de la púa y las púas han sido extraídas de tus pies; tu próspera ventura y tu buena estrella te han guiado hasta lograr esta alta posición; *ciertamente, junto a la adversidad está el desahogo*».

La flor a veces está cerrada, a veces florecida.
La arboleda a veces está desnuda, a veces vestida.

Contestó: «¡Oh, querido amigo! Deberías compadecerte de mí, pues no es ocasión para el regocijo. Antes, cuando me conociste, mi preocupación era una hogaza de pan; ahora es todo un mundo lo que me tiene trastornado».

Si el mundo no existe, nos duele;
si existe, a él nos aferramos.
No hay peor calamidad que ésta,
que exista o no exista, suframos.

No la busques si quieres la riqueza,
que el mayor tesoro es la conformidad.
Si un rico en tu manto oro te echa,
no creas que lo hace por piedad,
que a hombres grandes he oído:
«mejor paciencia de pobre que generosidad de rico».

Si Bahrám asa un onagro y se lo come, no es lo que
[para una hormiga
la pata de un saltamontes.

Cuento 28

Un hombre tenía un amigo que era cortesano y hacía tiempo que no lo veía. Alguien le dijo: «Hace mucho que no ves a fulano». Le contestó: «No quiero verle». Uno de los compañeros del amigo le preguntó al oírle: «¿Qué incorrección has visto en él para no querer verle?». Le contestó: «Ninguna. Pero a los amigos cortesanos hay que verlos cuando han sido depuestos, para de esta manera no sacrificar mi tranquilidad por sus padecimientos».

En la grandeza y trastorno de su cargo
nada quieren saber de sus amigos,
mas al caer en desgracia y ser destituidos,
con los amigos se acaban desahogando.

Cuento 29

Abu Harira, Dios esté satisfecho de él, tenía la costumbre de visitar todos los días al Profeta, hasta que éste le dijo: «Visítame un día sí y otro no, para que así aumente mi afecto hacia ti».

Le dijeron a un piadoso: «Con lo agradable que es el Sol, nunca he oído que nadie se haya encariñado de él». Contestó: «Porque lo ven todos los días menos en invierno, en que por estar oculto es deseado».

No es malo visitar a la gente,
pero no hasta que digan basta ya.
Si puedes a ti mismo reprenderte
evitarás los reproches de los demás.

Cuento 30

A un noble se le revolvía una ventosidad grosera dentro de las tripas. No pudo contenerla y sin querer, se le escapó. Dijo: «¡Amigos! Lo que he hecho, contra mi voluntad ha sido. No se considera pecado y además me he quedado a gusto. Tened también vosotros la amabilidad de excusarme».

La barriga es prisión de las ventosidades,
nadie las encarcela si está en sus cabales;
suéltalas si en la barriga forman turbulencias,
que una carga para el corazón son las flatulencias.

Adversario antipático y con rostro de vinagre,
no lo retengas si quiere marcharse.

Cuento 31

Me cansé de reunirme con mis amigos de Damasco y me marché al desierto de Jerusalén. Allí me asocié con las bestias hasta que fui hecho cautivo por los francos. En Trípoli me pusieron con los judíos a cavar fosas en el barro. Uno de los gobernadores de Alepo, con el que antaño mantuve amistad, pasó por allí, me reconoció y me dijo: «¿Qué haces tú aquí?». Le contesté: «¿Qué quieres que te diga?».

Huí de la gente por montes y desiertos
para no servir a otro sino al Señor,
y ahora en qué estado me encuentro,
en una cuadra con gente de lo peor.

Estar bajo grilletes con los amigos
es mejor que estar en un vergel con desconocidos.

El se apiadó de mi lamentable estado y pagó los diez dinares de mi manumisión, liberándome así de los francos; me llevó consigo a Alepo y me dio en matrimonio a su hija con una dote de cien dinares. Pasó un tiempo. La hija era arisca, irascible y desobediente; empezó a soltar la lengua y a amargarme la existencia.

Un buen hombre en casa de una mala esposa
tiene en este mundo su infierno;
ten cuidado con quién te desposas
y *guárdanos Señor del fuego eterno.*

En cierta ocasión me ofendía sin contener la lengua: «¿No eres tú ese a quien mi padre liberó de los francos por diez dinares?». Dije: «Así es. Me liberó por diez dinares y me arrojó a tus brazos por cien dinares».

Oí que alguien liberó a un cordero
de la boca y las garras de un lobo.
Por la noche le aplicó un cuchillo al cuello
y el pobre cordero lloró con ahogo:
«Me libraste de las garras de esa fiera
y al final veo que tú eres el lobo».

Cuento 32

Un rey preguntó a un asceta: «¿Cómo pasas tu valioso tiempo?». Contestó: «Paso toda la noche rezando, el alba suplicando por mis necesidades y el día ocupado con mis gastos». El rey entendió lo que el asceta quería decir y ordenó se le proveyese de lo necesario para aligerarle la carga de la familia.

Oh tú, que tienes a tu cargo una familia,
no sueñes ya con la tranquilidad,
que la ropa y el sustento te tiene en vigilia

y te impiden pensar en el mundo celestial.
Al cabo del día siempre determino
ocuparme de Dios al anochecer,
y cuando de noche mi plegaria termino,
pienso: ¿qué comerá mi hijo al amanecer?

Cuento 33

Había un ermitaño de Siria que vivía en el bosque y se alimentaba de hojas de árboles. Un rey peregrinó hasta él y le dijo: «Si te parece conveniente, te daré un cargo en la ciudad que será mejor que tu devoción, pues los demás podrán beneficiarse de tu espiritualidad e imitar tus buenas obras». El ermitaño se negó. Uno de los visires le dijo: «Sería apropiado, por complacer al rey, que vinieses unos días a la ciudad a fin de tantear el terreno, y si tu precioso tiempo se viese enturbiado por la compañía de los extraños, entonces tendrías libre elección». El eremita entró en la ciudad y se le dio una de las dependencias del jardín privado del rey, un lugar reconfortante para el corazón y el alma.

Sus rosas a los rostros de las bellas se asemejan,
sus jacintos son como las melenas del amado,
y desde el horrible *frío de la vieja*
son como un niño que aún no ha mamado.

*Y en el árbol hay flores de granada
como si colgase fuego de sus ramas.*

El rey le envió inmediatamente una bella concubina.

Tienta a los ascetas este trozo de Luna,
bella como un ángel y una perla.
Y los ascetas después de verla
ya no tendrán paciencia alguna.

Después le envió un efebo de hermosura perfecta y fina esbeltez.

*A su alrededor la gente se muere de sed,
y él, siendo aguador, se niega a dar de beber.*

El ojo no se sacia de mirarlo nunca
como no se sacia el hidrópico del Eufrates.

El asceta empezó a comer buenos manjares y a vestir buenos ropajes. Disfrutaba de la fruta, los perfumes y los dulces y de contemplar la belleza del efebo y de la concubina, pues dicen los sabios: las melenas de las bellas son grilletes para la razón y una trampa para el ave astuta.

En tu servicio perdí mi corazón, mi saber y mi fe,
sigo siendo ave sagaz y tú eres mi red.

En resolución, terminó para él su época de devoción, como suele decirse.

Todo devoto, alfaquí o maestro
y orador de corazón honesto,
si al mundo desciende se apega a él
como la mosca se pega a la miel.

El rey deseó volver a visitarle. Vio al asceta transformado con respecto a su anterior estado; estaba rojo, blanco y gordo, recostado sobre una almohada de brocado mientras el efebo de talle de hada le daba aire con un abanico de plumas de pavo real. Se alegró mucho de lo bien que se encontraba y conversaron sobre diversos asuntos hasta que el rey dijo al final: «Nadie en el mundo quiere como yo quiero a estas dos clases de personas: los sabios y los ascetas». Un visir, filósofo y que había visto mundo, estaba allí presente y dijo: «Oh, señor, querer a estas dos clases de personas requiere hacerles el bien: dar oro a los sabios para que estudien y no dar nada a los ascetas para que sigan siéndolo».

Una dama bella y de talle perfecto
ni afeites ni anillos de esmeralda necesita.
Un derviche de buena moral y recto,
ni mendigar requiere, ni pan de la mezquita.
Si tengo y quiero más todavía,
llamarme asceta no se debería.

Cuento 34

Siguiendo con el tema que tratamos, un rey se enfrentó con un asunto difícil de manejar. Dijo: «Si este asunto acaba como yo deseo, daré unos dirhames a los ascetas». Cuando su deseo se cumplió y se quedó tranquilo, se vio en la necesidad de cumplir con su promesa. Entregó a uno de sus siervos de confianza una bolsa con dirhames para que los repartiera entre los ascetas. Se cuenta que el efebo, que era listo e inteligente, buscó durante todo el día y por la noche regresó, besó los dirhames, se los entregó al rey y le dijo: «Por mucho que he buscado a los ascetas, no he topado con ellos». Contestó: «¿Pero qué cuento es éste? Según sé, en este reino hay cuatrocientos ascetas». Dijo: «Oh, señor, el que es asceta no lo coge, y el que lo coge no es asceta». El rey se rió y dijo a los cortesanos: «De la misma manera que confieso mi devoción por estos adoradores de Dios, confieso mi enemistad y reniego de sinvergüenzas como éste, y sin embargo la razón está de su parte».

Si un asceta dirhames y dinares acepta,
búscate a otro que sea más asceta.

Quien tiene secretos con Dios y buena moral,
es asceta sin pan del vaqf y sin bocado frugal.

Y el dedo de una hermosa y una oreja cautivante,
sin sello de esmeralda y sin zarcillo ya es amante.

Cuento 35

Le preguntaron a un ulema estricto: «¿Qué tienes que decir sobre el pan del vaqf?»
Contestó: «Si comen ese pan para concentrar su mente, es lícito, si se concentran alrededor
de ese pan para sentarse, es ilícito».

Para que los píos piedad atesoren
es por lo que se come el pan,
pero no se atesora la piedad
para que el pan devoren.

Cuento 36

Un derviche llegó a un lugar cuyo dueño era sabio y de noble disposición. Estaba
acompañado de un grupo de hombres eruditos y elocuentes que contaban cosas graciosas
y divertidas. El derviche venía del desierto, estaba cansado y no había comido. Uno de
ellos le dijo en tono de humor: «Tienes que contarnos algo». Contestó: «Carezco de vuestra
elocuencia y sabiduría y no he leído nada; conformaos con un verso mío». Ellos dijeron
con ansia: «Dínoslo». Dijo:

Si así de hambriento ante una zofra de pan me vieres,
soy como un soltero, en el baño de las mujeres.

Ellos rieron, les hizo gracia su ocurrencia y le trajeron una zofra. El anfitrión dijo: «¡Oh,
amigo! Quédate un rato que mis sirvientes están picando carne para hacer albóndigas
asadas». El derviche levantó la cabeza y dijo:

Imagina que no hay albóndigas
en este mantel que has extendido,
que el pan seco ya son albóndigas
para alguien que está molido.

Cuento 37

Un devoto le preguntó a su guía espiritual: «¿Qué puedo hacer? La gente me visita tanto
que lo paso mal y sus idas y venidas me hacen perder el tiempo». Contestó: «Presta algo a
los que son pobres y pide algo a los que son ricos y así no merodearán a tu alrededor».

Si un mendigo fuera la vanguardia
del ejército del islam,
el infiel por temor a que le pidiera,
huiría hasta las puertas de China.

Cuento 38 El hijo de un alfaquí le dijo a su padre: «Las coloridas y bellas palabras de los predicadores no hacen efecto alguno en mí porque no veo que ellos actúen según sus dichos».

Enseñan a la gente a dejar lo mundano
mientras ellos acaparan plata y grano.
Ulema que sólo predica y nada más,
a nadie deben influir sus palabras.
Ulema es aquel que no hace el mal,
no el que no cumple lo que habla.

¿Acaso ordenaréis a las gentes la piedad mientras que vosotros mismos la olvidáis?

Un ulema que satisface sus deseos y apetitos,
¿cómo guiará a los demás, si él mismo está perdido?

El padre le respondió: «Hijo mío, por la vana imaginación tuya has dado la espalda a aquellos que instruyen con sus consejos. Acusar a los ulemas de perdición y privarte de las ventajas del saber mientras buscas un ulema inmaculado es vano; sería como aquel ciego que una noche cayó en un fangal y comenzó a decir: "¡Oh musulmanes! ¡Colocad una lámpara en mi camino!". Una ramera le dijo: "Tú que no ves una lámpara, ¿qué piensas ver con una lámpara?". Lo mismo se puede decir de una asamblea de predicadores; es como una tienda de telas: allí, hasta que no pagues al contado no obtendrás mercancía alguna; aquí, hasta que no pagues con tu devoción no obtendrás dicha alguna».

Dijo: «Escucha al ulema con los oídos del alma
aunque sus obras no concuerden con sus enseñanzas.
Lo que dijo un pretencioso no es verdad,
que cómo un durmiente despertará a un dormido.
El hombre debe dejarse aconsejar
aunque el consejo esté en un muro escrito.

Un pío se fue de su cofradía a un seminario,
rompió el pacto que con su cofradía tuviera».
Pregunté: «¿Qué diferencia hay entre asceta y ulema
para haberte de ellos separado?».
Dijo: «El primero salva su alfombra de las olas
y el último intenta salvar a los que se ahogan».

Cuento 39

Un borracho estaba dormido en medio de un camino. Había perdido el control de sus manos. Un asceta pasó a su lado y miró su estado deplorable. El joven levantó la cabeza y dijo: *cuando pasan junto a la futilidad, pasan con distinción.*
Cuando a un pecador tú veas,

*disimula y sé indulgente.
Oh tú, que mi estado afeas,
¿por qué no pasas generosamente?*

¡Oh asceta! No vuelvas la cara al pecador,
sino míralo con piedad y comprensión.
Que si en mis actos soy un hombre vil,
pasa junto a mí como un noble gentil.

Cuento 40

Una caterva de truhanes atacó a un derviche y empezaron a insultarle, le pegaron y le hicieron padecer. Se quejó al guía espiritual de su cofradía contándole lo que le había ocurrido. Le respondió: «Hijo mío, el hábito de los derviches es la indumentaria de la resignación; todo aquel que se lo ponga y no aguante las injurias, no es más que un farsante y no es lícito que lleve hábito».

El inmenso mar no lo hace turbio un guijarro;
un asceta que se ofende, es todavía un charco.

Aguanta si eres ultrajado,
que perdonar purifica los pecados.
Ya que a convertirnos en polvo
estamos predestinados,
conviértete ahora en polvo
antes de que polvo seamos.

Cuento 41

Escucha esta historia, cómo en Bagdad
entre una bandera y un telón hubo una discusión.
La bandera, llena de polvo y cansada de trotar,
en tono de censura le dijo al telón:
«Tú y yo somos sirvientes sumisos,
ambos somos esclavos del umbral del rey.
Yo no descanso un instante en su servicio
y de vez en cuando de viaje me veis.
Tú no has sufrido ni has estado bajo asedio,
no has visto polvo, viento, ni desierto,
y en esfuerzo yo te llevo un trecho.
Entonces, ¿por qué tú tienes más privilegios?
Tú cubres a los efebos de rostro alunado
y estás con las esclavas de aroma ajazminado,
mientras que yo caigo en manos de vulgares pajes
y siempre estoy errabundo y de viaje».

Respondió: «Tengo la cabeza en el umbral inclinada,
no la tengo como tú, al cielo empinada.
Todo quien por vanidad alce el cuello,
finalmente acaba humillado por ello».

Cuento 42

Un hombre piadoso vio a un gimnasta tan furioso que le salía espuma por la boca. Dijo: «¿Por qué está así?». Respondieron: «Fulano le ha insultado». Dijo: «¡Este abyecto es capaz de soportar el peso de mil manes de piedras y no es capaz de soportar una palabra!».

Abandona el dártelas de hombre duro
y de tener preparados los puños.
Quien tiene la carne débil es soez
sea hombre o sea mujer.
Si puedes, endúlzale el paladar,
que la hombría no está en pegar.

Aunque uno desafíe a un elefante,
no es hombre quien no se porte como tal.
El ser humano tiene naturaleza terrenal,
y no es humano si no es de humilde plante.

Cuento 43

Le pregunté a un hombre noble sobre las cualidades de los Hermanos de la Pureza. Me respondió: «El más insignificante de ellos antepone la voluntad de los compañeros a sí mismo, ya que los filósofos han dicho: "Un hermano que sólo se ocupa de sí mismo, no es ni hermano ni allegado"».

Si tu compañero de viaje se apresura, detente.
No te encariñes con quien por ti nada siente.
Cuando un allegado carece de fe y devoción,
mejor que encariñarse es cortar la relación.

Recuerdo que un pretencioso objetó mis palabras y me dijo: «El altísimo nos prohíbe en su Libro excelso cortar con la familia y nos ordena amar a nuestros familiares, así que lo que dices es contrario [a la ley]». Le respondí: «Te equivocas, porque según el Corán, *si [tus padres] te obligan a que me asocies a algo de lo que no tienes conocimiento, no les obedezcas*».

Mil familiares que a Dios desconocen
sean sacrificados por un extraño que a Dios conoce.

Cuento 44

Un viejo afable de Bagdad
le dio su hija a un zapatero.

Y la mordió de tal guisa el tipejo
que sus labios comenzaron a sangrar.
Por la mañana la vio así su padre,
fue y le preguntó al yerno,
¿qué son esos dientes, miserable?
¿Por qué masticas lo que no es de cuero?
No te digo esto en tono de broma,
deja las bromas de lado y tómame seriamente,
que cuando el mal humor se fija en la persona,
ya no se pierde sino con la muerte.

Cuento 45

Se cuenta que un alfaquí tenía una hija extremadamente fea, y cuando se hizo una mujer, pese a su cuantioso ajuar nadie tuvo interés ninguno por pedir su mano.

Feos son los brocados y la fina seda
vistiendo a una novia fea.

Resumiendo, no hubo más remedio que darla en matrimonio a un ciego. Se cuenta que por aquellas fechas llegó un médico de Ceilán que devolvía la vista a los ciegos. Le dijeron al alfaquí: «¿Por qué no haces que cure a tu yerno?». Respondió: «Temo que si recupera la vista repudie a mi hija». Marido de mujer fea, mejor ciego.

Cuento 46 Un rey miró con desdén a una cofradía de derviches y uno de ellos tuvo la sagacidad de decirle: «¡Oh rey! En este mundo somos inferiores a ti en ejército, superiores en felicidad, iguales ante la muerte y aventajados en el día de la resurrección».

Aunque el amo del país sea venturoso
y el derviche, de pan menesterozo,
cuando los dos se hayan muerto
sólo llevarán un sudario puesto.
Al cerrar los ojos en este reino mundano
es mejor ser mendigo que soberano.

La apariencia de los derviches es de ropa harapienta y pelo desgredado, pero en realidad tienen el corazón vivo y la concupiscencia muerta.

No es derviche quien muestra jactancia
y discute con sus rivales con arrogancia.
Si por el monte rueda una piedra de molino,
no es derviche si se aparta del camino.

El camino del derviche es la mención de Dios, gratitud, servicio, obediencia, sacrificio, contentamiento, creer en la unidad de Dios y confiar en él, sumisión y paciencia. Todo aquel que posea estos atributos es un derviche de verdad, aunque vista una [elegante] túnica; empero, todo charlatán que no hace sus plegarias y es sensual y caprichoso, que pasa los días preso de la lujuria hasta que se hace de noche, que pasa las noches durmiendo en la negligencia hasta que se hace de día, que come todo lo que se le viene a la mano y que habla de todo lo que se le viene a la boca, es un libertino aunque vaya bajo hábito. ¡Cuántos creyentes hay bajo capa, y cuántos infieles bajo hábito!

Tú, que estás desnudo de fe en tu interior
y de hipócrita te vistes por fuera,
no pongas cortina de bello color
en una casa cubierta de esteras.

Cuento 47

Vi una rosa fresca y primorosa
sobre una cúpula llena de matojos,
y dije: «¿Qué hacen estos rastrojos
crecidos junto a una rosa?».
«Calla — un matojo me dijo lloroso —,
que el compañero no olvida la nobleza.
Si no tengo color, perfume y belleza,
¿no perteneceré pues a su edén frondoso?
Del buen Dios soy yo servidor,
bajo su bondad desde antaño crezco,
y si tengo virtudes o de ellas carezco,
es mi esperanza la gracia del Señor,
Y aunque yo no tengo medios
y capital que ofrecer como obediencia,
él sabe para su siervo el remedio
aunque no tenga ninguna hacienda.
Es costumbre que los terratenientes
manumitan a sus esclavos viejos.»
¡Oh Señor, ornato del universo!
Sé con tu viejo esclavo clemente.
Sa'dí, debes tomar el camino
de la Caaba de la satisfacción,
¡Hombre de Dios, elige el destino
que directo te lleva hacia Dios!
Pobre de quien a esta puerta
se atreva a dar la espalda,
porque no hallará otra puerta
a la que llamar y se le abra,

Cuento 48

Le preguntaron a un sabio: «¿Qué es mejor, la generosidad o la valentía?». Respondió:
«Quien es generoso no necesita de la valentía».

Está escrito en la tumba de Bahrám el Onagro:
«Es mejor una mano generosa que un fuerte brazo».

No vivió eternamente Hatam Tai
pero se le nombra siempre con honor,
da el azaque, que si se poda la vid
le dará aún más uvas al labrador.

III. Sobre las excelencias de estar satisfecho

Cuento 1

Un mendigo magrebí decía en la cola de los vendedores de telas de Alepo: «¡Oh poseedores de riquezas! Si fueseis justos y nosotros nos contentásemos con lo que tenemos se erradicaría la mendicidad del mundo».

Oh contentamiento, prodígame de tu erario,
que sin ti no existe la opulencia.

Luqmán eligió el tesoro de la paciencia
y quien no la tiene no puede ser sabio.

Cuento 2

Había dos príncipes en Egipto; uno adquirió ciencia y el otro amasó dineros. En resolución, uno llegó a ser el más sabio de su época, y el otro, faraón. El rico miró con desdén al sabio y le dijo: «Yo he llegado a ser faraón y he aquí que tú sigues en la indigencia». Le respondió: «¡Oh hermano! Yo he sido el más favorecido por la gracia de Dios, pues soy heredero del legado de los profetas, es decir, de la ciencia, y tú heredero del legado del faraón y Hamán, es decir, del reino de Egipto».

Yo soy como la hormiga que matan de un pisotón
y no como la avispa que es causa de lamento.
¿Cómo agradeceré la gran bendición
de no poder someter a nadie al tormento?

Cuento 3

A un derviche que se consumía en el fuego de la pobreza y que ponía remiendos a los remiendos de su ropa, le oí decir para consolarse:

Conformémonos con una hogaza
y un ropaje recosido,
que soportar la desgracia
es mejor que estar agradecido.

Alguien le dijo: «¿Por qué estás ahí sentado si fulano de tal, que vive en esta ciudad, es generoso con todos y está dispuesto a servir a los que se han liberado del mundo y a reconfortar todos los corazones? Si conociera el estado en que te encuentras te atendería para dignificar el recuerdo de las buenas personas». Respondió: «Cállate, que es mejor morir indigente que pedir a la gente».

Es mejor remendar parches y resignarse
que pedir a los señores y rebajarse.
Ciertamente el tormento infernal
e ir al cielo mediando el vecino, es igual.

Cuento 4

Un rey persa envió a un médico diestro al servicio de Muhammad. Dios le bendiga a él y a su familia. Permaneció un año en tierra árabe sin que nadie le hiciese ninguna consulta ni le pidiese curación ni remedio. Fue al profeta, sobre él sea la paz, y se quejó diciéndole que había sido enviado para curar a los señores y que nadie había acudido a él en todo ese tiempo para ser de alguna utilidad. El enviado de Dios, sobre él sea la paz, respondió: «Los miembros de este pueblo tienen la costumbre de no comer nada hasta que tienen hambre y dejar de comer cuando aún tienen un poco de hambre». El médico dijo: «Por eso están así de sanos». Besó el suelo y se marchó.

El sabio a hablar comienza
o alarga las manos y come,
si por callar al riesgo se expone
o muere por la abstinencia.
Sin duda es sabio si a hablar se pone
y si por guardar la salud se alimenta.

Cuento 5

Se cuenta en la biografía de Ardesir, hijo de Bábak, que éste preguntó a un médico árabe la cantidad de alimentos que debía ingerir diariamente, a lo que respondió: «Cien dracmas diarios son suficientes». Dijo: «¿Qué fuerzas me dará esa cantidad?». Respondió: «Esa cantidad será suficiente para sostenerte, todo lo que la sobrepase la tendrás que sostener tú».

Comer es para vivir y alabar a Dios,
y tú crees que vivir es para comer.

Cuento 6

Dos derviches del Jorasán viajaban juntos. Uno era débil y comía cada dos noches, y el otro era vigoroso y comía tres veces al día. Ocurrió que fueron apresados en la puerta de una ciudad y acusados de espionaje. Los encerraron en una casa y sellaron la puerta con adobes. Al cabo de dos semanas se descubrió que eran inocentes. Abrieron la puerta y vieron al vigoroso muerto y al débil vivo. Se quedaron maravillados, pero un sabio dijo: «Lo contrario hubiera sido lo extraño, pues el glotón no ha podido soportar el hambre y por ello ha perecido, en tanto que el otro era comedido y estaba acostumbrado a contenerse y ha podido sobrevivir».

Si uno se habitúa a la comida frugal
se enfrenta más fácilmente a la escasez,
pero si es amigo del buen vivir y sensual,
perecerá al enfrentarse a la estrechez.

Encender a cada instante el fuego de la barriga,
es una desgracia si no se encuentra comida.

Cuento 7

Un sabio prohibía a su hijo que comiera mucho, ya que la saciedad es perjudicial. Le dijo: «¡Oh padre! El hambre mata a las personas. ¿No has oído lo que dicen los sagaces?; "Morir de gula es mejor que pasar hambruna"». Le respondió: «Sé moderado. *Comed y bebed, pero no despilfarréis*».

No comas hasta que te salga por la boca
ni perezcas porque tu comida sea poca.

Si eres humano no te des a la glotonería,
que por ello el perro aguanta muchas perrerías.

Aunque vivir depende del alimento,
en exceso es causa de tormento.
Que comer confitura sin apetencia
daña la salud y más de un disgusto da,
pero si comes pan seco tras la abstinencia,
a confite de rosas se le antojará al paladar.

Cuento 8

Le preguntaron a un enfermo: «¿Qué deseas?». Respondió: «No desear nada».

Cuando el estómago se llena y la tripa se resiente,
de nada sirve que el resto sano se encuentre.

Cuento 9

A unos sufíes de la ciudad de Wasit se le habían acumulado las deudas que tenían con un carnicero y éste les exigía cada día el pago con palabras toscas. Aquellos compañeros ya estaban hartos de sus recriminaciones pero no tenían más remedio que aguantarlo. Un hombre piadoso dijo: «Es más fácil apaciguar el hambre prometiendo comida al estómago que pacificar a un carnicero prometiéndole dinero».

Es mejor prescindir del favor del señor
que soportar los insultos de su portero;
morir hambriento de carne es mejor
que la fea reprimenda del carnicero.

Cuento 10

Un guerrero recibió una terrible herida en la guerra contra los tártaros. Alguien le dijo: «Tal mercader tiene un jarabe, si se lo pides no te lo negará». Se cuenta que aquel mercader era afamado por su mezquindad.

Si en lugar de pan tuviera
en su mantel al Sol,

hasta el día del juicio nadie viera
la claridad del Sol.

El guerrero respondió: «Si le pido el jarabe, puede que me lo dé y puede que no; si me lo da, puede que me haga bien o puede que no. De cualquier manera, pedirselo es como un veneno mortal».

Todo favor que pidas a gente abyecta,
lo sumas al cuerpo y del alma lo restas.

Los sabios han dicho: «Si, por ejemplo, se vendiera el agua de la vida al precio de la reputación, ningún prudente la compraría, pues morir de una dolencia es mejor que vivir en la vergüenza».

Comer coloquintida de manos de un hombre amable
es mejor que comer dulces de un rostro de vinagre.

Cuento 11

Un sabio tenía muchas bocas que alimentar y pocos recursos. Se lo comentó a un noble que tenía buena opinión de él pero éste frunció el ceño, pues no lo esperaba de él, ya que consideraba que para las personas respetables pedir ayuda era algo feo.

Con la cara agria a la desgracia debida,
no acudas a un amigo pues le amargas la vida.
Ve a él sonriente y con la cara fresca,
que al risueño no se le cierra la puerta.

Se cuenta que el noble hizo aumentar sus ingresos pero a la vez su amistad disminuyó. Cuando al cabo de unos días el sabio se percató de que su amistad ya no era la de antes, dijo:

*Mala es la comida que se adquiere con humillación,
pues se llena la olla y se evapora el honor.*

Tengo más pan y menos nobleza,
humillarse y pedir es peor que la pobreza.

Cuento 12

Un derviche necesitó algo y alguien le dijo: «Fulano tiene incalculables riquezas, si él se enterase de tu necesidad no se daría descanso hasta mitigarla». Le respondió: «No le conozco». Dijo: «Yo te llevaré a él». Le cogió de la mano y le llevó hasta la casa de aquella persona. Vio sentado a un hombre con los labios descolgados y con rostro avinagrado. [El derviche] se volvió sin decir nada. Alguien le preguntó: «¿Por qué has hecho eso?». Respondió: «Le regalo su presente por no tener su rostro presente».

No pidas nada a un rostro de vinagre,
pues su mal humor no creo que aguantes.
Si cuentas tus penas, cuéntaselas a alguien
que te tranquilice con sólo ver su semblante.

Cuento 13

Hubo en Alejandría un año de sequía que hizo perder la paciencia a los derviches. Las puertas del cielo se cerraron para la tierra y los lamentos de las personas llegaron al firmamento.

No hubo animal salvaje,
pez, ave ni hormiga
que al cielo no llorara
su desgracia y su desdicha.
Lo raro es que no se condensaran
todas aquellas lamentaciones,
nubes no formaran
y descargasen inundaciones.

Aquel año había un homosexual, que esta maldición quede lejos de los amigos, cuya descripción sería faltar a los buenos modales, especialmente en presencia de gente noble, pero del que si no doy al menos una semblanza, sería impropio y negligente, pues se pensaría que el narrador carece de talento. Así pues, me contentaré con estos versos, ya que un poco es muestra de lo mucho, y un puñado ejemplo de un montón.

Si un tártaro matase a ese sodomita,
a los tártaros no se debería ya matar.
¿Hasta cuándo será como el puente de Bagdad,
el agua por debajo y los hombres por encima?

Esa persona, alguna de cuyas alabanzas ya han escuchado, disponía aquel año de una inmensa fortuna. Daba a los pobres oro y plata y ofrecía manteles cargados de comida a los viajeros. Un grupo de derviches que estaban al borde de la inanición por las penurias de la miseria, se dispusieron a aceptar su invitación y para ello consultaron conmigo. Moví la cabeza en señal de negativa y dije:

Un león no se come de un perro las sobras
aunque aguante penurias en su guarida.
Aguantar el hambre aunque te cueste la vida
es mejor que pedirle a un vil que te socorra.
Y si fuera como Freydún en pompa y prosapia,
considéralo como sí fuese un don nadie fútil,
que la tela y la seda son para el inútil
como el oro y la lazulita en una tapia.

Cuento 14

Le preguntaron a Hatam Tai: «¿Has visto o has oído de alguien en el mundo que sea más magnánimo que tú?». Respondió: «Cierta día, después de sacrificar cuarenta camellos para unos príncipes árabes, salí a un rincón del desierto para atender un asunto. Allí vi a uno que recogía leña con un hato preparado para cargárselo a la espalda. Le dije: "Por qué no aceptas la hospitalidad de Hatam Tai, ya que son muchos los que se han reunido en torno a su mantel?". Me respondió:

Quien come pan de su propio sudor
no deberá a Hatam ningún favor.

»Vi que aquella persona era superior a mí en laboriosidad y caballerosidad».

Cuento 15

Moisés, sobre él sea la paz, fue a topar con un derviche que ocultaba su desnudez enterrándose en la arena. Le dijo: «¡Oh Moisés! Reza una plegaria para que Dios, alabado y glorificado sea, me dé el sustento suficiente para no perecer». Moisés, sobre él sea la paz, rezó una plegaria y se fue. Al cabo de varios días regresó y vio que lo habían apresado y que un montón de gente se arremolinaba a su alrededor. Preguntó: «¿Qué es lo que ocurre?». Respondieron: «Ha bebido vino, ha armado un escándalo y ha matado a una persona. Ahora se le va a aplicar la ley del talión». Los sensatos han dicho:

El que los siete climas extendió,
a cada cual lo suyo le dio.
Que si el burro tuviera pitones
no habría ni un ser humano vivo,
y si tuviese alas el gato inofensivo,
se habrían ya extinguido los gorriones;
Hay débiles que al hacerse fuertes
las manos de los débiles retuercen.

Si Dios diera en abundancia a todos sus siervos, no habría sino rebeliones en la tierra. Moisés, sobre él sea la paz, reconoció la sabiduría del creador del mundo y le pidió perdón por su atrevimiento.

*¡Oh soberbio! ¿Qué te ha llevado a que peligre tu vida?
menos mal que no pueden volar las hormigas.*

Si un bellaco obtiene oro y una posición,
su cabeza ha de ser sin remedio vapuleada.
¿No has oído lo que dijo una vez Platón?
«Mejor que las hormigas no tengan alas.»

El padre tiene miel en su poder pero el hijo tiene una enfermedad ardiente.

Si una persona en rico no te convierte,
él sabe mejor que tú lo que te conviene.

Cuento 16

Vi a un árabe que estaba contando a unos joyeros de Basora: «En cierta ocasión me perdí en el desierto. Ya no me quedaban provisiones y a punto estaba de desfallecer cuando de repente me encontré una bolsa llena de perlas. Jamás olvidaré el regocijo que me embargó al pensar que podría estar llena de trigo tostado y la amargura que sentí y la decepción que me llevé al ver que eran perlas».

Entre las dunas movedizas del desierto
le da igual tener perlas o conchas al sediento.
A un hombre exhausto y sin provisión
le da igual tener oro o barro en el cinturón.

Cuento 17

Un árabe casi muerto de sed decía en el desierto:

*Ojalá se cumpla mi anhelo
antes de que me muera ahora:
sentir el agua de un arroyuelo
mientras lleno mi cantimplora.*

Cuento 18

De la misma manera, un viajero se perdió en un extenso desierto; las fuerzas le estaban abandonando y tenía algunos dirhames metidos en el cinturón. Dio muchas vueltas sin hallar el camino, hasta que al final pereció. Llegó un grupo de personas y vieron el dinero delante de su cara y escrito en la arena:

Aunque alguien tenga dinares
con la efigie de Ya'far,
si con víveres no se alimentare
ni un paso podría dar.
En el desierto, para un pobre renegrido
mejor que la plata son los nabos hervidos.

Cuento 19

Jamás me he lamentado de las vicisitudes del tiempo ni del giro de los cielos excepto en una ocasión en que me encontraba descalzo y sin recursos para calzarme. Así entré en la aljama de Cufa, desconsolado, y vi a uno que no tenía piernas. Me puse a dar gracias a Dios por sus bendiciones y me consolé por no tener zapatos.

Un pollo asado a ojos de un saciado
menos que una hoja de lechuga le parece.

Y para un hambriento que desfallece
los nabos son como un pollo asado.

Cuento 20

Cierto rey se encontraba en invierno de caza con varios de sus cortesanos, lejos de cualquier lugar habitado. Anocheció y vieron la casa de un campesino. El rey dijo: «Pasemos allí la noche para no padecer los rigores del frío». Uno de los visires le dijo: «No es digno de la elevada majestad de los reyes refugiarse en la casa de un campesino. Levantemos aquí mismo una tienda de campaña y encendamos una hoguera». El campesino se enteró de aquello, preparó lo que tenía a mano, se lo ofreció [al rey], besó el suelo y dijo: «La elevada majestad del sultán no se vería mermada ni un ápice, pero no han querido que la dignidad del campesino subiera». Al rey le agradaron aquellas palabras. Aquella noche se trasladaron a su casa y por la mañana fue agasajado con un traje de honor y otras dádivas. El campesino, mientras iba junto al rey decía:

Nada ha mermado la pompa del soberano
el haber sido invitado por un aldeano.
Pero una punta de mi gorro vio la luz del sol
al proyectarse la sombra de un rey como vos.

Cuento 21

Se cuenta que un mendigo miserable había acumulado una gran fortuna. Un rey le dijo: «Se dice que eres poseedor de una inmensa riqueza. Ahora yo tengo necesidad de ella. Si me prestas algo, se te devolverá cuando haga la recaudación». Respondió: «Oh señor sobre la tierra, no es digno de la grandeza de los reyes ensuciarse las manos con el dinero de un mendigo como yo, dinero que he reunido pieza a pieza». Respondió: «No hay problema en ello, pues se lo voy a dar a los infieles. *Las perversas para los perversos*».

Si el agua del pozo de un cristiano es impura
y lavas el cadáver de un judío, ¿por qué te apuras?

Dijeron: «La argamasa con el barro no es limpia».
Respondieron: «No importa, pues es para arreglar las letrinas».

Oí decir que él desobedeció, se puso a poner pegajos y a mostrarse insolente. El rey ordenó que le despojasen de sus dineros a base de tormentos y así escarmentase.

Si no se puede algo por las buenas
sin remedio la cabeza inclinarás.
Quien de sí mismo no tiene pena
no merece se la tengan los demás.

Cuento 22

Topé con un mercader que tenía ciento cincuenta camellos cargados y cuarenta esclavos como sirvientes. Una noche, en la isla de Kish, me llevó hasta su aposento. No descansó en

toda la noche, pues estuvo profiriendo desatinos como: «Tengo un almacén en el Turquestán, tal mercancía se encuentra en la India, esto es el pagaré de tales tierras, este otro de tal género y este documento es de tal aval». Algunas veces decía: «Me gustaría viajar a Alejandría pues tiene un clima agradable». Para continuar: «No, que el mar del Magreb está muy agitado. ¡Oh, Sa'dí! Tengo a la vista un viaje que, si lo hago, pasaré el resto de mis días retirado».

Le pregunté: «¿Cuál es ese viaje?». Respondió: «Llevaré azufre persa a China, pues he oído decir que allí tiene un elevado precio; de allí partiré hacia Bizancio con porcelana china, de Bizancio iré a la India cargado con brocados, de la India llevaré acero a Alepo, de Alepo llevaré espejos al Yemen y del Yemen llevaré mantos yemeníes a Persia. Después de esto, abandonaré el comercio y pondré una tienda». A decir verdad, dijo tantos absurdos que ya no le quedó ninguno por decir. Luego dijo: «¡Oh, Sa'dí! Cuenta tú también algo de lo que has visto o escuchado». Dije:

Que en el desierto de Ghur oí contar
que a un señor se le cayó la carga de su asno.
Dijo: «Las estrechas miras del mundano
acaban llenando su tumba o su saciedad».

Cuento 23

Oí hablar de un acaudalado que era tan célebre por su avaricia como Hatam Tai por su generosidad. Su apariencia externa estaba ornada por las bendiciones mundanas, pero su carácter era tan mezquino que no estaba dispuesto a renunciar a una hogaza de pan por salvar una vida, ni acariciaría al gato de Abu Harira dándole un trozo de comida ni echaría un hueso a los perros de los señores de la caverna. Resumiendo, nadie vio jamás abierta la puerta de su casa ni su mantel extendido:

El derviche sólo olió
el aroma de su comida,
y cuando comía pan
ni al pollo le quedaban migas.

Oí que embarcó en el mar del Magreb rumbo a Egipto creyéndose un faraón, *hasta que le llegó el momento de perecer ahogado*; un fuerte tifón arremetió contra la nave.

¿Qué hará tu corazón
si tu temple es detestable?
Que al barco no le es siempre
el viento favorable.

Entonces levantó las manos para rezar y se puso a suplicar en vano. *Cuando embarcan en la nave ruegan a Dios y le rinden culto.*

¿De qué vale levantar las manos
para implorarlo a Dios amparo?
Las alzan en tiempo de pobreza
y las meten en los bolsillos en la riqueza.

Con tu plata conforta a los demás
y disfruta tú también de tu tesoro.
De qué sirve que la casa que dejarás
tenga un ladrillo de plata y otro de oro.

Se decía que tenía parientes pobres en Egipto y que se hicieron ricos con los dineros que dejó, que se rasgaron sus harapientas vestiduras por su muerte para luego ponerse ropas de brocado chino. Aquella misma semana me encontré con uno de ellos; montaba un corcel veloz como el viento e iba seguido de un lacayo.

¡Vaya! Si regresara el difunto
a la cabila con sus parientes,
para los herederos sería peor asunto
renunciar a la herencia que su muerte.

Debido a la amistad que teníamos, le cogí de la manga y le dije:

Come, oh virtuoso y buen hombre,
que el malogrado acumuló y no comió.

Cuento 24

Un pez fuerte cayó en la red de un pescador débil. Este no podía sostenerlo, así que el pez acabó por vencerle, le quitó la red y se le escapó.

Un efebo fue a por agua a un torrente,
vino el agua y se lo llevó la corriente.
La red siempre traía un pez,
esta vez el pez se llevó la red.
No siempre el cazador trae una fiera,
deja que un día le hiera una pantera.

Los otros pescadores se lamentaron y le reprendieron por habérsele escapado un pez así y por no haber sabido retenerlo en la red. Respondió: «¡Oh, hermanos! ¿Qué se puede hacer? No es mi día y al pez aún le quedan días. Un pescador con un mal día no puede pescar ni en el Tigris, y un pez al que no le ha llegado su día no morirá ni sobre tierra».

Cuento 25

Uno a quien faltaban los brazos y las piernas mató un ciempiés. Un hombre piadoso que pasaba por allí dijo: «¡Alabado sea Dios! Como le llegó su hora, no ha podido huir con sus cien pies de alguien a quien le faltan los brazos y las piernas».

Cuando persigue el enemigo que la vida arrebató,
al caballo más veloz la muerte le amarra las patas.
Y cuando los adversarios uno tras otro se presentan
con el arco cayánida no se les debe hacer afrenta.

Cuento 26

Vi a un tonto que estaba gordo, con una vestimenta cara, montado sobre un corcel árabe y tocado con un turbante egipcio de seda blanca. Alguien me dijo: «Sa'dí, ¿qué piensas al ver a este animal ignorante cubierto con esos finos brocados?». Respondí: «Es una fea ortografía escrita con tinta de oro».

*Es un burro con apariencia humana,
es como el becerro que muge como una vaca.*

Un rostro agraciado es mejor que mil brocados.

Este animal no se parece a nuestros semejantes
más que en su apariencia, su manto y su turbante.
Busca en su bagaje, sus bienes y en su ser,
y sólo derramar su sangre verás lícito en él.

Si se vuelve pobre
alguien que es noble, no creas
quedará su alta alcuernia menoscabada.
Y si clavos de oro se clavan
en el umbral de plata de un judío,
no por ello tendrá ningún señorío.

Cuento 27

Un ladrón le dijo a un mendigo: «¿No te da vergüenza alargar la mano a cualquier miserable por un grano de plata?». Respondió:

Por un grano de plata la mano alargar
es mejor que te la corten por un cuarto de dinar.

Cuento 28

Se cuenta que un pugilista se echó a llorar porque el destino le era adverso; su gran estómago se había reducido por la escasez que padecía. Quejóse ante su padre y le pidió licencia para partir de viaje, a ver si podía conseguir un destino mejor con la fuerza de sus brazos.

El arte y la sabiduría si no se exhiben no son nada.
El almizcle se frota y el áloe lo echan a las llamas.

El padre le respondió: «Hijo mío, sácate de la cabeza esta vana idea y confórmate con la seguridad, pues los nobles han dicho: "La fortuna no la trae el denuedo, el remedio está en ser poco impulsivo"».

No puede atraparse a la fuerza por las faldas a la suerte,
como vano es el colirio en las cejas del invidente.

¿Qué puede hacer el fornido con la mala suerte?
Es mejor tener buena estrella que un brazo fuerte.

Aunque cada uno de tus cabellos
sea cien veces sabio,
de nada les servirá
cuando el destino es contrario.

El hijo respondió: «Oh padre, muchas son las ventajas que tiene viajar: recrear la mente, obtener ganancias, ver maravillas, oír cosas extrañas, visitar países, conversar con amigos, adquirir reputación y buenos modales, aumentar el patrimonio, hacer negocios, encontrar amigos y obtener experiencia de la vida, como han dicho los caminantes de la senda espiritual».

Mientras en tu casa y en tu tienda te confines,
oh inmaduro, no te harás una persona.
Ve y viaja por el mundo, a sus confines
antes que de dejarlo te llegue la hora.

Le respondió el padre: «Hijo mío, de la manera en que lo has dicho, las ventajas de viajar son muchas. Sin embargo, es evidente que están reservadas a cinco tipos de personas: primera, el mercader, que con su fortuna, sus pajes, bellas concubinas y gráciles ayudantes disfruta de las bendiciones del mundo yendo cada día a una ciudad, pernoctando cada noche en un lugar y paseando a cada instante por lugares diferentes.

El rico no es forastero en desiertos y montañas.
Allí donde va, una tienda para dormir se apaña.

Pero aquel que no tiene riqueza mundanal
es un desconocido en su propia tierra natal.

»Segunda, el sabio, a quien gracias a su dulce y poderosa locuacidad, le prestan sus servicios y les rinden honores allí donde va:

La presencia del sabio al oro se parece,
que es apreciado en cualquier lugar.
Un noble ignorante es como moneda local
que fuera de su ciudad de valor carece.

»Tercera, las personas bellas ante las que se inclinan las personas piadosas, pues los nobles han dicho: "Un poco de belleza es mejor que mucha riqueza". Y se dice: "Un rostro bello es un bálsamo para los corazones cansados y una llave para las puertas cerradas; obviamente en todas partes consideran de provecho acercarse a él y un favor servirle"».

La amante es venerada allí por donde pasa
aunque sus padres enojados la echen de casa.
Vi la pluma de un pavo real en medio de un Corán.
Dije: "Este rango alcanzado es más que el que tenías".
Respondió: "Silencio, quien tiene bella fisonomía,
allí donde pone sus pies no lo detendrán".

Si el hijo es bello y de cuerpo grácil,
aunque su padre no lo acepte nada sucede.
Él es una perla, que en la concha no se quede.
Que vender una perla huérfana es cosa fácil.

»Cuarto tipo: alguien con una bonita voz, cuyo timbre, como el del rey David, detiene el agua que fluye y al ave en su vuelo, pues mediante esta facultad caza el corazón de los apasionados y los piadosos ansían acompañarle y servirle.

*Mis oídos se hacen a las dulces cadencias.
¿Quién está tocando ahora las cuerdas?*

Qué bonitos son los tonos tristes y suaves, oídos
por los amigos de madrugada ebrios.
Una bella voz es mejor que un rostro bello,
que con ella se nutre el alma y con él gozan los sentidos.

»Quinto: el más insignificante de los artesanos que se gana el sustento con sus manos para que por el pan no esté en juego su reputación; como han dicho los sabios:

Si emigra de su ciudad el remendón
no pasará penurias ni carestía.
Empero, si es expulsado de su nación
dormirá hambriento el rey del mediodía.

»Las cualidades de que he hablado, oh hijo, aportan tranquilidad a la hora de viajar y estimulan una vida feliz. Y para quien de ellas carece, vano será su divagar por el mundo y de él nadie volverá a saber jamás».

Todo aquel que el mundo a su favor no gira,
el destino le llevará a lo que le es fatal.
A la paloma que no verá más donde anida,
el destino le llevará a su trampa mortal.

Ay de quien no tiene ni oficio ni saber
ni para mantenerse tiene dinero.
Su divagar por el mundo entero
no es más que rodar y estupidez.

El hijo le respondió: «Oh padre, ¿cómo osaré contradecir a los sabios que han hablado?
Aunque el sustento está repartido, su obtención depende del esfuerzo, y aunque la
desgracia es parte del destino, hay que evitar entrar por sus puertas.

Aunque sin duda Dios es proveedor,
buscar el sustento es lo razonable.
Y aunque antes de su hora no muere nadie,
no vayas por tu pie a la boca del dragón.

»Con estas mis cualidades, lucharé con elefantes furiosos y sacaré mis garras ante leones
salvajes. Así pues, oh padre, lo apropiado es que viaje, que en adelante no aguanto la
indigencia».

Cuando un hombre lejos de su país se halla,
suyos son los horizontes allá donde vaya.
Cada noche el rico en una posada se aloja,
y el pobre duerme allí donde la noche le coja.

Dicho esto, se despidió del padre, le pidió su bendición y se marchó diciendo:

Si al que posee arte
la suerte no está de su parte,
que a un lugar se vaya
que ni sepan cómo se llama.

Y así llegó a un río; la fuerza de sus aguas arrastraba las piedras y el sonido de su
corriente se oía a varias parasangas.

Terribles son las aguas y sus remolinos,
si las ocas en ellas seguras se sienten,
y la menor de sus corrientes
arrastra la rueda de un molino.

Del peligro no te sientas seguro
si a un corazón causas congoja.
A quien a la torre del vigía chinas arroja,
quizá desde ella le lancen pedruscos.

Cuando se lió las amarras al antebrazo y hubo subido a lo alto de la columna, el marinero «le quitó los cordones al zapato» y la nave se alejó. El pobre se quedó pasmado. Dos días estuvo pasando calamidades. Al tercero, vencido por el sueño, cayó al agua. Luego, tras un día y una noche llegó a la orilla. Sólo le quedaba un hilo de vida. Comenzó a alimentarse de hojas de los árboles y raíces de plantas, y así recobró un poco las fuerzas. Cogió el camino del desierto y anduvo hasta llegar a un pozo, ya sediento y exhausto. Había allí un grupo de gente que estaba bebiendo agua, por la que pagaban un pasiz. El joven, que no tenía ni un pasiz, rogó e imploró, pero no les dio pena. Alargó las manos en gesto de súplica, pero fue en vano. La necesidad le empujó a azotar a varios de ellos; mas el golpe pudo con él, le golpearon sin temor y quedó herido.

Al elefante azotan los mosquitos todos a una
a pesar de su furia, su fuerza y su arrojito.
Y cuando las hormigas todas se aúnan,
del fiero león no quedan sino despojos.

No tuvo otra opción que unirse a una caravana. Por la noche llegaron a un lugar dominado por bandoleros peligrosos y vio que a los miembros de la caravana les temblaba el cuerpo por el temor que sentían en sus corazones. Dijo: «¿No veis que soy uno de vosotros? Yo solo puedo con cincuenta hombres y los demás jóvenes también pueden ayudar». Dicho esto, los miembros de la caravana se animaron por su bravura, se alegraron de tenerlo entre ellos y se vieron en la obligación de darle agua y comida. El fuego del hambre; que estaba devorando al joven y que ya no podía soportar, hizo que devorase varios bocados. Luego bebió varios sorbos de agua hasta calmar su demonio interior y se quedó dormido. En la caravana había un anciano de mundo que dijo: «Oh, amigos, me tiene preocupado este guardia nuestro más que los propios ladrones. Cuentan que un árabe había reunido cierta cantidad de dirhames y que llegada la noche, a solas en su casa no podía conciliar el sueño por los ladrones. Trajo a un amigo para disipar su miedo a estar solo, con sólo verle. Varias noches permaneció a su lado hasta que se enteró de lo del dinero, lo cogió y se lo llevó. Por la mañana vieron al árabe llorando y desnudo. Y le dijeron: "¿Qué ha ocurrido? ¿Un ladrón te ha robado los dineros?". Él respondió: "No, por Dios, que se lo ha llevado el guardia".

Nunca me siento a salvo de la serpiente
hasta saber cómo es su temperamento.
Los dientes del enemigo son más virulentos
cuando parece un amigo ante la gente.

»¿Cómo saben que no es uno de la banda que se ha introducido entre nosotros con subterfugios hasta encontrar la ocasión de llamar a los suyos? Creo que lo más apropiado es que lo dejemos aquí dormido y nos marchemos». A los jóvenes les pareció correcto el

plan del anciano, que temía al pugilista; reunieron sus bagajes y abandonaron al joven durmiente. Cuando éste sintió que los rayos del sol acariciaban sus hombros, levantó la cabeza y vio que la caravana había partido. El pobre dio muchas vueltas pero no halló el camino. Sediento, sin víveres y con el rostro pegado al suelo y el corazón cerca de la muerte, decía:

¿Con quién hablaré si se han ido los camellos?

Un extraño no tiene más amigo que otro forastero.

Con un forastero se porta de forma grosera
quien no ha estado nunca afuera.

Mientras el desdichado decía estas palabras, un príncipe que estaba de caza y que se había alejado de sus soldados se detuvo junto a él; le escuchó y observó su aspecto. Se fijó en su mísera apariencia exterior pero le pareció una persona noble. Le preguntó: «¿De dónde eres y cómo has llegado a este estado?». Le contó algunas de las cosas que le había acontecido. Al príncipe le dio pena su estado decrepito, le dio dinero y un traje de honor e hizo que una persona de su confianza le acompañase hasta su ciudad. El padre se alegró al verle y dio gracias por hallarlo sano. Por la noche contó al padre todo lo ocurrido; lo del barco y la perfidia del marinero, la insidia de los pueblerinos en el pozo y la iniquidad de los miembros de la caravana en el camino. El padre le dijo: «Oh hijo, ¿no te dije que los pobres cuando viajan tienen atadas las manos de la osadía y rotas sus garras leoninas?».

¡Cuán bien lo dijo aquel pobre caballero!:

«Mejor que mucha fuerza es un poco de dinero».

Respondió el hijo: «Oh padre, de todas formas, hasta que no sufras no encontrarás un tesoro, y hasta que no pongas tu vida en peligro no vencerás al enemigo, y hasta que no esparzas las semillas no recogerás cosecha alguna. ¿No ves lo que he cosechado con mi poco esfuerzo y la miel que he conseguido con lo poco que me han picado?».

Aunque no se puede comer más de lo establecido,
no se debe escatimar esfuerzo en nuestro cometido.

Si teme a las fauces del cocodrilo el buceador,
jamás hallará una perla de gran valor.

La piedra inferior del molino no se mueve, seguro que es porque tiene un gran peso encima.

¿Qué comerá dentro de la cueva el león?

¿Qué presa comerá el abatido halcón?

Si quieres cazar metido en tu cabana,
al final te parecerás a una araña.

Dijo el padre: «Oh hijo, esta vez el cielo te ha sido propicio y la suerte te ha ayudado, pues un alto dignatario llegó hasta tí, se apiadó de tu situación y palió tu sufrimiento con un

gesto amable. Pero tal cosa es rara y peregrina y uno no puede basarse en lo poco común; guárdate de albergar tamaños afanes y de querer satisfacer tamañas aspiraciones».

No siempre el cazador una presa caza,
ocurre también que la pantera lo despedaza.

Así, ocurrió que un rey persa llevaba un anillo con un valioso sello. En cierta ocasión salió con varios cortesanos a la mosalla de Shiraz. Ordenó que colocasen el anillo en lo alto de la cúpula de 'Azod, y si alguien lograba hacer pasar una flecha por el interior del anillo, lo ganaría como premio. Los cuatrocientos arqueros que estaban a su servicio fallaron el tiro, excepto un niño que estaba en la azotea de un puesto fortificado y que, jugando al arco, tiraba flechas por doquier; la brisa hizo que una de sus flechas atravesara el anillo. Fue recompensado con ropajes de honor y dinero y le entregaron el anillo. El niño quemó el arco y las flechas. Le preguntaron: «¿Por qué has hecho eso?». Respondió: «Para mantener intacta esta primera gloria».

A veces un simple zagal
con su yerro tiene tino.
Y a veces al sabio más ladino
todos los planes le salen mal.

Cuento 29

Oí que un derviche se había alojado dentro de una cueva. Había cerrado sus puertas a lo mundanal y reyes y ricos no significaban nada para él ni tenían dignidad ante sus ojos.

Quien abre las puertas a la mendicidad
será un menesteroso mientras viva.
Sé como un rey y deja la ruindad;
que la cabeza sin codicia es altiva.

Un rey de aquella región le dijo que de los hombres con moral y afabilidad esperaba que se sentaran a compartir con él su pan y su sal. El sheij aceptó, porque aceptar una invitación es parte de la tradición. Al día siguiente el rey fue a devolverle la visita. El asceta se levantó, abrazó al soberano, se mostró amable con él y le dedicó elogios. Cuando el príncipe se hubo marchado, uno de los amigos del sheij le preguntó a éste por qué había mostrado tal afecto al rey, cosa no corriente en él y que nunca había presenciado. El sheij le replicó si nunca había oído lo siguiente:

A todo el que se sienta a tu mantel
es tu obligación levantarte y servirle.

El oído puede soportar no oír en su vida
el sonido del daf, la flauta y la lira.
El ojo soporta ver sin rosas un jardín

y nunca oler la nariz el aroma del jazmín.
Y si almohada de plumas no tenemos a mano,
la cabeza en un peñasco nosotros colocamos.
Y si no tenemos una amante en el regazo
podemos rodearnos con nuestros brazos.
Mas esta tripa inútil y sinuosa
jamás se conforma con poca cosa.

IV. Sobre las ventajas del silencio

Cuento 1

Dije a uno de mis amigos: «He optado por callar porque muchas veces ocurre que al hablar se dicen cosas tanto buenas como malas, y el enemigo solamente se fija en las malas». Respondió: «Lo mejor es que el enemigo no vea ningún bien».

*Un malvado no pasa junto a un piadoso
sino para considerarlo un vil mentiroso.*

La virtud es para el rival el defecto más vil.
Sa'dí es una rosa, pero también una espina ante el hostil.

La luz del Sol que el mundo ilumina
a los ojos del topo se antoja sombría.

Cuento 2

Un mercader tuvo una pérdida de mil dinares. Le dijo a su hijo: «No se lo debes decir a nadie». Dijo el hijo: «Oh padre, a nadie se lo diré si tú así lo ordenas, pero me gustaría saber qué se gana y qué beneficio reporta el mantener esto en secreto». Respondió: «Para que nuestra desgracia no se multiplique por dos: una, la pérdida de los dineros; dos, el regocijo del vecino».

No les cuentes tus penas al rival,
que «¡no hay poder sino en Dios!» alegre dirá.

Cuento 3

Había un joven inteligente, muy sabio y dotado de mucho talento, de modo que se sentaba en las reuniones de los sabios pero no abría la boca. En cierta ocasión su padre le dijo: «Oh, hijo, di tú también lo que sabes». Respondió: «Temo que me pregunten lo que ignoro y quedar por ello avergonzado».

¿Oíste que un sufí con un martillo
clavaba la suela de sus zapatos?
Un oficial cogióle de la manga y le dijo:
ven y ponle herraduras a mi caballo.

Nadie te preguntará por lo que no hablas,
pero ahora que las dices, demuestra tus palabras.

Cuento 4

Un seminarista eminente se puso a debatir con un incrédulo. En resolución, aquél no pudo argumentarle, se rindió y se marchó. Alguien le dijo: «Tú, con toda tu erudición y saber no has podido con un incrédulo». Respondió: «Mi ciencia es el Corán, los hadices y las

máximas de los santos, y él no cree ni ha creído en éstas. ¿De qué me sirve a mí oír sus blasfemias?».

A quien no puedas argüir con Corán y hadices,
su respuesta es que no respondas a lo que dice.

Cuento 5

Galeno vio a un necio insultando a un sabio a quien tenía agarrado por el cuello. Dijo: «Si fuera un sabio no habría llegado a esos extremos con un necio».

Dos cuerdos no riñen ni se guardan rencor
ni un sabio con la baja canalla se pelea.
Si el necio se pone a soltar graves ofensas
debe buscar el sabio la reconciliación.
Dos píos cogen los extremos de un pelo
y un rebelde y un sumiso de igual manera,
pero dos necios en cada extremo
son capaces de romper una cadena.

Cuento 6

Subhan Vail era considerado único en elocuencia, pues durante un año estuvo disertando en una asamblea y no repitió nada, y si repetía algo lo expresaba con palabras diferentes. Pues una de las máximas de los cortesanos es la siguiente:

Aunque un dicho sea dulce y gracioso,
creíble y digno de elogio,
si lo dices una vez, más no lo cuentes,
que comer una vez halva es suficiente.

Cuento 7

Oí a un sabio decir: «Jamás un ignorante ha confesado su ignorancia, excepto quien comienza a hablar cuando aún no ha terminado de hablar el otro».

Oh sabio, hablar tiene un final y un comienzo,
no interrumpas al otro mientras habla,
que la persona culta y con talento
hasta no escuchar silencio no dice palabra.

Cuento 8

Varios allegados de Mahmud [Saboktakin] le preguntaron a Hasan Mimandí qué le había dicho el sultán sobre tal asunto. Respondió: «Ya os enteraréis». Respondieron: «Lo que a ¡ tí te cuenta no ve propio contarlo a gente como nosotros». Respondió: «Porque confía y sabe que no lo contaré. Entonces, ¿por qué me preguntáis?».

Que no todo lo que le cuenten
lo diga uno que es prudente,
que por los secretos de la corte
no vale la pena que la cabeza te corten.

Cuento 9

Estaba dudando sobre si cerrar el trato de compra de una casa cuando un judío dijo: «Yo soy uno de los antiguos propietarios de este barrio; si me preguntas por esa casa, cómprala, que carece de defectos». Respondí: «Excepto que tú eres el vecino».

Una casa que a ti te tiene de vecino
ni diez dirhames de plata baja vale siquiera.
Pero yo la esperanza perder no debiera,
pues tras tu muerte mil dinares valdrá, imagino.

Cuento 10

Un poeta fue al emir de los ladrones y le recitó varios panegíricos. Éste ordenó que le desnudasen y lo echasen. El pobre echó a caminar desnudo en medio del frío y los perros empezaron a perseguirle. Quiso coger una piedra para espantarlos pero no pudo porque estaba pegada al suelo por el hielo. Dijo: «¿Qué clase de bastardos son esta gente? Sueltan a los perros y han pegado las piedras al suelo». El emir, que le vio desde su covacha, le oyó, se rió y dijo: «Oh sabio, pídemme algo». Respondió: «Te pido mi ropa, si me haces el favor». *Me conformo con que me dejes partir.*

De las personas
el bien cabe esperar.
De ti no espero el bien,
sólo que no me hagas ningún mal.

Al jefe de tos ladrones le dio pena y ordenó le fuese devuelta la ropa, a la que añadió una capa de piel más unos dirhames.

Cuento 11

Un astrólogo entró en su casa y vio a un extraño con su mujer. Comenzó a insultarlo y a vituperarlo y se formó alboroto y jaleo. Un piadoso que se enteró de lo que ocurría dijo:

¿Cómo sabes lo que en el cielo pasa
si no sabes ni lo que sucede en tu casa?

Cuento 12

Un predicador de una voz horrible creía tenerla muy bonita y la levantaba inútilmente. El graznido del cuervo de la separación se parecía a su timbre de voz y a él se le podía aplicar la aleya: *ciertamente, la más desagradable de las voces es la del burro.*

Cuando rebuzna Abul Favarés el predicador,
hasta las ruinas de Estajr arruina con su voz.

La gente del pueblo soportaba la calamidad por el rango que tenía y cuidaban de no ofenderle, hasta que uno de los predicadores de la comarca, que le guardaba oculta hostilidad, le hizo una visita y le dijo: «He soñado contigo, ojalá sea propicio». Le preguntó: «¿Qué soñaste?». Respondió: «Soñé que habías llegado a tener una voz tan bonita que la gente disfrutaba de ella». El predicador se quedó pensativo unos momentos y dijo: «Bendito sueño el que has tenido, pues por él me has hecho ver mi defecto, que tengo una voz desagradable y que la gente sufre cuando la alzo. Me arrepiento y de ahora en adelante soltaré mis sermones en voz baja».

Sufro cuando un amigo por afecto
ve mis malas cualidades virtuosas.,
como virtud y perfección ve mis defectos
y mis púas como jazmines y rosas.
¿Dónde está el enemigo que osa
mostrarme claramente mis defectos?

A quien no se le dice sus carencias,
por ignorarlas ve en sus defectos excelencias.

Cuento 13

Cierto hombre, como obra piadosa, pronunciaba la llamada a la oración en la mezquita de Sanyar con una voz que hacía que quienes le oían le aborrecieran. El amo de la mezquita era un emir justo y afable que no quería partirle el corazón. Le dijo: «Oh amigo, para esta mezquita tengo almuédanos antiguos a los que les daba una asignación de cinco dinares; a tí te daré diez para que marches a otro lugar». Cerraron el trato de palabra y se marchó. Al cabo de un tiempo fue a topar con el emir en un camino y le dijo: «Oh señor, lo que me pagaste fue injusto, diez dinares por irme de aquella mezquita; pues en ésta en la que estoy me pagan veinte dinares para que me vaya a otro lugar, mas no los acepto». El emir se partió de risa y le dijo: «No vayas a cogerlos pues estarían dispuestos a pagar hasta cincuenta».

Con una azada nadie puede raspar el granito
como raspa tú los corazones con tus gritos.

Cuento 14

Una persona de voz desagradable estaba leyendo el Corán en voz alta. Un piadoso pasó junto a él y le dijo: «¿Cuál es tu salario mensual?». Respondió: «Nada». Preguntó: «¿Por qué, pues, te esfuerzas tanto?». Respondió: «Leo por Dios». Le dijo: «¡Por Dios, no leas!».

Si lees de esta manera el Corán,
acabarás con el esplendor del islam.

V. Sobre el amor y la juventud

Cuento 1

Le dijeron a Hasan Mimandí: «El sultán Mahmud [Saboktakin] tiene varios bellos esclavos, cada uno de ellos un portento de belleza en el mundo. ¿Cómo es que no tiene por ninguno de ellos la inclinación y el apego que tiene por Ayáz, que no es muy bello?». Respondió: «Lo que el corazón conquista lo da por bueno la vista».

De quien sea objeto de devoción del sultán
serán tenidos por buenos todos los vicios,
mas quien no tenga la aceptación del sultán
no será mirado ni por los del servicio.

Cuando se mira de forma negativa,
aun la cara de José se antoja fea.
Mas si miras al demonio de forma positiva,
un ángel o un querubín será lo que veas.

Cuento 2

Se cuenta que un señor tenía una esclava de belleza singular a la que trataba con cariño y devoción. Le dijo a uno de sus amigos: «Qué lástima de esclava, con su esbeltez y su bel-
dad, si no tuviera tan poca educación y tan larga la lengua...». Le respondió: «Oh hermano,
tras haberle mostrado amistad no esperes de ella servicio, pues donde hay amante y
amado no puede haber amo y esclavo».

Si un amo se pone a reír y a tontear
con su esclava de rostro angelical,
no será extraño que ella haga de amo
y él acabe siendo el esclavo.

Un esclavo agua acarrea y ladrillos pone,
que el esclavo mimado te dará bofetones.

Cuento 3

Vi a un asceta que se había enamorado; había perdido la paciencia y la facultad del habla,
de manera que era objeto de reprimendas y estaba sufriendo pérdidas; mas no dejaba de
mostrar su amor mientras decía:

No apartaré mi mano de tu regazo
aunque con un cuchillo la quieras cortar.
Sin tí yo no tengo refugio ni amparo
y sólo hacia tí huiré si tengo que escapar.

Entonces le reprendí y le dije: «¿Qué le ha pasado a tu decente intelecto que ha sido derrotado por la más vil concupiscencia?». Se quedó un rato pensativo y dijo:

Cuando ataca con su poderío el sultán del amor,
para defenderse no tiene la santidad vigor.
¿Cómo puede un pobre santo vivir en la pureza
si está metido en el fango hasta la cabeza?

Cuento 4

Uno había perdido el corazón y el interés por la vida poniéndola en peligro porque tenía su mirada puesta en un sitio peligroso donde podría perecer. No era un bocado que saborear pudiese ni un ave que estuviera al alcance de su red.

Cuando al amado nada le vale tu oro,
te parecerán lo mismo el oro y el lodo.

En cierta ocasión le aconsejaron: «Aleja de ti estas vanas imaginaciones, pues otros están confinados en esa misma pasión y con grilletes en los pies». Lloró y dijo:

Di a mis amigos que no me den consejos,
que mis ojos en sus deseos están puestos,
que bate al enemigo con su puño el guerrero
y los amantes son por sus amadas muertos.

Renunciar al amor del amado para salvaguardar la vida no es estar enamorado.

Tú, que eres de ti mismo esclavo
y en el juego amoroso un fullero,
si no puedes llegar al amado,
el amor te exige que mueras por ello.

Si se me presenta la ocasión de la manga le asiré,
y si no, a morir en su umbral me iré.

Sus íntimos, que se preocupaban por él y eran testigos de su desdicha, le dieron consejos y lo confinaron; todo fue en vano.

Qué pena, que el médico amarga paciencia prescribe
y mi yo avaricioso azúcar me pide.

¿Oíste qué le dijo un amador
a escondidas a su amante?
Mientras lleves tu estima adelante,

¿cuál será ante ti mi valor?

Se cuenta que al príncipe que era objeto de su atención se le comunicó que había un joven insistente en los contornos, de buen carácter y bien hablado, que dice cosas bonitas y a quien se escuchan buenas ocurrencias, de tal guisa que es evidente que tiene el corazón turbado y embotada la razón. El muchacho supo finalmente que estaba enamorado de él y que toda su calamidad a él se la debía. Montó a caballo para ir hasta él. Cuando el otro vio que se le acercaba e iba a verle, se puso a llorar y dijo:

El que me mató viene de nuevo,
parece que por su víctima siente duelo.

Tantas atenciones tuvo con él preguntándole de dónde era, cómo se llamaba y a qué se dedicaba que se sumergió en el mar del amor no pudiendo, pues, respirar.

Aunque sepas de memoria el Corán,
si estás turbado no sabrás ni la A.

Dijo el príncipe: «¿Por qué no me dices nada? Yo también pertenezco al círculo de los derviches, es más, soy un devoto servidor vuestro». Entonces la querencia que por su amado sentía le dio bríos para asomar la cabeza por entre las olas de la pasión y dijo:

Lo extraño es que algo quede
de mi existencia si tú existes,
que tú palabras profirieras
y me quede algo que decirte.

Dicho esto, soltó un clamor y entregó su vida a Dios.

No es raro que quien tiene el corazón cautivo
muera a la puerta de la tienda del amante;
lo extraño sería verle salir de allí vivo.

Cuento 5

Cierto pupilo era de temple jovial y voz dulce; su maestro, vulnerable como todo ser humano, sentía atracción por su belleza. Los castigos y escarmientos que propinaba a los otros infantes no se los aplicaba a él, y cuando se lo encontraba a solas le decía:

Oh rostro celestial, siento por ti tal embeleso
que acabo por olvidarme de mí;
no puedo cerrar los ojos cuando te veo
aun cuando una flecha viera venir hacia mí.

En cierta ocasión le dijo el niño: «De la misma manera que cuidas de mis estudios, piensa un poco en mis modales; si ves en mí algo reprobable que yo crea loable, házmelo saber para intentar cambiarlo». Respondió: «Oh muchacho, eso pídeselo a otro, pues yo te miro de tal manera que sólo virtudes veo en ti».

El mal ojo, ¡sea de cuajo arrancado!,
no ve sino defectos donde hay virtudes.
Mas si tienes una virtud y setenta defectos,
el amado no verá sino esa sola virtud.

Cuento 6

Recuerdo una noche que un querido amigo entró por las puertas. Tal fue mi júbilo al verle que salté y apagué la vela con la manga.

*Apareció en la noche oscura
quien despeja la oscuridad.*

Me sorprendí de mi ventura
y de donde viene esta felicidad.

Se sentó junto a mí y empezó a reprenderme por haber apagado la vela y me preguntó por qué lo había hecho. Le respondí: «Por dos motivos; el primero, que creí que había aparecido el Sol, y el segundo porque me vinieron a la memoria los siguientes versos»:

Cuando una persona fea ante una vela aparece,
levántate de la asamblea para matarla.
Mas si unos labios dulces están presentes,
apaga la vela y cógela de la manga.

Cuento 7

Uno le dijo a su amigo, a quien hacía mucho tiempo que no veía: «¿Dónde estabas, que estaba deseando verte?». Le respondió: «Es mejor desear que estar hartos».

Oh ídolo ebrio, has llegado tarde;
no soltaré tan pronto tu manto.
Que la amada, vista de tarde en tarde
es mejor que aquella que de verla estamos hartos.

Cuando la amada viene con sus amigos, viene para afligirme, pues éstos acaban encelándose o enemistándose conmigo.

*Cuando vienes con tus amigos de visita,
aunque vengas en son de paz a todos irritas.*

Si por un instante se mezcla con otros mi amante,
poco faltará para que los celos me maten.
Ella rió y me dijo: «Sa' dí, soy la vela de la asamblea,
¿qué me importará que una polilla muera?».

Cuento 8

Recuerdo que en otros tiempos tenía un amigo con el que era uña y carne. De repente ocurrió que tuvimos que separarnos. Después de un tiempo vino a mí y comenzó a reprocharme por no haber mandado nunca ni siquiera un mensajero. Le respondí: «Me resultaba gravoso que al mensajero se le iluminara el rostro por tu belleza mientras yo estaba privado de ella».

Que no se arrepienta de palabra, dile a mi viejo amigo,
que yo no me arrepiento aunque con un sable se me amenace;
tengo celos de pensar que alguien de mirarte se sacie,
mas nadie podrá saciarse de mirarte, a mí mismo me digo.

Cuento 9

Conocí a un sabio que se había enamorado de una persona y cuyo secreto había traspasado la cortina de la intimidad. Padecía una gran desdicha. En cierta ocasión le dije para confortarle: «Sé que el amor hacia esa persona tiene una razón y que no está fundamentado sobre una futilidad; aun así, no es digno de un sabio señalarse a sí mismo como acusado y exponerse al escarnio de los groseros». Respondió: «Oh amigo, deja de llenar mis horas de reprimendas; muchas son las ocasiones en que he reflexionado sobre lo que acabas de decir pero mostrarme paciente frente al escarnio me parece más sencillo que no verle, pues los sabios han dicho: es más fácil ser perseverante que retirar la vista del amante».

Quien en manos de su amante pone el corazón,
tiene en manos ajenas el motivo de su dolor;
la gacela que lleva al cuello un ronzal
no puede por sí sola caminar.
Quien sin cierta persona vivir no puede,
si te hace daño aguantarse debe.
Un día le dije: con tu amante ten cuidado.
Cuántas veces lo que dije he lamentado,
pues no amonesta un amigo a otro amigo,
y yo someto mi corazón a su albedrío.
Si quiere me atraerá a su lado con suavidad,
y si me rechaza, lo que hace él sabrá.

Cuento 10

En plena juventud, como es sabido y es normal, tenía relaciones y confidencias con un efebo que poseía una voz dulce y una figura como la luna en cuarto creciente.

El vello de su rostro del agua de la vida se nutría,
y miraba sus labios de azúcar quien dulces comía.

Ocurrió que vi en él un gesto que no me agradó. Renuncié a él, corté con su amor y le dije:

Vete allá adonde te quieras ir,
no me echas cuenta, échate cuenta a ti.

Oí que decía mientras se iba:

Aunque el murciélago no quiera unirse al Sol,
éste no dejará de tener su resplandor.

Dicho aquello, partió y su trastorno me afectó.

*Perdí el tiempo de la unión, y el hombre no sabe
cuán deliciosa es la vida antes de las dificultades.*

Regresa y mátame, que morir junto a ti
es preferible a vivir después de ti.

Sin embargo, gracias a la bondad de Dios, al cabo de un tiempo él regresó. Mas aquella voz como la del rey David había cambiado, su esbeltez como la de José había mermado y la manzana de su barbilla se había llenado de polvo como un membrillo, cubriendo así su belleza. Esperaba que lo tomara en el regazo, pero me hice a un lado y le dije:

Por aquel entonces tenías de amante figura,
y hasta al cuerdo hacías perder la cordura.
Hoy has venido para acabar con las rencillas
con bigote sobre el labio y barba en la barbilla.

Ya con las hojas amarillas, al comenzar la primavera,
no pongas la olla en el fuego que ya se ha apagado.
Hasta cuándo andarás garbosa y altanera
recordando los gloriosos días del pasado.
Vete con alguien que busque tus devaneos
y coquetea con quien compre tus coqueteos.

Dicen que el verdor en un jardín es bello;
eso lo sabrá quien dice cosa semejante;
así, los bellos rostros con sedoso vello
causan más y más pasión en los amantes.
Mas tu cara es como un huerto de ajos,
que más brotan cuanto más se arrancan de cuajo.

Tarde o temprano el pelo crecerá en tus mejillas,
el tesoro de la juventud, también pasará;
si como tú de tu barba cuidara yo de mi vida,
no me moriría hasta el día del juicio final.

Pregunté qué le pasó a tu rostro de luna,
que parece que las hormigas pululan alrededor.
Dijo: «No sé lo que le pasa a mi vello, a lo mejor
está llevando el luto de mi hermosura».

Cuento 11

Le preguntaron a un arabizado: «¿Qué dices sobre los mozos púberes?». Respondió:
«Nada bueno hay en ellos, pues cuando son esbeltos se crecen, y se amansan cuando
crecen». Es decir, son tan burdos e insolentes como esbeltos y delicados, y cuando crecen y
echan carnes de modo que ya no sirven, se muestran afables y amigables.

El efebo es dulce y hermosote
cuando es iracundo y lampiño,
mas cuando le sale barba y bigote,
se junta con otros buscando cariño.

Cuento 12

Le preguntaron a un ulema: «Si alguien estuviese a solas con un rostro de luna, las puertas
cerradas, los amigos dormidos, la concupiscencia despierta y dominante la lujuria, de tal
guisa que se le pudiera aplicar el dicho árabe: *el dátil ha madurado y el jardinero lo tiene a
mano*, ¿podría, mediante el poder de la piedad, librarse de pecar?». Respondió: «Podrá
librarse del rostro alunado, mas no de los deslenguados».

*Si un hombre escapa de su deseo carnal,
no podrá escapar de la gente suspicaz.*

Quizás uno de su acción se contenga,
mas no podrá contener a la gente la lengua.

Cuento 13

Metieron a un loro con un cuervo en una jaula. El loro sufría con sólo ver su feo aspecto y
le decía: «Qué aspecto tan grosero, que silueta tan fea, qué figura tan reprobada y qué forma
tan mal dispuesta. *Oh cuervo de la separación, ojalá entre tú y yo hubiese la misma distancia que
entre Oriente y Occidente*».

A quien se levanta viendo tu catadura,
la mañana del juicio le parecerá oscura.
Mereces como compañero un aciago como tú,
¿mas dónde encontrarás a alguien como tú?

Lo más extraño es que el cuervo también llegó a hastiarse y deprimirse por la compañía del loro; empezó a lamentar las vicisitudes de la vida y a decir: «No hay poder sino en Dios, qué infortunio es éste que me ha tocado en suerte, mal destino tengo y días aciagos se presentan ante mí, cambiantes como el plumaje de un pavo. Lo que yo merezco es estar junto a otro cuervo paseando junto a un muro».

Bastante cárcel es para el santo si se le confina
en la misma cuadra con gente libertina.

¿Qué pecado he cometido para pagarlo con tamaña desdicha, pasando mis días
acompañado de un necio insociable y que sólo ensarta disparates?

Nadie al pie del muro se arrimaría
donde estuviese pintada tu cara,
y si tuvieras en el cielo tu morada,
todo el mundo el infierno elegiría.

He traído este ejemplo a colación para que sepas que de la misma manera que el sabio
detesta al necio, el necio odia al sabio.

Un asceta estaba con unos licenciosos.
Le dijo una belleza de Bactriana:
si no te gustamos no pongas esa cara
que tampoco tú nos gustas a nosotros.

Una asamblea, toda tulipanes y rosas,
y tú en medio de ella como seca cizaña,
como frío desagradable, como viento que araña,
como agua congelada, como nieve que se posa.

Cuento 14

Tenía un amigo con quien viajé varios años, compartí la sal e intimé profundamente.
Finalmente, por mor de unas nimias ganancias se permitió ofenderme, y así se acabó
nuestra amistad. Mas aun así, seguía habiendo afecto por ambas partes, pues oí que en
cierta ocasión recitó diez de mis versos en una reunión:

Cuando mi amante entra de sonrisas llena,
echa más sal sobre mi herida.
¿Cómo sería en mis manos su melena?
Como manga de santo por el derviche asida.

Algunos amigos dieron testimonio no sólo de la exquisitez de los versos, sino también de
su buen comportamiento, que celebraron. Ellos exageraban [sobre los versos], él lamentó
la muerte de nuestra antigua amistad y admitió su yerro. Así pude percatarme de su
propicia disposición, por lo que le envié estos versos y nos reconciamos:

¿No nos juramos mutua lealtad?
Rompiste tu juramento y fuiste cruel.
Fijé mi corazón en ti y del mundo renegué.
No sabía cuan pronto ibas a cambiar.
Si aún tienes en tus pensamientos las paces,
vuelve, que serás aún más querido que antes.

Cuento 15

A uno se le murió su bella y joven esposa, y su decrepita suegra se instaló en su casa a cuenta de la dote. El hombre estaba ya hastiado de su conversación y no veía escapatoria ni remedio para evitar su compañía, cuando unos conocidos fueron a hacerle una visita. Uno le preguntó: «¿Cómo llevas la pérdida de tu amada?». Respondió: «Más duro me resulta que no ver a mi esposa, ver a mi suegra».

Arrancaron la rosa, quedó la púa hiriente;
se llevaron el tesoro, quedó la serpiente.

Ver mis propios ojos en la punta de una lanza
es mejor que ver el rostro del enemigo.
Es lícito cortar con mil amigos
para no tener que ver a un enemigo.

Cuento 16

Recuerdo que en los días de mi juventud pasaba por un barrio buscando un rostro de luna. Era verano y hacía un calor que hervía la saliva y el aire derretía el tuétano de los huesos. Mi delicada naturaleza humana no podía soportar aquel sol de justicia, por lo que me refugié a la sombra de un muro a la espera de que alguien me ayudase a aplacar aquel calor de tamuz con un poco de aguanieve, cuando de repente surgió la luz de la oscuridad del fondo de un corredor, es decir, una hermosura que la locuacidad no puede describir; parecía que había amanecido en plena noche o que había surgido de las tinieblas el elixir de la vida; llevaba una copa llena de aguanieve en una mano y con la otra echó en ella azúcar, que mezcló con esencias. Ignoro si le había echado agua de rosas o si era que habían caído algunas gotas del sudor de su rostro rosado. Resumiendo, tomé la bebida de sus delicadas manos, me la bebí y comencé a vivir de nuevo.

*La sed de mi corazón no puede ser saciada
aunque se beban océanos de agua purificada.*

Bendito sea quien vea tal semblante
todas las mañanas al despertarse.

Se despierta a medianoche el ebrio de vino,
y el borracho de copero el día del juicio.

Cuento 17

El año en que Muhammad Jarezmsáh, Dios tenga misericordia de él, consideró conveniente hacer las paces con el rey de Catai, entré en la aljama de Kashgar y vi a un mozo guapo, de talle proporcionado y suma hermosura, como se dice de los que son como él.

Por tu maestro a tontear y bromear has sido enseñada,
y a ser desleal, coquetear, reñir y a ser severa.
Jamás vi a nadie con esa figura y esas maneras,
a no ser que las haya aprendido de las hadas.

Tenía en mis manos *La introducción a la sintaxis* de Zamajsrí, que iba leyendo: «Zeyd pegó a 'Amr, 'Amr es agredido». Le dije: «Eh, muchacho, ¿Joresmia y Catai han hecho las paces mientras que Zeyd y 'Amr siguen todavía de pelea?». Se rió y me preguntó de dónde era. Le respondí que de la tierra de Shiraz. Dijo: «Sabes alguna máxima de Sa'dí?». Dije:

*Estoy infeliz por un gramático que se arroja furioso
contra mí, como Zeyd en su entontamiento con 'Amr
el manto arrastraba sin dignarse levantar la cabeza.
¿Cómo será sujeto cuando rige el objeto?*

(El autor hace en estos dos últimos hemistiquios un endemoniado e intraducible juego de palabras con términos gramaticales que encierran un doble sentido. En árabe las palabras «arrastrar» y «levantar» están relacionadas, respectivamente, con «genitivo» y «nominativo». Lo que viene a decir es que donde hay un genitivo (se arrastra) no puede regir un nominativo (elevación). De modo que el gramático, que camina «poniendo en genitivo» su manto, no puede «poner en nominativo» su cabeza para dignarse prestar atención a quien se fija en él).

Quedóse pensativo unos instantes y dijo: «En esta tierra los más de sus poemas están en persa, si recitas alguno será más fácil de comprender, ya que *la gente habla en virtud de su entendimiento*». Dije:

Ya que en la gramática inviertes tu talento,
desapareció de mi corazón el intelecto.
Los corazones amantes están atrapados en tu red,
yo estoy por ti absorto, y tú por 'Amr y Zeyd.

Al amanecer, cuando me dispuse a partir, le dijeron que fulano era Sa'dí. Vino a mi corriendo, me hizo halagos y se lamentó preguntándome por qué no le había dicho quién era durante todo ese tiempo para así presentar sus servicios a personaje tan grave. Le respondí: «Mientras tú existas, de mí no se oír que existo yo». Respondió: «¿Por qué no te quedas por estos dominios un tiempo para reposar y que así podamos complacernos en servirte?». Le dije: «No puedo, por la siguiente historia que me ocurrió:

Vi a un ilustre en una montaña,
se conformaba con una cueva de entre lo mundanal.
"¿Por qué —le dije— no vienes a la ciudad
para liberar tu corazón de esa carga?"
Dijo: "Allí hay bellezas maravillosas
y hasta el elefante resbala al abundar las rosas"».

Dicho esto, nos besamos en la cabeza y en el rostro y nos despedimos.

¿De qué sirve besar el rostro de una amistad
si es el momento de la despedida?

Parece que la manzana acaba de despedirse,
pues la mitad está roja y amarilla la otra mitad.

*Si el día de la despedida de pena no me muero,
no me tengáis por un amigo sincero.*

Cuento 18

Un hombre que vestía harapos nos acompañaba en la caravana que iba a Hiyaz. Un príncipe árabe le dio cien dinares como ofrenda, pero unos bandoleros de la tribu de Jafaya atacaron de improviso la caravana y la desvalijaron por completo. Los mercaderes se pusieron a llorar y a lamentarse en vano.

Aunque llores y te lamentos
no va el ladrón el oro a devolverte.

Excepto aquel pío derviche que permanecía impávido y no mostraba turbación alguna. Le pregunté: «¿Acaso no se han llevado los ladrones tus dineros?». Respondió: «Sí, se los han llevado. Sin embargo, yo no estaba tan apegado a ellos como para que perderlos me supusiera congoja alguna».

Por nada ni nadie hay que tener tal apego
que sea difícil separarse de ellos.

Respondí: «Lo que acabas de decir se ajusta a algo que me ocurrió cuando era joven; intimé con un joven y mi afecto por él llegó a tal punto que su hermosura era la alquibla de mis ojos, y el único capital y ganancia de mi vida, estar junto a él».

Ni entre los humanos ni entre los ángeles del cielo
se hallará un rostro como el suyo, tan bello.
Juro por esta amistad que es ilícito otra amistad tener

y que ningún ser humano podrá ser como él.

Mas de repente sus pies se hundieron en el lodo de la muerte y sus deudos lloraron su pérdida. De día permanecía yo junto a su sepulcro y recitaba lo siguiente sobre aquella separación:

Ojalá que el día en que caíste en las garras de la muerte
el cielo me hubiese arrebatado a mí también la vida.
No habían visto mis ojos el mundo sin ti hasta aquel día,
y ahora heme aquí junto a tu sepulcro. ¡Maldita sea mi suerte!

Quien no duerme y está nervioso
hasta haber sembrado narcisos y rosas,
el cielo se las quita ante su rostro
y hace crecer espinos en su fosa.

Tras sufrir su separación, determiné firmemente recoger la alfombra del placer y huir de la compañía por el resto de mis días.

No estaría mal el beneficio del mar
de no ser por el miedo de las olas,
la compañía de la rosa no estaría mal
si no existiese la espina.
Anoche estaba yo como un pavo real,
me pavoneaba en el jardín de la unión,
mas hoy me revuelvo como
la serpiente por su separación,

Cuento 19

Le contaron a un rey árabe la historia de Leyla y Maynun, y que éste, con toda su locuacidad y sabiduría, había perdido los estribos y había cogido el camino del desierto. Ordenó que fuese llevado a su presencia y se puso a reprenderle: «¿Qué has visto de malo en la nobleza del espíritu humano para adoptar el carácter de las bestias y abandonar la sociedad?». Respondió:

*¡Cuántos amigos por amarla me reprenden!
No la han visto nunca, por eso no me entienden.*

Ojalá quienes buscan mis faltas,
oh rompecorazones, vean tu semblante,
y cuando monden las toronjas contigo delante,
se corten las manos en lugar de mondarlas.

Y para que la verdad de sus pretensiones fuese corroborada con sus propios ojos, *ya habéis visto la causa de vuestras censuras por mi conducta*. El rey expresó su deseo de contemplar la belleza de Leyla y de ver qué rostro tenía para causar tales desvaríos, y así lo ordenó.

Buscaron entre las cabilas árabes, la encontraron y la trajeron al patio del palacio ante el rey. Éste observó su figura y vio a una persona de tez tostada y enclenque; parecióle a sus ojos poca cosa, de forma que la más insignificante sierva del serrallo le aventajaba en belleza y encanto. Maynun intuyó sus pensamientos y dijo: «Para ver la hermosura de Leyla hay que mirarla a través de los ojos de Maynun, para que así te sea revelado el misterio de su apariencia».

*El recuerdo del prado ha pasado por mis oídos,
ojalá oyeras a las hojas del prado gritar conmigo.
¡Oh, amigos! Decid al que esto no le concierne:
no sabes lo que hay en el corazón del doliente.*

No les duele ninguna herida a los sanos,
a nadie sino al que adolece le contaré mi dolor.
Hablar de la picadura de la abeja es en vano
con alguien que nunca haya probado su aguijón.
Hasta que a ti lo que a mí no te ocurra,
lo que yo siento te sonará a cuento.
Con la de otro no compares mi penuria,
que él tiene sal en la mano y yo en mi cuerpo.

Tú de mi dolor no te compadecías,
mi amigo es quien sufre mi mismo dolor,
pues con él contaré historias noche y día,
pues cuando arde junta, la leña arde mejor.

Cuento 20

Se cuenta que el cadí de Hamadán sentía deseo por un mozo herrador. Su corazón ardía como herradura en el fuego. Cierta día estaba acongojado corriendo a buscarle, expectante, como dicen los cronistas:

Me vino a la vista aquel esbelto ciprés,
me robó el corazón y me caí al suelo,
estos mis ojos lascivos me llevaron a su red.
Cierra pues los ojos para no picar el anzuelo.

Oí que el joven fue al encuentro del cadí en una calle, ya que algunos se habían enterado del asunto y él estaba sumamente ofuscado. Le soltó una sarta de insultos, le arrojó piedras y no hubo falta de respeto que no le mostrase. El cadí le dijo a un ulema, reputado como él mismo:

Mira al efebo y todo su enojo,
y las arqueadas cejas sobre sus ojos.

Y dicen los árabes: *Un bofetón de amante es dulce como una pasa.*
De tus manos recibir puñetazos en la boca
es mejor que usarla para comer pan.

He aquí que su insolencia indica aceptación, como el rey que habla con contundencia y en secreto se muestra benevolente.

El agraz es ácido al paladar,
espera dos o tres días y dulce se pondrá.

Dicho esto regresó adonde él impartía justicia y se encontró con varios nobles justos que, besando el suelo en su presencia, le dijeron: «Con tu licencia, queremos decirte unas palabras, aunque con ellas se falte a las buenas maneras, pues han dicho los ilustres:

No es lícito hablar de lo que a uno se le antoje,
pues es grave yerro criticar a los nobles.

»Sin embargo, debido a las mercedes recibidas de nuestro señor por tus servidores, si éstos ven algo inconveniente y no lo dicen podría ser considerado un género de alevosía. Así pues, sería propio que dejaras de merodear en torno al muchacho y refrenaras tu deseo, que el rango de cadí es elevado y no lo debes mancillar con un pecado obsceno; he aquí que tus amigos te han dicho lo que tenían que decirte.

A uno que ha hecho cosas dignas de condena,
¿qué le importa la reputación ajena?
Que a muchos buenos nombres de cincuenta años
con una sola falta a su fama han hecho daño».

*Y aunque un amor con reproches cesara,
oiría una calumnia dicha por los justos.*

El cadí aprobó el consejo unánime de sus amigos, elogió su acierto para ver las cosas y dijo que la opinión de sus queridos amigos sobre el asunto era atinada y que contra ella no había argumento alguno; sin embargo:

Hazme cuanto tú quieras censura,
que a lo negro no puede quitársele negrura,
que por nada, de ti puedo olvidarme;
soy serpiente machacada, tengo que revolcarme.

Dicho esto, envió a unos a buscar al muchacho y gastó mucho dinero, como reza el dicho: quien tiene oro en la balanza tiene fuerza en el brazo, y quien no tiene dinero, a nadie tiene en el mundo entero.

El que ve oro la cabeza agacha, aunque le cueste tanto
como torcer el brazo férreo de la balanza.

Resumiendo, pudo tener una noche de intimidad de la cual se enteró la guardia. El cadí estuvo toda la noche con el vino en la cabeza y su amante en el regazo; no dormía por aquella bendición y ufano canturreaba:

Esta noche el gallo nos importunó con su cante,
pues los amantes con sus besos y abrazos no tienen bastante.
El pecho del amante y su cabello rizado
es como la bola de marfil por el bastón de polo rodeado.
Cuidado, que los ojos de la confusión no se cierren por el sueño,
te lamentarás el resto de tu vida si no te mantienes despierto.
Que hasta que no oigas al almuédano a la plegaria llamar
o escuches el repicar de tambores venir del palacio del atabak,
como los ojos del gallo, pegados tendrás los labios;
separarlos porque cante el gallo, no es de sabios.

Mientras el cadí se encontraba de esta guisa, vino uno de sus íntimos y le dijo: «¿Qué haces sentado? Levántate y huye hasta donde alcancen tus pies, que los envidiosos te han deshonorado aunque sin faltar a la verdad. Ahora que el fuego de esta disensión es débil, veamos si podemos apagarlo con el agua de la artimaña, no sea que mañana se avive y arda todo un mundo». El cadí le miró risueño y le dijo:

Cuando el león tiene en su presa hundidas las garras,
¿le importará acaso si los perros le ladran?
Vete y pega tu cara a la cara del amante,
y que el enemigo se escandalice y se aguante.

Aquella misma noche también se comunicó al rey lo que sucedía: «En tu reino ha ocurrido tal cosa abominable, ¿qué ordenas?». Respondió el rey: «Considero a este hombre como uno de los sabios de la época y único en nuestros días; quizás los adversarios se estén poniendo en su contra. No acepto ni creo semejantes palabras a no ser que sea visto y presenciado, ya que los sabios han dicho:

Quien blande la espada en un arrebato con ligera mano,
de arrepentimiento se morderá el dorso de la mano».

Oí que al amanecer el rey y varios de sus cortesanos entraron donde estaba el cadí; vieron la vela en pie, al amante sentado, el vino derramado, la copa rota y al cadí ajeno a la presencia del rey debido a su borrachera. El rey le despertó suavemente diciéndole que ya había salido el sol. El cadí, al percatarse de la situación preguntó: «¿Por qué parte ha salido?». Respondió: «Por oriente». Dijo: «Gracias a Dios que las puertas del arrepentimiento siguen abiertas, pues dice el hadiz que las puertas del arrepentimiento no

se cerrarán ante los siervos a no ser que el sol salga por occidente. Le pido perdón a Dios y me arrepiento ante él».

Dos cosas me incitaron a pecar:
mi poco seso y mi hado adverso.
Si me apresas lo merezco,
mas mejor que vengarse es perdonar.

Dijo el rey: «No sirve de nada arrepentirse cuando eres consciente de que te van a quitar la vida. *No os servirá vuestra fe cuando vieron nuestro castigo.*

¿De qué sirve robar y luego arrepentirse,
cuando no puede echarse al palacio un lazo?
Que no coja la fruta al alto dile,
que no alcance la rama de por sí el bajo.

»Por el grave pecado que has cometido, no tienes ninguna escapatoria». Dicho esto, los verdugos se le echaron encima, pero él dijo: «Hay una cosa que aún no he dicho al rey». Este le oyó y le preguntó: «¿Qué cosa?» Respondió:

Por este tu disgusto que me muestras
no creas que retiraré la mano de tu manto,
que aunque quiera, no me libraré de mi pecado,
mas puedo tener esperanzas de clemencia.

Dijo el rey: «Son ingeniosas tus ocurrencias y maravillosos tus enunciados; sin embargo, es contrario tanto a la razón como a la jurisprudencia que tu sabiduría y locuacidad te libren de las garras de mi castigo. Lo propio es que te arroje desde lo alto del castillo a fin de dar una lección a los demás». Respondió: «Oh señor del mundo, yo he crecido al abrigo de las dádivas de esta dinastía, y no soy yo el único que comete este género de pecado. Arroja a otro para que así yo aprenda la lección». El rey se echó a reír, le perdonó la falta y dijo a quienes deseaban su muerte:

Que cada cual acarree su culpa y su pena,
y no vayáis mirando la falta ajena.

Cuento 21

Un joven bello y piadoso se había
de una bella muchacha prendido,
y leí que en la mar bravía
cayeron juntos en un torbellino.
Cuando un marinero a salvarles vino
para que no fuesen a perecer así,

dijo con angustia en el remolino:
«Coge a mi amada y déjame a mí».

Dicho esto, tórnesele negro el mundo entero
y le oyeron decir mientras perdía la vida:
«No oigas las palabras de amor del embustero
que en la adversidad a su amada olvida».
Así hacían y vivían los amantes:
aprended del avezado y escuchad,
pues Sa'dí sabe tanto del amor
como árabe se sabe en Bagdad.
Si tienes una amante, apegarte a ella debieras
cerrando tus ojos al resto de las cosas;
que si Maynun volviese a la vida,
copiaría de este libro sus palabras amorosas.

VI. Sobre la debilidad y la vejez

Cuento 1

Encontrábame en la aljama de Damasco platicando con un grupo de sabios cuando un joven entró por la puerta y dijo: «¿Hay alguien aquí que sepa persa?». Me señalaron y yo le dije: «Que sea para bien». Dijo: «Hay un anciano de ciento cincuenta años agonizando que dice algo en persa que nosotros no entendemos; si tienes la gentileza de tomarte la molestia de venir, serás recompensado». Cuando llegué a la cabecera de su lecho, estaba diciendo:

Dejadme satisfacer mis deseos un instante,
qué pena que se me corta ahora el aliento,
qué pena que en la vida, de su variado alimento
comimos sólo un poco y dijeron: ya es bastante.

Traduje al árabe para los sirios lo que estaba diciendo y se maravillaron de que pese a su larga vida lamentase tener que abandonar el mundo. Le dije al anciano: «¿Cómo te sientes?». Respondió: «¿Qué quieres que diga?».

¿No has visto lo mal que lo pasa
aquel a quien las muelas son extraídas?
Imagina pues cuando llega la hora
de decir adiós a tu preciada vida.

Dije: «Quítate de la cabeza el pensamiento de la muerte y no dejes que las alucinaciones tengan imperio sobre la naturaleza, pues los filósofos han dicho: "Aunque estén sanos los humores no se puede uno fiar de la vida, y aunque la enfermedad sea mortal, no hay que dar la vida por perdida". Si así lo deseas, puedo llamar a un médico para que te sane». Levantó la mirada y dijo con una sonrisa:

El médico hábil se cruza de brazos impotente
cuando ve desmayado al paciente.
El señor está ocupado pintando la entrada
mientras tiene podridos los cimientos su morada.
Un viejo en su agonía formaba escándalo
mientras su vieja mujer le frotaba sándalo.
Cuando en los humores hay desequilibrio,
ni en curas ni talismanes se halla alivio.

Cuento 2

Un anciano me contó: «Fui a pedir la mano de una doncella; el aposento estaba adornado con rosas, estaba con ella en la intimidad y mi corazón y mis ojos estaban puestos en ella. No dormía durante las largas noches, pues me ponía a contarle cosas graciosas y jocosidades para ver si de aquella manera se me acercaba y no se asustaba. Así, cierta

noche le decía: "Tu próspera ventura te sonrío y los ojos de la fortuna están despiertos, pues has llegado a ser la compañera de un anciano maduro, educado, de mundo, sosegado, que ha probado lo frío y lo caliente, que ha experimentado lo bueno y lo malo, que sabe mantener una relación y cómo satisfacer una amistad, que es afable, amable, de buen carácter y bien hablado".

Haré lo que pueda por conquistarte,
aunque me atormentes no podré atormentarte,
y aunque como el loro sea el azúcar tu alimento,
dulce mía, mi vida sacrificaré por tu sustento.

»No has caído en las manos de un joven engreído y cabezota que no para de aquí allá, que a cada momento tiene un capricho, que cambia de opinión cada dos por tres, que duerme cada noche en un sitio y que cada día está con un amigo.

Aunque un joven sea bello y seductor
no es empero fiel en el amor;
no esperes fidelidad del ruseñor
que éste cada día va de flor en flor.

»Al contrario que los ancianos, que rigen su vida según la razón y la educación y no de acuerdo a los impulsos de la ignorancia y la juventud.

Aprovecha y búscate a alguien mejor que tú,
que desperdiciarás tu vida con alguien como tú.

»Le hablé tanto de esta guisa que acabé creyendo que había conquistado su corazón y que ya era mía, cuando de repente, soltó un frío suspiro que surgía de su corazón dolorido y me dijo: "Todo lo que has dicho, si lo ponemos en la balanza de mi razón, no podrá contrarrestar el peso de las palabras que oí decir a mi nodriza: para una joven, es mejor tener un flechazo en el costado que a un viejo en el regazo".

*Cuando vio entre las manos de su marido
algo tan blando como el labio del ayunante
dijo ella: "Esto lo tiene muerto y chuchurrido
y ni con hechizos hay quien lo levante".*

La mujer que no siente placer con su marido
en su casa sólo hay broncas y chillidos;
un viejo que no se levanta sin su bastón
¿Cómo se le pondrá el bastón en erección?

»Resumiendo, no había posibilidad de armonía y acabamos separándonos. Cuando se acabó el plazo legal para las nuevas nupcias, la desposaron con un joven violento,

antipático, pobre y de mal carácter. Pasaba penas y calamidades y sufría mucho, y aun así daba gracias a Dios diciendo: "Te doy gracias, oh Dios, por haberme librado de aquel doloroso tormento y haberme bendecido con esta bendición permanente".

Un bello rostro y brocados finos,
áloe, afeites, deseo y esencias fragantes,
son todos éstos los ornatos femeninos;
el hombre, con la polla y los huevos tiene bastante.

Aun con tu mal carácter y malos tratos,
quiero complacerte pues eres guapo.

Quemarme contigo en el infierno
es mejor que estar con otro en el cielo;
que el aliento a cebolla de una hermosa
es mejor que de una mano fea una rosa».

(Este poema ha sido eliminado en muchas copias del *Golestán*. Sin embargo, viene registrado en copias tan importantes como Kolliát-e-Sa'dí no. 1, Ducaurroy Supplément pers. 816, guardada en la Biblioteca Nacional de París, y Kolliát-e-Sa'dí no 2493, escrito por Ahmad b. Ali b. Ahmad Sirázi, guardada en la Biblioteca Nacional de Teherán. Ambas copias fueron escritas alrededor del año 1385).

Cuento 3

En Diyarbakir estaba yo invitado de un anciano que tenía muchas riquezas y un hijo guapo. Una noche me contó que nada tenía en la vida excepto aquel muchacho; dijo: «Hay un árbol en el valle que es lugar de peregrinación y a él se dirige la gente para pedirle deseos. Largas noches lloré a los pies de aquel árbol rogándole a Dios hasta que me concedió este hijo». Oí cómo el muchacho susurraba a sus amigos: «¿Por qué no averiguar dónde está ese árbol para pedirle que se muera mi padre?». El señor, contento porque su hijo es listo, y el hijo, contento porque su padre está decrépito.

Años pasarán, y la tumba de tu padre
no recibirá una visita de tu parte.
¿Qué bien a tu padre le has hecho
para tener de tu hijo igual derecho?

Cuento 4

Cierto día, orgulloso de mi juventud, había caminado mucho y por la noche me detuve exhausto al pie de un montículo. Un decrépito anciano que marchaba tras la caravana me dijo: «¿Por qué estás cansado? No es hora de dormir». Respondí: «Si me pongo a caminar no hallaré mis pies». Me respondió: «¿No has oído lo que dicen los sabios?: "Caminar y sentarse es mejor que correr y matarse"».

Oh tú, que por llegar a una parada te apresuras,
escucha mi consejo y sé paciente.
El caballo árabe corre a galope y con premura
y el camello anda noche y día lentamente.

Cuento 5

Un joven ágil, elegante, risueño y de habla dulce estaba unido a nuestro círculo; su corazón nunca se veía afectado por ninguna tristeza y siempre tenía los labios prestos para reír. Dejó de venir un tiempo y cuando volvimos a encontrarlo tenía esposa e hijos, el júbilo erradicado y marchita la flor de la pasión. Le pregunté: «¿Qué es todo esto y por qué estás así?». Respondió: «Cuando tuve niños deje de portar-me como un niño».

*¿Es que el niño y las canas han cambiado a mi compañero?
Como penitencia, basta el cambio del tiempo.*

Deja las chiquilladas cuando te haces viejo
y deja a la juventud los chistes y los juegos.

En un anciano no busques alborozo,
que el agua ya no vuelve al arroyo.
Que cuando llega la hora de la siega,
no tiene ya el campo el verdor de la hierba nueva.

El periodo de la mocedad ya se ha acabado,
qué dolor y qué pena de mi pobre corazón;
se fue la fuerza de mis garras de león,
me conformo ahora con queso cual leopardo.

Una anciana se tino de negro el cabello;
le dije: «¡Eh, abuelita de mucha edad!
Créete que tienes negro el pelo de verdad,
pero nunca enderezarás tu joroba por ello».

Cuento 6

En una ocasión, siendo un joven ignorante, le grité a mi madre. Ella se sentó con el corazón roto en un rincón y me dijo llorando: «¿Has olvidado cuando eras niño para tratarme de forma tan grosera?».

Qué bien le dijo a su hijo una anciana de pelo cano
al verlo como un tigre y robusto como un elefante:
«¿Te acuerdas de cuando eras sólo un infante
que estabas indefenso entre mis manos?
No te mostrabas entonces como una fiera,
que ahora eres un león y yo sólo una vieja».

Cuento 7

Un rico avaro tenía un hijo enfermo. Le dije con buena intención: «Sería apropiado que recitases el Corán entero o que sacrificaras algún ganado». Tras meditar unos instantes me respondió: «Es preferible recitar el sagrado Corán, pues el ganado lo tengo lejos». Un hombre piadoso que le oyó dijo: «Prefiere recitar el Corán entero porque esto lo hace con la punta de la lengua, pero el oro lo tiene en el centro de su alma».

Es una pena ponerse a rezar
cuando al tiempo la bolsa hay que aflojar.
Como burro se estanca en el lodo por un dinar,
si le pides un *al-hamdu* te recitará un centenar.

Cuento 8

Le preguntaron a un anciano: «¿Por qué no tomas esposa?». Respondió: «No me sentiría a gusto con una vieja». Dijeron: «Busca una joven, que tú tienes riquezas». Respondió: «Yo que soy viejo, no siento atracción ninguna por una vieja; de modo que ella que es joven, ¿qué podrá sentir por un viejo como yo?».

Un viejo septuagenario juega a ser un zagal
y un ciego juega a recitar entero el Corán;
lo que cuenta es la potencia y no el oro, pues las mujeres
antes que diez manes de carne, una zanahoria prefieren.

Cuento 9

Oí contar estos días que un viejo de mucha edad,
en la vejez se encaprichó y se quería casar.
Encontró una guapa moza que Perla se llamaba;
y de la mirada de la gente su perla en un cofre guardaba.
Como es normal en las bodas, había mucha expectación,
mas en el primer ataque al viejo se le durmió el bastón.
Blandió el arco y apuntó, mas no fue tiro certero,
pues para la tela gruesa es menester una aguja de acero.
Quejóse a los amigos y diciendo se excusaba:
«He perdido la reputación por mor de esta descarada».
Entre marido y mujer se formó una discusión tal
que terminaron en la guardia y en el tribunal.
Dije: «Riñas y diferencias con ella no debes tenerlas,
que si te tiembla la mano, ¿cómo enhebrarás una perla?».

VII. Sobre los efectos de la educación

Cuento 1

Cierto visir tenía un hijo torpe. Se lo encomendó a un sabio a quien dijo que lo educase, a ver si lo volvía inteligente. Estuvo enseñándole durante un tiempo, pero fue en vano. Envió a su padre un mensajero para que le dijera que su hijo no sólo no aprendía, sino que le había vuelto loco a él.

Cuando alguien es apto en su esencia,
En él influye la educación más,
pero no se podrá pulir jamás
el hierro de mala procedencia.
Lava al perro en los siete mares
y será aún más impuro por eso.
Y si el burro de Jesús a la Meca llevares,
seguirá siendo el mismo burro a su regreso.

Cuento 2

Un sabio estaba dando consejos a sus hijos: «Hijos míos, aprended un oficio, pues ni las riquezas ni las posesiones merecen confianza; la plata y el oro corren peligro cuando se viaja: o se los lleva el ladrón de una sola vez o se los come el señor poco a poco sentado. Mientras que el oficio es un manantial inagotable y una riqueza permanente, y si el artesano pierde su riqueza, he aquí que no hay causa de lamento, ya que el oficio es en sí mismo un género de riqueza; será respetado allá donde vaya y se sentará en lugares destacados; mientras que quien carece de profesión se alimentará de migajas y lo pasará mal».

Al hombre sin dignidad le es difícil la obediencia
y soportar la tiranía tras recibir reverencias.

Una vez hubo en Siria una disensión:
todos salieron de su rincón,
los hijos sabios de los aldeanos
marcharon a ser visires del soberano,
y los hijos de los visires ignorantes
fueron a las aldeas como mendicantes.

Si quieres la herencia de tu padre
aprende su sabiduría,
que su dinero lo puedes gastar
en un solo día.

Cuento 3

Un erudito educaba a un príncipe al cual azotaba sin miramientos, por lo cual éste sufría. En cierta ocasión presentó quejas ante su padre, se rasgó las vestiduras para enseñarle su

castigado cuerpo y le dijo que ya no lo soportaba. El padre se apiadó de él, llamó al maestro y le dijo: «A los hijos únicos de mis súbditos no los tratas con tantos castigos y tanta dureza como aplicas a mi hijo. ¿Por qué?». Le respondió: «La causa es que debe hablar de forma reflexiva y comportarse de forma grata. Esto es válido para el vulgo en general y para los reyes en particular, pues todo lo que los reyes hacen o dicen está en boca de la gente, mientras que las palabras y los actos del vulgo no tienen relevancia alguna.

Si un pobre comete cien obras inoportunas,
sus amigos no se enterarán ni de una.
Pero si dice una gracia el monarca,
se enterarán en toda la comarca.

»De modo que el maestro debe instruir al príncipe y refinar la moral de los hijos de los señores, *a quienes Dios crió bien*, por lo que hay que esforzarse más que con el vulgo».

Quien de niño no recibe reprimendas,
de mayor no tendrá ya enmienda.
Que un palo verde lo tuerces como quieras,
mas cuando se seca sólo lo tuerce una hoguera.

*Cuando la rama verde la tuerces se vuelve a enderezar,
mas el palo seco ni se arregla ni se endereza.*

El niño que no sufre del maestro disciplina,
será pues castigado por la vida.

Al rey le agradaron tanto la forma de pensar del alfaquí como su respuesta, por lo que le entregó un traje de honor y dinero, además de subirle de posición.

Cuento 4 Conocí en el Magreb a un maestro que era antipático, de habla áspera, malhumorado, cruel, miserable y desenfrenado. Cuando los creyentes le veían, su gozo se tornaba en acritud, y cuando recitaba el Corán, turbaba el corazón de las personas. Un grupo de muchachos y mucha-chas inocentes estaban bajo su tiranía y no tenían ganas de reír ni osaban hablar. Unas veces abofeteaba el bello rostro de alguno y otras sometía a tormento sus pies cristalinos. Supe que finalmente su proceder reprochable llegó a conocerse; le pegaron, le expulsaron y traspasaron su escuela a un hombre apacible y ascético, buen hombre benévolo, que no hablaba si no era necesario y nunca molestaba a nadie de palabra. Los niños olvidaron el miedo que sentían por el primer maestro y vieron en el segundo una forma de ser angelical, y uno a uno fueron convirtiéndose en demonios. Debido a su benevolencia, olvidaron su ciencia y se pasaban la mayor parte del tiempo sin escribir, jugando y rompiéndose en la cabeza los pizarrines.

Cuando el maestro y el profesor son benignos,
en el bazar a la pídola juegan los niños.

A las dos semanas pasé junto a aquella mezquita y vi que habían vuelto a poner al primer maestro. La verdad es que me disgusté y exclamé: no hay poder sino en Dios, y me pregunté por qué habían puesto de nuevo al diablo para que instruyese a los ángeles. Un venerable anciano, experimentado en el mundo, me oyó y dijo riéndose:

A su hijo mandó al colegio un soberano
con un pizarrín de plata en la mano,
en que con letras doradas decía: «Mejor
que el amor paterno es la tiranía del profesor».

Cuento 5

El hijo de un hombre piadoso heredó una inmensa fortuna de sus tíos. Empezó a derrocharla en una vida disoluta y en ramerías. En resumen, no quedó ningún pecado que no cometiera y ninguna bebida que no bebiera. En cierta ocasión le aconsejé: «Oh, muchacho, los ingresos son como el agua corriente, y la diversión como agua de molino; lo que con esto quiero decirte es que sólo ha de ser pródigo quien tenga unos ingresos continuos.

Si no hay ingresos gasta con moderación,
que los marineros cantan esta canción:
"Si no llueve en las montañas,
se seca el Tigris en un solo año".

«Sé razonable y aprende; abandona el juego y la diversión, que cuando se te acabe el dinero lo pasarás mal y te arrepentirás». El muchacho no prestó oídos a mis palabras que le prevenían sobre el placer, la flauta y la bebida y se me quejó, diciendo que no es propio de sabios aguar la paz del presente por la calamidad futura.

Los que tienen suerte y fortuna,
¿por qué han de temer la desventura?
Vete a divertirte, oh amigo del alma,
que no hay que pasar hoy la pena de mañana.

¿Cómo daré marcha atrás, ahora que mi fama de generoso y de caballero está en boca de la gente?

Todo el que por generoso es renombrado
no ha de guardar sus dineros bajo candado.
Que cuando se tiene en un lugar nombradía,
a nadie cerrar la puerta se debería.

Vi que no aceptaba mis consejos y que mi blanda lengua no hacía efecto alguno en su frío hierro. Dejé de darle consejos y de acompañarle como amigo haciendo caso del dicho de los sabios: predica lo que sabes, y si no te escuchan, que no te culpen.

Aunque sepas que no te escuchan, habla,
suelta tus consejos y tus buenas palabras,
que pronto verás al obcecado
con sus pies prendidos por candados
y con las manos juntas maldiciente:
«No escuché las palabras del inteligente».

Pasado cierto tiempo pude presenciar su calamitosa situación; cosía remiendos para vestirse y se alimentaba de las migajas y bocados que reunía. Me conmoví al ver su decrepito estado y no consideré caballeroso herirle más con mis reprensiones ni echarle sal en la herida; me limité a decir para mis adentros:

El vil rival al final de su borrachera,
por los días difíciles no sufre congoja.
El árbol hace su muda en primavera
y en invierno se queda sin hojas.

Cuento 6 Un rey le confió su hijo a un tutor, al que dijo: «Aquí tienes a mi hijo, edúcalo como si de tu propio hijo se tratase». Respondió: «Lo que me ordenes obedezco». Varios años estuvo instruyéndole pero no obtuvo fruto, mientras que los hijos del tutor acabaron siendo sabios y elocuentes. El rey reprendió al tutor y le dijo: «No has cumplido tu promesa y no has sido leal». Respondió: «El señor sobre la tierra no debe ignorar que aunque la educación sea la misma, los talentos difieren».

Aunque el oro y la plata provienen de las piedras,
no en todas ellas oro y plata se encuentran.
Canopo brilla en todo el mundo entero,
en un sitio curte piel y en otro cuero.

Cuento 7

Oí que un anciano decía a uno de sus devotos: «Oh, muchacho, si la mente del hombre estuviera tan ocupada pensando en quien le da el sustento como en el sustento mismo, su posición sería superior a la de los ángeles».

No te olvidó Dios cuando sólo eras un germen.
Cuando estabas enterrado en un montón de semen
te dio alma, talento, comprensión y mente,
belleza, habla, opinión y pensamiento, y te hizo inteligente;
cinco dedos en la palma de la mano te ordenó
y dos brazos bajo los hombros te colocó.
¿Y ahora piensas, oh insignificante,
que se olvidará de tu sustento ni un instante?

Cuento 8

Vi a un árabe que decía a su hijo: «Oh hijo, el día del juicio se te preguntará por tus obras, no se te preguntará con quién te has relacionado». Es decir, te preguntarán qué es lo has hecho, no quién era tu padre.

Cuando besan la tela de la Caaba los peregrinos,
no lo hacen recordando el gusano de seda,
pues por mucho tiempo cubre algo querido
y por ello se le quiere igual que a ella.

Cuento 9

Cuentan los sabios en sus escritos que el escorpión no nace como los demás animales, sino que se come las vísceras de su madre, le raja la barriga y toma el camino del desierto, y esos pellejos que se ven en los nidos de los escorpiones son los restos. En cierta ocasión le conté esto a un gran hombre, que me respondió: «Atestiguo que eso que cuentas es cierto y que no puede ser de otra manera. Cuando son pequeños, así tratan a su madre, e irremediamente, cuando se hacen mayores son queridos y tolerados de la misma manera que han crecido».

Un padre le decía a un hijo suyo:
oh joven, aprende este consejo,
«el que no es leal con los suyos
no será feliz ni se cumplirán sus deseos».

A un escorpión le preguntaron: «¿Por qué no sales durante el invierno?». Respondió: «¿Qué respeto me tienen en verano para que también salga en invierno?».

Cuento 10

La esposa de un derviche estaba encinta. La fecha del parto se acercaba y el derviche, que no había tenido hijos, dijo: «Si Dios todopoderoso me da un varón, entregaré como ofrenda a los derviches todas mis posesiones excepto la estameña que llevo puesta». Dio la casualidad de que nació un varón, por lo que invitó a los derviches a una comida para cumplir su promesa. Varios años más tarde, después de mi regreso de Siria, pasé por aquel lugar y pregunté por él. Me dijeron que había sido apresado por la guardia y que estaba en prisión. Pregunté el motivo y alguien me dijo: «Su hijo bebió, montó una gresca, derramó la sangre de una persona y se quitó de en medio; ahora el padre, por su culpa, tiene una cadena al cuello y otra muy pesada en los tobillos». Dije: «Él mismo pidió a Dios esta calamidad».

Si la mujer preñada, oh hombre inteligente,
a la hora de parir pare una serpiente,
esto será por el sabio tenido
mejor que parir un hijo de carácter torcido.

Cuento 11

Siendo un niño, pregunté a un hombre sabio por la pubertad. Me respondió: «Está escrito en los libros que tiene tres señales: primera, los quince años; segunda, las poluciones

nocturnas; y tercera, el crecimiento de pelo en las partes pudendas. Pero en realidad sólo hay una señal, y con ella es suficiente: buscar la aprobación del altísimo antes que los placeres sensuales; y todo aquel que no muestre esta cualidad no será considerado adulto por los sabios».

Adquirió una gota de agua forma de humano
y permaneció cuarenta días en el vientre.
Si no tiene razón ni educación con cuarenta años,
que le llamen humano ciertamente no merece.

Que ser humano, hombría y gentileza significa,
y no se piense que la forma material es la cuestión,
que la virtud es menester pues la forma se pinta
en los aposentos con cinabrio y bermellón.
Que cuando el humano no es sabio ni bueno,
¿con los dibujos de una pared en qué difiere?
No es ninguna virtud ganar el mundo entero:
gánate el corazón de uno, a ver si puedes.

Cuento 12

Cierto año se produjo un altercado entre los peregrinos caminantes, y el que habla también entre ellos se contaba. Para ser veraz he de decir que nos peleamos e insultamos con palabras de la peor especie. Oí que uno que iba sentado en un palanquín a lomos de un camello decía a su acompañante: «¡Qué curioso! El peón de marfil cuando llega al tablero de ajedrez puede convertirse en reina, es decir, en algo mejor de lo que es, mientras que los peregrinos de la Meca empeoran cuando llegan al desierto».

Dile de mi parte al malévolo peregrino
que despelleja a la gente de cruel manera:
«Tú no eres peregrino, el camello te supera,
pues el pobre lleva carga y come espinos».

Cuento 13

Un indio aprendía a tirar flechas con nafta. Un sabio le dijo: «Esto no es para aquellos cuya casa está hecha de cañas».

Hasta que no sepas que un dicho es adecuado no lo digas,
y si sabes que no hay respuesta apropiada, no preguntes.

Cuento 14

Un hombrecillo adolecía de la vista. Fue al veterinario para que le tratara. El veterinario hizo a sus ojos lo mismo que hacía a los animales y lo dejó ciego. Llevaron el asunto ante el cadí, quien dijo: «No cabe indemnización alguna; de no haber sido un burro no habría ido al veterinario». La moraleja de estas palabras es que quien encomienda un gran trabajo a alguien sin experiencia, aunque se arrepienta de ello será tenido por necio entre las personas inteligentes.

No permitirá el hombre sesudo que se dejen
asuntos vitales en manos de bellacos;
aunque es tejedor quien teje sacos,
no lo llevarán donde se teje con satén.

Cuento 15

A un ilustre imán se le murió un hijo. Le preguntaron qué había que escribir sobre su lápida. Respondió: «Las aleyas del libro excelso tienen demasiado honor y dignidad para ser escritas en semejantes lugares, pues con el paso del tiempo se desgastan, la gente pasa por encima o los perros se orinan. Si es menester escribir algo, serán suficientes estos versos:

¡Oh! Cuando crecía hierba en el jardín,
cómo se ponía mi corazón de alborozo.

Oh amigo, en la primavera pasa por aquí
para ver las hierbas que brotaron de mi lodo».

Cuento 16

Un asceta pasó junto a un hombre opulento que estaba castigando a un esclavo atado de pies y manos. Le dijo: «Eh, muchacho, Dios el todo glorioso ha puesto bajo tus órdenes a una criatura semejante a ti y te ha dado superioridad sobre ella. Muestra pues agradecimiento al altísimo y no seas tan violento con ella, no vaya a ser que el día de mañana, cuando llegue la resurrección, esta criatura sea mejor que tú y tengas que avergonzarte».

No te ensañes demasiado con el esclavo
no le oprimas ni le rompas el alma,
que lo compraste por diez dracmas
y no lo creaste con el poder de tu mano.
¿Hasta cuándo serás iracundo y ufano?
Pues hay un señor que es mayor que tú.
Oh tú, que eres amo de Arsalan y Agus,
no olvides nunca jamás a tu amo.

Según la tradición, el Señor del mundo, sobre él y su familia sea la paz, dijo: «En el día de la resurrección, el mayor pesar es que vaya un esclavo piadoso al paraíso y el amo corrupto al infierno».

Si tienes un esclavo a tu servicio,
no te irrites con él ni lo vejes demasiado;
pues será vergonzoso que el día del juicio
estén el esclavo libre y el amo encadenado.

Cuento 17

Un año por Bamiyán estaba yo viajando y el camino estaba lleno de peligro por los bandidos. Un joven nos acompañaba un trecho para despedirnos; era tan experto en el manejo del escudo y del arco que hacían falta diez hombres fuertes para tensar la cuerda de su arco, y los forzudos de la tierra no eran capaces de tumbarle. Y eso que era rico, había sido criado entre algodones y no había viajado ni visto mundo, ni había oído el son de los tambores de los guerreros ni visto el destello de los sables de los caballeros.

Nunca había caído en manos del enemigo,
nunca había sido por las flechas perseguido.

Ocurrió que aquel joven y yo íbamos juntos. Cada viejo muro con que topaba lo derribaba con la fuerza de sus brazos, y cada árbol grande que veía lo arrancaba con la fuerza de sus manos, y orgulloso decía:

¿Dónde está el elefante para que vea
los hombros y los brazos de un batallador?
¿Dónde está el león para que pueda
ver las manos y las garras de un varón?

En esto dos indios asomaron la cabeza tras unas rocas y se abalanzaron sobre nosotros para matarnos; uno tenía en la mano un palo y el otro un garrote bajo el brazo. Le dije al joven:

Ven y muestra tu fuerza y bravura,
que el enemigo viene hacia su tumba.

Y vi cómo al joven se le caían el arco y las flechas de las manos mientras temblaba.

No todo el que parte por la mitad un pelo
arrojando una flecha con gran brío
podrá mantenerse erguido
cuando ataquen los guerreros.

No tuvimos más remedio que abandonar la ropa y las armas y salir corriendo para salvar la vida.

Envía a un experimentado para el arduo trabajo,
que él traerá al fiero león atado con un lazo.
Aunque el joven sea de recias melenas y porte elefantino,
le dominará el miedo ante el enemigo.
Es tan natural para un guerrero la lid
como las cuestiones legales para el cadí.

Cuento 18

Vi al hijo de un rico sentado sobre la tumba de su padre hablando con un niño pobre al que decía: «La tumba de mi padre es de piedra, tiene un epitafio de colores, el lecho es de mármol con teselas de turquesas. ¿A qué se parece la tumba de tu padre? Son dos ladrillos sobre dos montones de tierra». Cuando el niño pobre oyó aquello le respondió: «Para cuando tu padre pueda levantarse de debajo de esas piedras pesadas, el mío ya habrá llegado al paraíso». *La muerte es sosiego para el pobre y amargura para el rico.*

El burro al que echan poca carga,
seguro que más fácilmente anda.

Un derviche que sólo carga con su injusta indigencia
aceptará ir hasta las puertas de la muerte con más facilidad.
Y el que vive en la abundancia, en el lujo y la comodidad,
sin duda ante la muerte opondrá más resistencia.

De todas formas, que un prisionero sea liberado
es mejor a que un emir sea apresado.

Cuento 19

Le pregunté a un hombre ilustre el significado de este hadiz: *Tu mayor enemigo son tus pasiones, que se encuentran entre tus dos costados.* Respondió: «Es porque tu enemigo se puede convertir en tu amigo si le haces el bien, mientras que cuanto más te avengas con tus pasiones, más se ponen en tu contra».

El hombre cuando come poco se vuelve angelical,
mas se convierte en piedra si come como un animal.
A tus órdenes obedece aquel a quien bien le hagas,
pero tus pasiones te mandarán cuanto más las satisfagas.

Cuento 20

Disputa entre Sa'dí y un pretencioso sobre la definición de la riqueza y de la pobreza.

Vi en una asamblea a uno sentado con aspecto de derviche, mas no con talante de derviche. Había empezado a criticar a los ricos, recriminándolos continuamente y quejándose de ellos, llegando a decir que las manos del derviche están atadas y no tienen poder y que los ricos tienen quebradas las piernas de la voluntad.

No tienen dinero los generosos
y los que tienen dinero no son generosos.

Yo, que me había beneficiado de la riqueza de los nobles, me disgusté ante tales palabras y le respondí: «¡Oh, amigo! Las riquezas de los ricos son los ingresos de los pobres, el acaparamiento de los reclusos, la meta de los peregrinos, el refugio de los viajeros, las que llevan la carga pesada para que los demás se sientan cómodos. Sólo se sientan a comer

cuando han comido sus parientes y subalternos, y las migajas de su generosidad llegan a las viudas, los ancianos, allegados y vecinos».

Los ricos hacen donaciones pías,
hacen ofrendas y son hospitalarios,
dan azaque en fetr, liberan esclavos,
hacen sacrificios y peregrinan.
¿Cuándo te verás capacitado
para realizar sus acciones
si sólo haces dos postraciones
y con la cabeza en otro lado?

Si hay poder para ser generoso y fuerza para hacer la postración, éstas son más fáciles para los ricos, pues su fortuna e indumentaria son puras, tienen protegido el honor y poseen un corazón libre; la fuerza de su devoción se encuentra en su delicado alimento y la integridad de su piedad está detrás de un manto limpio, pues ¿qué fuerza puede tener un estómago vacío? ¿Qué generosidad puede tener una mano indigente? ¿Cómo andarán unos pies atados? ¿Qué caridad puede provenir de una mano hambrienta?

Mala noche tendrá y malo será su sueño
quien por la mañana no tenga alimento.

Acaparan en verano las hormigas
para estar en invierno tranquilas.

La libertad no va emparejada con la pobreza, y la tranquilidad y la indigencia no van unidas. Uno [el rico] hace la oración vespertina mientras el otro [el pobre] espera sentado su cena. ¿Cuándo se parecerán?

El rico, en Dios está afanado.
El pobre tiene el corazón en otro lado.

Así pues sus devociones son más aceptadas, pues están en ellas concentrados y más atentos, no distraídos ni despistados, tienen cubiertas sus necesidades y atienden a sus devociones. Dicen los árabes: «Me refugio en Dios contra la pobreza humillante y de ser vecino de alguien a quien no quiero». Dicen los hadices: «La pobreza es la cara negra de ambos mundos». Respondió: «¿No has oído lo que dijo el Profeta, sobre él sea la paz?. "La pobreza es mi honor"». Respondí: «Calla, el Señor, sobre él sea la paz, se refería a la pobreza de los hombres que batallan en el campo del contentamiento y se someten a las flechas de las circunstancias, no a aquellos que se visten de piadosos y comen migajas vendiendo lástima».

Oh, tambor ruidoso y que está por dentro vano.
¿Cómo irás sin vitualla a la liza?
Si eres hombre renuncia a la codicia
y no portes un rosario de mil cuentas en la mano.

Un derviche carente de sabiduría no descansará hasta que su pobreza acabe en infidelidad, *la pobreza es casi infidelidad*, ya que sino es con riquezas no se puede vestir a un desnudo y liberar a un cautivo, y ¿quién de entre nosotros puede llegar al rango de ellos? ¿En qué se parece la mano alta a la mano baja? ¿No ves cómo Dios el todopoderoso habló en su revelación de las bendiciones de los moradores del paraíso: *Ellos tendrán un sustento determinado?*, para que así sepas que quienes se afanan por el sustento serán privados de la riqueza de la piedad, y que el reino de la tranquilidad se encuentra bajo el anillo del sustento determinado.

Ven los medio muertos de sed soñando
que es una fuente de agua el mundo.

Cuando dije aquello el derviche soltó las riendas de su impaciencia, se le afiló la lengua e hizo galopar contra mi el caballo de su elocuencia por el campo de las injurias, diciéndome: «Has exagerado tanto al describirlos y has dicho tal montón de necesidades que parecen un antídoto y la llave del tesoro del sustento. Son un hatajo de altaneros y orgullosos, engreídos detestables, afanados en sus bienes y riquezas, obsesionados por el dinero y la posición, que no ensartan sino disparates y no miran si no es con desprecio. Acusan a los ulemas de mendigos y a los pobres tachan de ser de baja alcurnia. Debido a su fortuna ya la posición de que gozan se creen superiores, se ponen por encima de los demás y se ven a sí mismos mejor que otros, y además nunca se les ocurre prestar atención a alguien, sin saber que los sabios han dicho: quien sea inferior en devoción a los demás y superior en riqueza, es en apariencia rico y en realidad pobre.

Si un ignorante por dinero
ante un sabio presume,
míralo como el culo de un burro
aunque huelga a perfume».

Dije: «No te permitas reprenderles, pues son ellos los señores de la generosidad». Respondió: «Te equivocas, pues son esclavos del dinero, ¿y de qué sirve que sean como nubes de primavera si no dejan caer su agua? ¿O como soles que a nadie iluminan? Montan el caballo de la devoción mas no lo hacen galopar. No dan un paso en el camino de Dios, ni un dirham *sin reproche ni disgusto*. Obtienen sus riquezas con penuria y la guardan mezquinamente y se lamentan cuando la dejan [al morir]. Como han dicho los sabios: "La plata del avaro es desenterrada cuando él es enterrado".

El dinero se obtiene
con penuria y labor,
y luego el otro viene
y se lo lleva sin sudor».

Le dije: «No te habrías percatado de la tacañería de los ricos de no ser porque has mendigado, pues quien deja a un lado su codicia no puede distinguir a un roñoso de un generoso. La gubia sabe qué es el oro y el mendigo quién es el avaro». Respondió: «Según

mi experiencia, ponen guardias brutos en sus puertas como si fueran ángeles violentos para no permitir la entrada, impiden la entrada de los sabios poniéndole la palma en el pecho y les dicen: "Nadie se encuentra aquí". Y dicen la verdad».

Aquel que carece de razón,
intención, propósito y juicio,
qué bien el chambelán lo dijo:
«Nadie se encuentra en la mansión».

Dije que ello es debido a que están cansados de quienes esperan algo de ellos. Y sufren por las peticiones de los mendigos. Y aunque toda la arena del desierto se convirtiese en perlas, no saciarían los ojos del mendigo.

De los bienes del mundo
no se sacia el codicioso,
y con el rocío nocturno
no se llena un pozo.

Allí donde veas a alguien que lo ha pasado mal y con amargura, he aquí que él echa mano de actos terribles sin temer las consecuencias ni el castigo divino y no distingue lo lícito de lo ilícito.

Cuando a un perro le arrojan una piedra,
creyendo que es un hueso salta de alegría,
y cuando dos llevan un cadáver en parihuelas,
cree el vil que es una batea de comida.

Pero el poseedor de riquezas es visto por Dios con ojos favorables y por la posesión de sus lícitas riquezas está a salvo de las ilícitas. Mas he aquí que [considera como si] yo no he dicho nada ni expuesto argumentos y razones, pues espero que seas justo. ¿Has visto alguna vez a un estafador atado, o a un miserable en prisión, o rasgado el velo de la inocencia, o una mano amputada sin haber sido la pobreza la causante? Los de corazón leonino son capturados en sus túneles y puestos bajo grilletes por mor de sus necesidades. Es posible que a un derviche le asalte la concupiscencia y peque por no poderse contener, pues el apetito de la comida y del sexo es como dos gemelos en una barriga; mientras uno está de pie el otro está boca abajo. Oí que cogieron a un derviche con un zagal en pleno acto obsceno; además de la vergüenza temía ser lapidado, y dijo: «¡Oh, musulmanes! No tengo recursos para tomar esposa ni tampoco contenerme puedo. ¿Qué hago? *No hay celibato en el islam*». Entre las causas de que los ricos puedan estar tranquilos y tener paz interior, una es que cada noche tienen una belleza entre sus brazos para las que cada día comienza su juventud, el alba está ofuscada por su beldad y el cimbreante ciprés mete su pie en barro avergonzándose ante ella.

Metió los dedos en la sangre de los amantes
y así se los tiñó como si fuera alheña.

Es imposible que poseyendo tal belleza vaya detrás de lo prohibido y de la depravación.

El corazón que una hurí
se llevó como botín,
¿cómo pues se fijará
en los ídolos de Yaghmá?

*Quien tiene dátiles frescos en las manos
no necesita apedrear las palmeras.*

(Yaghmá es una ciudad del Turquestán cuyas mujeres y efebos eran paradigma de belleza exótica en la literatura persa. De esta ciudad procedía también parte de las hordas mongolas que arrasaban Persia y «se llevaban a Yaghmá» el fruto de su pillaje. En persa, «saquear, llevarse como botín» se expresa con el verbo perifrástico de *be yaghmá bordan* (literalmente, «llevarse a Yaghmá»). El autor hace aquí un excelente juego de palabras).

La mayor parte de los menesterosos mancillan su inocencia con el pecado y son los hambrientos quienes roban pan.

Cuando encuentra carne
no pregunta un perro voraz
si es de la camella de Saléh
o del burro de Dayyál.

¡Cuántos inocentes se han corrompido por culpa de la pobreza y han echado por tierra su buena reputación arrojándola al viento de la infamia!

Con hambre no hay fuerzas
para practicar la abstinencia,
y a las manos de la piedad
la pobreza le quita las riendas.

Eso que has dicho que a los pobres les cierran las puertas en la cara, [te digo] que si el beduino Hatam Tai hubiese vivido en una ciudad se habría arruinado por el tumulto de los mendigos que le habrían arrancado hasta las vestiduras. Dijo: «Yo me compadezco de ellos». Dije: «No, tú envidias su dinero». Estábamos enzarzados en la discusión. Cada peón que movía intentaba yo neutralizarlo, y todo jaque que cantaba lo cubría con la reina, hasta que su bolsa se quedó sin efectivos y arrojó todas las flechas de la aljaba de sus argumentos.

¡Cuidado! No arrojes tu rodela
ante el ataque de un lenguaraz
que no sabe más que exagerar
con su prestada verborrea.

Practica la religión y la sapiencia
que el orador que habla en prosa rimada
tiene armas en la entrada,
mas a nadie en la fortaleza.

Al final se quedó sin argumentos y le dejé humillado. Alargó la mano de las injurias y se puso a soltar desatinos, pues los ignorantes cuando se quedan sin argumentos ante el rival suelen mover la cadena de la violencia, como Azar, el tallista de ídolos, que al no poder argumentarle al hijo se levantó contra él en pie de guerra. Me insultó, le insulté, me rompió el cuello [de la túnica], le cogí por la barbilla.

Él se tiró sobre mí y yo sobre sus hombros,
y la gente detrás de nosotros corría y reía,
todos con el dedo en la boca de asombro,
pues se maravillaban de nuestra porfía.

En fin, llevamos la disputa ante el cadí y acordamos [acatar] su justo veredicto; que el juez de los musulmanes discerniese lo conveniente y se pronunciara sobre la diferencia existente entre los ricos y los pobres. El cadí, una vez vio nuestra compostura y escuchó nuestra lógica, metió la cabeza en la faltriquera del pensamiento y, tras meditar unos instantes, la volvió a sacar del todo y dijo: «Tú que has elogiado a los ricos y vituperado a los pobres, tienes que saber que allí donde hay una rosa hay una espina, que con el vino se encuentra la resaca, que sobre un tesoro hay una serpiente, y que donde hay perlas reales hay tiburones que devoran personas. Tras los placeres del mundo está el bocado de la muerte y el paraíso y su bendición están precedidos por un muro de maldad».

¿Cómo el que busca al Amigo
no sufrirá del enemigo la tiranía?
Pues van juntos el tesoro y la serpiente,
la espina y la rosa, la pena y la alegría.

«No mires al jardín, que hay sauces almizcleros y también leña seca; también entre los acaudalados los hay agradecidos e infieles [a Dios], así como entre los derviches, que los hay pacientes y quejosos».

Si las gotas del rocío
se convirtieran en perlas
como cuentas de abalorio,
se llenaría el bazar de ellas.

«Los que están cerca de Dios, alabado y ensalzado sea, son los ricos con talante de derviche y los derviches con talante de rico, y el más grande de entre los pudientes es el que se apena de los derviches, y el mejor de entre los derviches es el que toma poco de los ricos. *El que en Dios confía, en Dios se basta*».

Tras sus reprobaciones, se dirigió al derviche diciendo: «Y tú, que has dicho que los ricos están ocupados en el pecado y ebrios de placer; sí, [ciertamente] hay un grupo de ellos a quienes corresponden tus adjetivos, de cortas aspiraciones e ingratos con las bendiciones [recibidas], que se llevan y no reponen, que comen pero no dan, y si, por ejemplo, la tierra fuese asolada ora por la carencia de lluvias, ora por un diluvio, confiando en sus riquezas no preguntarían por las calamidades del pobre ni temerían a Dios, sino que dirían:

Aunque otro perece por la penuria,
yo tengo para mí.
¿Temerá el pato si diluvia?

*Cuántas mujeres montadas en camello, en su litera,
no prestan atención a los que se hunden en la arena.*

Dicen los bellacos al sacar su alfombra fuera:
por qué apenarme de que todo el mundo muera.

»Los hay de esa clase que has oído, también hay un grupo que extienden el mantel con sus posesiones y alargan la mano de su prodigalidad, que buscan la reputación y la sabiduría, que tienen el favor de este mundo y del venidero; como los siervos de su majestad, el rey justo del mundo, el aprobado [por Dios], el victorioso, amo de las riendas del pueblo, protector de las fronteras del islam, heredero del trono de Salomón, el más justo de los reyes de su tiempo, conquista-dor del mundo y de la religión, el atabak Abu Bakr ibn Sa'd ibn Zangí, *que Dios dé victoria a sus estandartes, alargue sus días y lleve a buen fin sus pasos.*

Jamás un padre a un hijo mostró tanto favor
como la que tu pródiga mano hizo a la humanidad.
Quiso mostrar su gracia al mundo Dios
y te hizo rey del mundo por su bondad».

Cuando las palabras del cadí llegaron hasta ahí e hizo galopar el caballo de su elocuencia más de lo que esperábamos, acatamos su sentencia, olvidamos lo pasado y tras la desavenencia tomamos el camino de la reconciliación y nos apoyamos uno al otro la cabeza como señal de desagravio, nos besamos la cara y la cabeza y de esta manera se dio fin al discurso:

¡Oh, derviche! No te quejes del rodar del cielo,
que serás desdichado si mueres de esta guisa.
¡Oh, rico! Si en la mano y en el corazón tienes dicha,
come y da, que así te ganarás este mundo y el venidero.

VIII. Sobre la conducta en sociedad

1

El patrimonio sirve para vivir tranquilo, pero no se vive para acumular patrimonio. Le preguntaron a un sabio: «¿Quién es afortunado y quién desgraciado?». Respondió: «Afortunado es el que sembró y comió, y desgraciado el que murió y dejó».

Por quien no ha hecho nada no hagas oración,
que sólo vivió para amasar y no comió.

2

Moisés, sobre él sea la paz, aconsejó a Coré diciéndole: «Haz el bien de la misma manera que Dios te hace el bien a ti». Él no escuchó y ya conoces su final.

Quien por dinero buenas obras no ha hecho,
por dinero hallará también la perdición.
Si quieres de las riquezas mundanas sacar provecho,
haz el bien a la gente como te lo hace Dios.

Dicen los árabes: «Sé generoso y no esperes por ello recompensa, ya que al final el beneficio volverá a ti».

El árbol de la generosidad,
allí donde raíces echa,
llegan hasta el cielo su copa y sus ramas.
Si comer frutos de él es lo que esperas,
no sierres su tronco esperando las gracias.

Por éste tu éxito da las gracias a Dios,
y por no excluirte de su gracia y su bondad.
No esperes las gracias por ser siervo del sultán,
dale las gracias al sultán por ser su servidor.

3

Dos personas se esforzaron en vano y sufrieron para nada: una la que amasó y no comió, y otra la que aprendió y no obró.

Por mucho que adquieras conocimientos,
si no los practicas serás un necio.
Pues no es sabio ni es erudito
el burro que carga con varios libros.
¿Qué sabe el burro cabeza hueca
si lleva libros o carga leña?

4

La ciencia es para cuidar la religión, no para codiciar lo mundanal.

El que ascetismo, ciencia y piedad vendió,
llenó un granero y luego lo quemó.

Un sabio impío es como un ciego con una antorcha, *guía a los demás pero no se guía a sí mismo.*

Pasa en vano aquel que en su vida,
sin comprar nada su oro dilapida.

5

El ornato de un reino son los sabios, y el de la religión, los virtuosos. Los reyes tienen más necesidad de la compañía de los sabios que los sabios del poder de los reyes.

Escucha este consejo, oh soberano,
que no lo oirás mejor en este mundo:
«Solamente al sabio se le confía el trabajo,
aunque trabajar no es cosa de cultos».

6

Tres cosas hay que no se sostienen sin tres cosas: el dinero sin comercio, la ciencia sin debate y un reino sin política.

A veces debes hablar con reconciliación,
pues quizás así conquistés un corazón.
Y otras con tal firmeza que cien tarros de dulzura
no tendrán la eficacia de una amargura.

7

Tener misericordia con los malvados es tiranía para los buenos, y perdonar a los tiranos es oprobio para los derviches.

Si tratas con el malvado y eres con él afable,
pecará con tu dinero y serás con él culpable.

8

No se puede confiar en la amistad de los reyes ni en la dulce voz de los niños, pues la primera cambia por un antojo y la segunda cambia en el curso de una noche.

No des tu corazón a alguien con mil amantes.
Y si lo das, debes ya de él olvidarte.

9

No confíes todos tus secretos a un amigo, pues no sabes si se convertirá un día en tu enemigo, y no hagas todo el mal que puedas a tu enemigo, ya que puede que alguna vez se convierta en tu amigo.

Aunque sea muy amigo
no le cuentes tus intimidades,
que el amigo también
se las cuenta a sus amistades.

No compartas tus secretos con nadie, aunque sea un amigo íntimo, pues también tu amigo tiene a su vez amigos íntimos a quienes se lo comentará, y así indefinidamente.

Es mejor callar que contar tus intimidades
para luego decir: no se lo cuentes a nadie.
Oh, simplón, cierra el agua de la fuente,
que como se llene, no detendrás el torrente.

No debes decir en secreto palabra ninguna
que no se pueda decir en asamblea pública.

10

Un enemigo débil que se somete y aparenta amistad no tiene otra intención que convertirse en un enemigo fuer-te, pues se ha dicho: si no se puede confiar en la amistad de los amigos, mucho menos en la lisonja de los enemigos.

Quien considera insignificante a un enemigo débil se asemeja al que cree que un fuego pequeño es inofensivo

Apágalo ahora que apagarlo puedes,
que quema el mundo el fuego cuando crece.
No dejes que el enemigo estire el arco
ahora que puedes coserlo a flechazos.

11

Entre dos enemigos habla de tal manera que si vuelven a ser amigos tú no quedes en vergüenza.

Entre dos, como el fuego es la pelea
y el chismoso el que la leña acarrea,
y al reconciliarse y cesar la pendencia,
el chismoso queda en evidencia.

Entre dos personas fuego encender,
es de necios quemarse uno en él.

Conversa susurrando con tus amigos
para que el enemigo no oiga tus palabras.
Junto a una pared cuidado con lo que hablas,
que quizá detrás de ella haya oídos.

12

Quien hace las paces con el enemigo lo que hace es injuriar al amigo.

Oh sabio, renuncia a la amistad del amigo
que se sienta con tus enemigos.

13

Cuando vaciles en cómo hacer un trabajo, elige la parte del mismo que sea menos perjudicial.

No hables a la gente afable de forma vil
y con la gente pacífica no seas hostil.

14

Mientras un asunto se pueda arreglar con dinero no es propio arriesgar por ello la vida.
Dicen los árabes: *El sable es la última de las estratagemas.*

Cuando todas las tretas han sido usadas
es lícito echar mano de la espada.

15

No te apiades de la debilidad de un enemigo, pues si él se hace fuerte no te perdonará.

Cuando veas al enemigo debilitado
no presumas de bigote,
que en cada hueso hay un tuétano
y en cada camisa hay un hombre.

16

Quien mata a un malvado salva a la humanidad de su mal y a sí mismo del castigo divino.

Perdonar está bien, sin embargo
no cures la llaga de la mala gente.
No sabía quien se apiadó de la serpiente
que es una injuria al ser humano.

17

Es un error aceptar consejos del enemigo, aunque es lícito escucharlos para así obrar de forma contraria, que es lo correcto.

Ten cuidado de lo que el enemigo te dice que hagas,
que en señal de arrepentimiento las rodillas te golpearás;
si recto como una flecha un camino te señala,
da la media vuelta y coge el de detrás.

18

La ira desproporcionada produce pánico y la amabilidad inoportuna acaba con el respeto;
no seas tan severo que se harden de ti ni tan blando que se enfrenten a ti.

Si eres suave, el enemigo se envalentona ante ti,
y si te muestras airado, acabarán hartos de ti.

Combinadas son mejor la severidad y la blandura
como el cirujano, que corta y pone curas.

Un sabio no se muestra severo en exceso
ni suave para su dignidad no mermar,
ni se debe a sí mismo demasiado exaltar
ni exponerse tampoco al desprecio.

Le dijo un pastor a su progenitor:
«¡Oh, sabio!, dame un consejo de anciano».
Le dijo: «Sé amable pero no tanto
que se envalentone el lobo feroz».

19

Dos personas son enemigas del reino y de la religión: un rey sin indulgencia y un asceta
sin ciencia.

Que en el trono real nunca se siente
quien de Dios no sea un siervo obediente.

20

Un rey debe no excederse al mostrar ira ante el enemigo, de tal guisa que los amigos
confíen en él, pues el fuego de la ira prende primero al creador del fuego y luego sus
llamas llegan, o no llegan, al enemigo.

No es digno de los hijos de Adán, del barro nacidos,
que inflen su cabeza de orgullo, rudeza y ego.
Tú, que te muestras tan rudo y subversivo,
no creo que estés hecho de barro, sino de fuego.

En Beylagan le pedí a un ermitaño:
«Borra mi cortedad mediante la enseñanza».

Me dijo: «Oh, alfaquí, como la tierra, sé paciente y aguanta o entierra bajo tierra todo lo que has estudiado».

21

Una persona de mal genio está atrapada por su propio mal genio, y donde quiera que vaya no se librará de él.

Si uno con mal genio, para huir de la calamidad escalara al cielo, seguiría estando atrapado en su propio mal genio.

22

Si ves que en el ejército del enemigo ha surgido la discordia, tú mantente unido, y si se unen, entonces piensa en dispersarte.

Ve y siéntate con los amigos
cuando veas a los enemigos de trifulca;
mas si ves que están de acuerdo,
tensa el arco y prepara la catapulta.

23

Cuando al enemigo se le agotan todas las estratagemas echa mano de la amistad, y mediante ésta hace cosas que ningún enemigo puede hacer.

24

Usa la mano del enemigo para machacar la cabeza a la serpiente, que ocurrirá *una de estas dos cosas buenas*; si el primero vence, a la serpiente mataste, y si ella gana, del enemigo te libraste.

En la lid no te sientas a salvo
de un débil enemigo
que al león saca los sesos
si ve su vida en peligro.

25

Si conoces una noticia y sabes que va a dolerle a alguien, permanece en silencio para que sea otro quien la dé.

Ruiseñor, tú tráeme
las nuevas primaverales,
y deja que el búho dé
las noticias desagradables.

26

No informes a un rey de la traición de alguien a no ser que estés seguro de su aprobación, pues de lo contrario estarás preparando tu propia muerte.

Ponte a hablar solamente en el momento
en que sepas que tus palabras surtirán efecto.

27

Quien da consejos a un testarudo, él mismo necesita a alguien que le aconseje.

28

No te dejes engañar por las mentiras de un enemigo ni compres la lisonja de un adulator,
pues el primero lo hace como estratagema y el segundo extiende el manto de su codicia. Al
necio le gusta el elogio; es como el animal muerto, que engorda cuando lo inflas por los
tobillos y parece gordo.

No escuches los elogios del lisonjero,
pues de ti espera alguna ganancia,
y si un día no satisfaces sus deseos,
doscientos defectos te saca.

29

Hasta que alguien al orador no le saque los defectos, sus palabras no serán aceptadas.

No muestres orgullo por tu bella oratoria
porque sólo el necio y tú mismo la elogian.

30

Todo el mundo muestra su intelecto como el más perfecto y a su hijo como el más guapo.

Un judío y un musulmán discutían
de tal guisa que me hacía gracia su porfía.
Dijo el musulmán con ira: «Dios mío,
si no es bueno mi pagaré, muera yo como judío».
Y respondió el judío: «Por la Tora,
si juro en falso, soy como tú musulmán».
Si el saber fuese borrado del mundo,
nadie de sí diría que es un inculto.

31

Diez personas comen en un mantel y dos perros se pelearán por un trozo de carroña. El
codicioso tendría hambre aunque poseyera el mundo; el satisfecho remediará su hambre
con un mendrugo de pan, pues los sabios han dicho: «Ser rico en resignación es mejor que
ser rico en propiedades».

La tripa estrecha se sacia con un mendrugo,
mas no sacia al ojo estrecho la riqueza del mundo.

Cuando a mi padre se le acababa la vida
me dio este consejo antes de su partida:
«La lujuria es como el fuego, aléjate de ella
y no avives el fuego del infierno a tu vera,
que de ese fuego no podrás soportar la quemazón,
apágalo hoy con agua y resignación».

32

Quien no hace el bien cuando tiene el poder verá el mal cuando no lo tenga.

Nadie hay más desgraciado
que quien a la gente hostiga
y el día de la desgracia
no tiene una mano amiga.

33

Todo lo que pronto se obtiene, mucho no perdura.

Oí decir que se fabrica en Oriente
cada cuarenta días una taza de porcelana.
Cien iguales hacen en Bagdad cada jornada
y puedes ver al bajo precio que se venden.

En cuanto sale del cascarón
el polluelo busca alimento,
y el niño nada sabe
ni tiene discernimiento.
A nada llega quien se convierte
en alguien de repente,
y éste a todo se adelanta
por su sabiduría y por su mente.
El cristal está en todas partes,
por ello no es valorado;
el rubí es difícil de hallar,
por ello es apreciado.

34

Las cosas salen bien con paciencia, con prisas todo se pierde.

Con mis propios ojos vi en una llanura
que un lento adelantaba al que iba con premura.
El caballo se detiene tras galopar como el viento
mientras el camellero sigue su camino lento.

35

Nada hay mejor para un ignorante que el silencio, y si lo supiera, no sería ignorante.

Es mejor, si no tienes arte ni ciencia,
que guardes la lengua tras los labios.
Al hombre su lengua le deja en evidencia,
y a la nuez podrida su peso liviano.

Un tonto a un burro instruía,
toda su vida en esta tarea invertía.
Un sabio le dijo: «¿Por qué tal afán te propones
y no temes la censura de los censuradores?
Ya que una bestia no aprenderá de ti a hablar,
aprende tú de las bestias a callar».

Quien antes de responder no piensa
será improcedente en su habla.
Adorna como un sabio tus palabras
o siéntate callado como las bestias.

36

De todo el que se pone a discutir con alguien más sabio que él para demostrar así su saber,
finalmente se sabrá que es un ignorante.

Si uno más sabio que tú a hablar empieza,
no le contradigas aunque lo sepas.

37

Todo el que se junta con la mala ralea no verá nada bueno.

Si un ángel se asocia con Satanás
aprenderá violencia, traición y dolo.
De los malos no aprenderás sino el mal
y no aprenderá a pastorear un lobo.

38

No reveles los secretos de las personas, pues ellas quedarán en evidencia y a ti nadie te
hará ninguna confidencia.

39

Quien adquirió 'ciencia y no obró se asemeja a quien labró con bueyes y no sembró.

40

Cuerpo sin corazón no muestra devoción, y semilla vacía no sirve para el comercio.

41

No todos los que son diestros en disputa son correctos en el trato.

Cuántas bajo el chador se antojan esbeltas,
y cuando se lo quitas parecen tu bisabuela.

42

Si cada noche fuera la Noche de la Revelación, la Noche de la Revelación no tendría ningún valor.

Si todas las piedras fueran rubíes de Badajshán,
las piedras y los rubíes valdrían igual.

43

No todo el que tiene buen aspecto es también bueno de carácter; las cualidades están en el interior, no sobre la piel.

Puedes ver el aspecto de un hombre en un día
y saber hasta dónde llega su sabiduría,
mas de su interior en guardia mantente,
que sólo tras años el mal carácter es patente.

44

Quien a los grandes presenta batalla, su propia sangre derrama.

Te ves a ti mismo dotado de grandeza:
es cierto totalmente, ve doble el bizco,
y pronto te verás con la cabeza hecha cisco
si juegas con una cabra a darle con la cabeza.

45

No es de sabios arañar a un león ni dar puñetazos a un sable.

No midas tu fuerza con un hombre furioso,
esconde tus manos a la espalda ante un musculoso.

46

El débil que se envalentona con un corpulento ayuda a su enemigo destruyéndose a sí mismo.

¿Qué aguante tiene el que se ha criado entre algodones
cuando va a enfrentarse a los guerreros?
Un débil será necio si sus enclenques manos pone
encima de alguien con garras de hierro.

47

El que no escucha consejos escuchará reproches.

Sí no te entran en los oídos los consejos
y luego te recriminan, silencio.

48

Los que carecen de talento no pueden ver a quienes lo tienen, igual que los chuchos al ver
un perro de caza se ponen a ladrarle, mas no osan acercarse. Es decir, cuando un necio no
puede hacer uso de ningún talento para enfrentarse a alguien, por la espalda lo desuella.

Te calumniará de todos modos
el envidioso impotente,
pero su lengua enmudecerá
al verte frente a frente.

49

Si no existiera la tiranía de la barriga ningún ave caería en la trampa, es más, ni el cazador
las colocaría.

La barriga ata las manos y encadena los pies;
el esclavo de la barriga adora menos a Dios.

50

Los sabios comen de tarde en tarde, los devotos satisfacen a medias su apetito, los ascetas
lo justo para conservar la vida, los jóvenes hasta que le quitan la escudilla, los viejos hasta
que empiezan a sudar, mas los qalandars comen hasta que no pueden respirar y no queda
nada en el mantel para nadie.

El esclavo de su barriga
dos noches sin dormir se lleva:
una cuando la tiene vacía
y otra cuando la tiene llena.

(El qalandar es una especie de derviche ambulante que no suele pertenecer a ninguna orden. En
Oriente tienen fama de charlatanes y de ser unos vividores que deambulan para ver dónde pueden
pillar algo de comer).

51

Consultar con las mujeres es causa de ruina, y ser generoso con los corruptos, pecado.

Apiadarse de una pantera de afilados dientes
es como ser tirano ante el cordero inocente.

52

Quien tiene a su enemigo delante y no lo mata, es enemigo de sí mismo.

Piedra en mano y serpiente a tiro:
es de necios vacilar y quedarse pensativo.

Otros tienen una opinión contraria y dicen que es primordial reflexionar antes de privar de la vida a un prisionero, pues existe el libre albedrío, se le puede matar o se le puede perdonar, y si se le da muerte sin reflexionar es probable que se mate una oportunidad cuya recuperación es imposible.

Es fácil matar a un ser viviente,
mas a un muerto no se le puede resucitar;
es de sabios que un arquero sea paciente,
que tirada la flecha, ya no volverá.

53

Cuando un sabio se encuentra con necios no ha de esperar ser bien recibido; y no es de extrañar que un ignorante venza a un sabio: es como una piedra que rompe una perla.

No es extraño que deje de cantar el ruiseñor
al meterlo en la jaula junto a una lechuza.
Si a un virtuoso le hostiga la gentuza
no se irrita, pues de ella se espera lo peor.
Si una vil piedra rompe un cuenco de oro,
ella no aumenta de valor ni lo pierde el oro.

54

No te extrañes si un sabio calla ante la baja ralea, pues el sonido de la lira no se oye ante el resonar de los tambores y el perfume del ámbar sucumbe ante la peste a ajo.

El ignorante de voz recia y engreído
apaga la voz del sabio con desvergüenza,
sin saber que las canciones de los peregrinos
sucumben ante los atabales de la soldadesca.

55

Aunque la perla caiga en aguas inmundas seguirá siendo valiosa, y aunque el polvo llegue al cielo seguirá sin tener valor ninguno.

56

El talento sin educación es un desperdicio, y educar a un inepto una pérdida de tiempo. La ceniza tiene una alta afinidad, ya que el fuego es de naturaleza superior, mas como en sí carece de virtud alguna es igual a la tierra, del mismo modo que el precio del azúcar nada tiene que ver con la caña aunque ésta tenga tal cualidad.

Canaán no tuvo ninguna cualidad ni excelencia,
y el haber nacido de él un profeta no aumenta su valor.
Muestra tus virtudes si las tienes, no tu esencia,
que la rosa nace de la espina y Abraham de Azar nació.
Si un hombre de sus virtudes es poseedor,
que cuente sus virtudes y no de quién las heredó.

57

Almizcle es el que huele y no el que dice el perfumero. El sabio es como el cofre de un perfumero, silencioso y lleno de cualidades, y el ignorante es como el tambor de un soldado, vacío y ruidoso.

Del sabio, en medio de los ignorantes,
han puesto un ejemplo los veraces:
«Es como una bella en medio de invidentes,
es como un Corán en medio de no creyentes».

58 No se debe ofender en un instante al amigo de toda una vida.

Una piedra en hacerse rubí tarda bastante,
cuidado no lo rompas con una piedra en un instante.

59

El intelecto está tan a merced de la concupiscencia como un hombre débil ante una mujer astuta.

Se cierran las puertas de la dicha del hogar
donde a la mujer se le oiga alto hablar.

60

El intelecto sin poder es engañoso e ilusorio, y el poder sin intelecto es necesidad y locura.

Hay que tener prudencia e intelecto,
y después ostentar la soberanía,
que el reinado y el gobierno del necio
son las armas para luchar contra Dios.

61

Un libertino que come y da es mejor que un devoto que ayuna y acapara.

62

Quien renuncia a la lujuria para lograr el reconocimiento de la gente pasa de la lujuria lícita a la ilícita.

Asceta que se aísla y no lo hace por Dios,
¿qué verá el pobre en un espejo oscuro?

63

Poco a poco se hace mucho, gota a gota se hace un diluvio, es decir, los que carecen de poder guardan piedras pequeñas para, cuando llegue la ocasión, machacar los sesos al tirano.

*Cuando se unen las gotas se hace un río
y cuando se unen los ríos se hace un mar.*

Poco a poco en mucho se convierte,
el granero es grano sobre grano.

64

No es digno de un sabio hacer la vista gorda con la necedad de un iletrado, pues ambos se ven perjudicados; la dignidad del primero se ve mermada y la necedad del segundo confirmada.

Si hablas a un vil con suavidad y delicadeza,
el orgullo y la arrogancia se le suben a la cabeza.

65

El pecado es censurable lo cometa quien lo cometa, mas es peor al ser cometido por los sabios, pues la ciencia es el arma para combatir el mal, y cuando se lleva como prisionero a un hombre armado, grande será su vergüenza.

El ignorante que sabe poca cosa
es mejor que un sabio impío;
que el primero anda ciego por el camino
y el segundo con sus ojos cae a la fosa.

66

La vida se sostiene por un respiro y el mundo es una existencia en medio de dos inexistencias. Los que venden la religión por el mundo son burros, a José [de Canaán] lo vendieron ¿para comprar qué? *Oh hijos de Adán, ¿acaso no hemos acordado con vosotros que no adoraréis al Diablo, pues él es vuestro enemigo manifiesto?*

Por lo que dicen los enemigos rompiste con un amigo:
mira con quién has cortado y a quién te has unido.

67

El Diablo no puede con los piadosos ni el sultán con los pobres.

No prestes a quien no reza
aunque de penuria tenga la boca abierta,
que si no cumple sus obligaciones religiosas,
lo que te debe no le preocupará gran cosa.

68

Aquel que cuando vive no come su pan, cuando muera no le mencionarán.

69

El sabor de las uvas lo aprecian las viudas y no el dueño de las uvas.

70

José el verídico, sobre él sea la paz, durante la hambruna en Egipto no comía hasta saciarse
para así no olvidar a los que pasaban hambre.

Quien vive en la abundancia y es opulento,
¿qué sabe de cómo está el hambriento?
Pues sólo el que pasó escasez es consciente
del hambre del pobre y del indigente.

Oh tú que montas en un caballo veloz, ten en cuenta
al pobre burro de carga que en el lodo está hundido.
No vayas a pedir candela a tu pobre vecino,
que es de su corazón el humo que sale por su chimenea.

71

En año de hambruna no preguntes a un derviche enclenque cómo está, a no ser que le
pongas unguento en la llaga y le pongas comida delante.

Cuando veas que se le ha caído la carga al lodo a alguien
siente por él compasión, mas no vayas a preguntarle.
Ahora que has ido a preguntarle cómo se cayó,
apriétate el cinturón y como un hombre por el rabo sácalo.

72

Dos cosas son contrarias a la razón: comer más de lo designado y morir antes de que te
llegue la hora.

No se cambiará el destino con mil llantos y lamentos,
y aunque de la boca salgan quejas e injurias,
al ángel que custodia la casa de los vientos,
¿qué le importa que se apague la lámpara de la viuda?

73

Oh, tú que buscas el sustento, siéntate que comerás; oh, tú que te busca la muerte, no te vayas que no te librarás.

Te esfuerces o no por obtener el sustento,
te lo hará llegar el todopoderoso de cualquier manera.
Y si te metes en la boca del león y de la pantera,
no te comerán si no ha llegado tu momento.

74

La mano no alcanzará lo que para ella no está destinado, mas donde quiera que esté lo alcanzará si a ella está destinado.

¿Oíste que Alejandro hasta las tinieblas marchó
y tras ímprobos esfuerzos, el elixir de la vida otro se bebió?

75

El pescador a quien no se ha asignado el sustento no pescará en el Tigris, y el pez al que no le ha llegado la hora no morirá ni estando en tierra.

El pobre ávido por todo el mundo vaga
tras el sustento y la muerte le va a la zaga.

76

Un rico corrupto es como una pella de barro cubierta de oro y un derviche piadoso es como una amante cubierta de barro; éste es como la capa de Moisés, remendada; aquél es como la barba del faraón, enjoyada.

77

La adversidad de los piadosos acaba en desahogo y la riqueza de los inicuos los lleva a la adversidad.

Quien posee rango y dinero
y a los pobres no da protección,
ni riqueza ni aun posición
hallará en el mundo venidero.

78

El envidioso es avaro con las bendiciones de Dios y tiene por enemigos a sus siervos inocentes.

Vi un hombrezuelo casquivano
imprecando contra uno de alto rango.
Le dije: «Eh, señor, si eres desgraciado,
¿qué culpa tienen los afortunados?».

Al envidioso no desees el mal,
que el desgraciado tiene ya bastante calamidad.
¿Qué necesidad hay de con él enemistarse
teniendo a sus espaldas enemigo semejante?

79

Un alumno sin voluntad es como un enamorado sin dinero; un caminante sin sabiduría es como un pájaro sin alas; un sabio sin obras es como un árbol sin frutos y un asceta sin ciencia es como una casa sin puertas.

80

El Corán fue revelado para adquirir buen carácter, no para recitar sus suras como retahílas.

81

Un analfabeto piadoso es un caminante que ha partido y un sabio negligente es un jinete dormido; un pecador que alza a Dios las manos es mejor que un anacoreta con la cabeza llena de orgullo.

Un general afable y de buen humor,
que un alfaquí tirano es mejor.

82 Le preguntaron a alguien: «¿A qué se asemeja un sabio sin obras?». Respondió: «A una abeja sin miel».

Ve al rudo abejorro y dile
que si no da miel, al menos no pique.

83

Un hombre sin virilidad es una mujer; y un devoto codicioso es un bandido.

Tú que vistes de blanco por honor ante la gente
para así ser aceptado con tus negros antecedentes,
tienes que renunciar al mundo y no importa
que tengas las mangas largas o cortas.

84

El pesar nunca abandona el corazón de dos personas y sus pies nunca salen del atolladero del arrepentimiento: el mercader que naufraga y el heredero que se sienta con los qalandars.

Los derviches consideran derramar tu sangre lícito:
si no haces que tus bienes sean para ellos lícitos,
o no te unes a los que se visten de morado
o cortas con tu familia y te vistes como ellos de morado
o no haces amistad con los cuidadores de elefantes
o consigues una casa en que quepan elefantes.

85

Aunque las ropas del sultán son honorables, la ropa vieja de uno es más honorable; y aunque el mantel de los nobles es una delicia, los restos del zurrón de uno son más deliciosos.

Verdura y vinagre obtenidos con tu sudor,
que pan y cordero del cacique es mejor.

86

Es impropio, además de contrario a la opinión de los sabios, tomar medicinas sin conocerlas y adentrarse en camino desconocido sin caravana.

87

Le preguntaron al imán y guía, Muhammad Gazzalí, (Algacel) que Dios lo tenga en su gloria: «¿Cómo llegaste a este rango de conocimientos?». Respondió: «Porque no me avergonzaba de preguntar aquello que ignoraba».

Esperar curarse es algo racional
si te toma el pulso un médico eficaz.
Pregunta si no sabes, que la vergüenza de preguntar
te guiará al camino de la ciencia con dignidad.

88

Todo aquello que sepas que acabarás sabiendo, no te apresures a preguntarlo, ya que tu dignidad se verá mermada.

Luqmán en las manos de David veía
que en cera milagrosamente el hierro se convertía.
Mas no le preguntó cómo lo hacía, pues sabía
que sin preguntarlo, sabiéndolo acabaría.

89

Uno de los requisitos para la conducta en sociedad es que congenies con el anfitrión o abandones su casa.

Habla según el gusto del oyente
si quieres que se muestre interesado.

Todo cuerdo que se sienta con Maynun, a su lado
no debe mencionar sino a Leyla solamente.

90

Todo el que se asocia con la canalla, aunque ésta no influya en su carácter será acusado de ser como ella. Y si se va a la taberna a rezar, se supondrá que ha ido a beber.

Te marcas a tí mismo como un necio
eligiendo a un necio por compañía.
Les pedí a los sabios un consejo:
«No te juntes con los necios – me decían –,
que serás burro aun siendo el sabio de los tiempos.
Y si eres un necio, lo serás más todavía».

91

Como es sabido, la mansedumbre del camello es tal que si un niño le coge las bridas y lo lleva cien parasangas, no se volverá. Pero si aparece un espantoso precipicio en el que puede perecer y el niño se dirige a él sin saberlo, se quitará las ataduras de las patas y dejará de obedecer, pues la docilidad ante la calamidad es algo reprobable, y se dice: «Con la mansedumbre el enemigo no se vuelve amigo, pues con ella aumenta su codicia».

Quien contigo sea amable,
bajo sus pies sé polvo.
Y a quien te presente sable,
échale tierra en los ojos.
Con el rudo no hables
cortés y amablemente,
que el hierro oxidado
con mimos en lima no se convierte.

92

Aquel que interrumpe la conversación ajena para dar a conocer la excelencia de su saber acabará dando a conocer su ignorancia.

El hombre inteligente no da una respuesta
hasta que alguien va y una pregunta le suelta.

Aunque las palabras de un charlatán sean verdades,
solamente creerán que dice necedades.

93

Bajo mis vestiduras tenía yo una llaga y el jeque, que Dios lo tenga en su gloria, me preguntaba cada día cómo estaba la llaga, mas no dónde la tenía. Supe que evitaba la pregunta porque no es apropiado hacer mención de todos los miembros del cuerpo, y los sabios han dicho: «Quien sus preguntas no sopese, mala respuesta no le pese».

Hasta que no sepas que son oportunas las palabras,
no debes abrir la boca para soltarlas.
Si acabas cautivo por decir la verdad,
es mejor que ser liberado mediante la mendacidad.

94

Mentir es como un sablazo, pues aun cuando la llaga se cura, queda la cicatriz. Cuando los hermanos de José, sobre él sea la paz, se hicieron notorios por sus mentiras, dejaron de confiar incluso en sus verdades. *Os engañasteis a vosotros mismos, es bella la paciencia.*

A uno que suele hablar con verdad
le perdonarán si se equivoca,
mas si sólo embustes salen de su boca,
no le creerán cuando diga la verdad.

95

En apariencia la más noble de las criaturas es el hombre y la más vil el perro; pero los sabios coinciden en que un perro agradecido es mejor que un hombre ingrato.

Un perro no olvida ese poco de comida
que le diste aunque le tires cien piedras;
mas si tratas bien a un bellaco toda la vida,
se te enfrentará a la mínima ofensa.

96

De quien atiende a sus pasiones no se espera virtud, y no merecen ser jefes quienes no tienen virtud.

A la vaca glotona no muestres compasión,
que el más ruin es el glotón.
Si como una vaca te pones gordo,
como un burro, sométete al oprobio.

97

Está escrito en los Evangelios: «¡Oh hijos de Adán! Si os enriquezco os ocuparéis de vuestra riqueza y no de mí, y si os empobrezco os entristecéis; así pues, ¿cuándo hallaréis la dulzura de mencionarme y cuándo os apresuraréis a adorarme?

Si eres rico, eres orgulloso y negligente,
y estás harto y apenado si eres indigente.
Si en la adversidad y en la dicha eres así,
¿cuándo te ocuparás de Dios y no de ti?

98

La voluntad del Inescrutable baja a uno del trono y protege al otro en las entrañas de un pez.

Feliz es la hora de quien
no deja de mencionarte jamás,
aunque en la barriga de un pez
esté, dentro como Jonás.

99

Si [Dios] saca la espada de la ira, santos y profetas postran la cabeza; y si hace un guiño de gracia, convierte a los inicuos en piadosos.

Si habla con ira el día de la resurrección
no podrán pedir perdón ni los profetas.
Dí que levante el velo de la clemencia
y así los impíos esperarán la absolución.

100

Todo el que no se corrija con las amonestaciones de este mundo sufrirá tormentos en el venidero. *Les haremos sufrir el tormento inferior, el mundanal, antes del tormento mayor.*

El consejo es la lengua de los grandes, después las cadenas:
si no escuchas sus consejos, te encadenan.

101

Los afortunados toman consejo de las historias y ejemplos de los antepasados, antes de que sus descendientes hagan proverbios con sus hechos; y el ladrón no aparta la mano hasta que se la cortan.

Hacia la semilla no va el ave jamás
si a otra ave ve en un cepo;
toma ejemplo de las desgracias de los demás
para que los demás no tomen de ti consejo.

102 Al que le ha tocado tener oídos sordos, ¿qué se puede hacer para que escuche? Y al que es arrastrado por el lazo de la felicidad, ¿qué se puede hacer para que no le arrastre?

Para los amigos de Dios la noche oscura
brilla como un día resplandeciente,
y esta dicha no se la gana uno a pulso,
pues es concedida por el Dios clemente.

¿A quién clamaré si no hay otro juez ni otra opción
y ninguna mano a la tuya superior?
A aquel que tu guíes, nadie extraviará,
y a aquel a quien tú extravíes nadie podrá guiar.

103

Un mendigo con final feliz es mejor que un rey con final desgraciado.

La pena que se sufre antes de la felicidad
es mejor que la dicha antes de la calamidad.

104

La tierra recibe ofrendas del cielo, y el cielo de la tierra, polvo. *Todo recipiente exuda lo que contiene.*

Si mi carácter te parece de lo peor,
no pierdas tú tu buen humor.

105

Dios, el altísimo, ve y tapa, y el vecino no ve y delata.

Dios nos proteja si la gente fuera omnisciente,
pues no descansaría la gente de la gente.

106

El oro se obtiene de las minas, vaciándolas, y el miserable lo obtiene de su alma, vaciándola.

Los viles no comen, la esperanza prefieren
y dicen que la esperanza es mejor que lo comido.
Un día ves al enemigo con sus deseos cumplidos,
mas se queda aquí el oro y el vil muere.

107

Quien no es indulgente con sus subordinados sufrirá la tiranía de sus superiores.

Si es que tu brazo posee vigor,
usarlo para agredir al débil no es hombría;
no le rompas al indefenso el corazón
para no verte tú bajo una tiranía.

108

El sabio que encuentra divergencias sale huyendo, y cuando se encuentra con la convergencia, ahí mismo echa su ancla, pues allí la paz está en la orilla y aquí la dulzura se encuentra dentro.

109

El jugador debería sacar tres seises pero sólo saca tres unos.

Mil veces mejor que el hipódromo es la pradera,
mas el caballo no tiene en su mano las riendas.

110

Un derviche decía rezando: «¡Oh, Señor! Ten misericordia de los malos, que con los buenos ya la has tenido al crearlos buenos».

111

El primero en llevar ornatos en su indumentaria y ponerse un anillo fue Yamsid. Le preguntaron: «¿Por qué te adornas la [mano] izquierda cuando todas las virtudes se encuentran en la derecha?». Respondió: «Porque a la derecha como ornamento le basta ser diestra».

Freydun ordenó a los pintores chinos que pusieran
lo siguiente alrededor de su establo:

«¡Oh, sabio! Sé comedido con los malos,
que los buenos son de por sí grandes y felices».

112

Le preguntaron a un noble: «Con todas las virtudes que tiene la mano derecha, ¿por qué se lleva el anillo en la mano izquierda?». Respondió: «¿No sabes que los virtuosos siem-pre están privados?».

El que creó la dicha y el sustento
te dará virtud o suerte.

113

Los que están capacitados para aconsejar a los reyes son aquellos que no temen por su cabeza y ponen su esperanza en el oro.

Ya le echas oro a los pies al creyente,
ya le des con un sable indio en la testa,
a nadie teme y nada espera de la gente:

la base de la Unidad es sólo ésta.

114

El rey está para quitar a los tiranos; la guardia para los criminales; el cadí para hacer justicia a los bandidos; si dos enemigos saben hasta dónde llegan sus derechos, jamás irán al cadí.

Cuando veas evidente que debes dar al otro su derecho,
cede amablemente, no con pugna y mala cara.

Si alguien por las buenas no paga sus impuestos,
los pagará, más las costas del alguacil a las malas.

115

A todos se les embotan los dientes con la acidez, menos al cadí, que se le embotan con la dulzura.

Si al cadí cinco pepinos de soborno le propones,
sentenciará que son tuyos diez campos de melones.

116

¿Por qué no mostrará arrepentimiento una vieja ramera, si nada puede ya hacer, y un policía destituido por haber oprimido a la gente?

Un joven que se aísla en un rincón,
en el camino de Dios es un león;
pues el viejo ni se puede levantar del rincón.

Siendo joven es meritorio
dejar la lascivia y ser beato,
que al extenuado vejestorio
ni se le levanta el aparato.

117

Le preguntaron a un sabio: «Con todos los árboles notables y fructíferos que Dios el altísimo ha creado, a ninguno le llaman libre, excepto al ciprés, que carece de fruto. ¿Qué sabiduría hay en ello?». Respondió: «Cada árbol tiene su fruto, a veces se encuentran frescos por tenerlos y otras veces marchitos por no tenerlos, pero el ciprés nada tiene de esto y siempre se encuentra fresco, y tal es la cualidad de los que son libres».

No pongas tu corazón en la vida pasajera,
que el Tigris fluirá por Bagdad después de los califas.
Si puedes permitirte prodiga como la palmera,
y si no puedes, sé libre como el ciprés.

Dos hombres murieron llevándose consigo su pena: uno que tenía y no comió y otro que sabía y no obró.

Nadie de un sabio avaro tapaná sus defectos.
Mas si un generoso comete cien pecados,
éstos por su generosidad serán cubiertos.

Se acabó *La rosaleda*, con la aprobación de Dios. Él es a quien se pide ayuda y en quien se confía. Tienes que saber que en toda la obra no se han tomado prestados ni se han insertado poemas de los antiguos, como tienen por usanza los escritores y autores.

A mis andrajos ponerle remiendos
es mejor que estar ropa pidiendo.

La mayor parte de los dichos de Sa'dí son jocosos y divertidos, pero los cortos de inteligencia precisamente por ello me recriminan y me dicen que no es de sabios devanarse los sesos y tragar humo de la lámpara para esto. Con todo, a los instruidos de mente clara a quienes están dirigidos mis dichos, no se les escapa el hecho de que estos consejos edificantes han sido adornados con la palabra y que la amarga medicina del consejo se ha mezclado con dulce miel para que no les amargue, se la tomen y no se priven de ella.

Dimos consejos en su momento debido
y un tiempo consumimos en la tarea.
Si alguien escucharlos no desea,
llevando el mensaje el mensajero ha cumplido.

*Ruega a Dios, ¡oh lector!,
que con el escritor tenga indulgencia
y ruega para su dueño clemencia
y para ti mismo cualquier favor,
para al fin rogar perdón para su autor.*

*Si el día de la resurrección
ante el compasivo tengo un lugar,
me dirigiré a él para decirle: «¡Oh mi Señor!
Tú eres el bondadoso y yo el pecador,
obré mal y por ello pido tu bondad»*

(Estos dos últimos poemas en árabe faltan en muchas copias. Su atribución a Sa'dí es dudosa).

Lista de personajes

Abul Faray ben Yuzi. Sheij de Sa'dí. Fue asesinado en 1258.

'**Abdul Rahman Gilaní.** Célebre sufí del siglo xn. Su santuario se encuentra en Bagdad y es lugar de peregrinación.

Abu Bakr ibn Abi Nasr. Visir de la corte de los atabaks durante el reinado de Mozaffar al-Din Abu Bakr ibn Sa'd ibn Zangí (véase). Murió asesinado en 1259.

Abu Harira. Uno de los amigos íntimos de Muhammad. Literalmente, *el de la gatita*, apodo que le puso el mismo Profeta por llevar una gatita en la manga de su chilaba.

'**Alí.** Yerno de Muhammad, cuarto de los califas ortodoxos para los suníes y el primero de los imanes para los chiíes.

'**Amru Lays.** Segundo rey de la efímera dinastía Saffarí que reinó la parte sudoriental de Persia (Sistán). Reinó entre 878 y 901, año en que fue apresado, llevado cautivo a Bagdad y asesinado, y su dinastía derrocada por los samaníes.

Anusiraván. Rey de la dinastía Sasánida que reinó entre los años 531 y 579. En la literatura persa es ejemplo de justicia y de bondad, y como es habitual, es también protagonista de muchas historias apócrifas referidas en muchas obras persas. Los musulmanes, sobre todo los persas, afirman que Muhammad dijo alegrarse de haber nacido cuando gobernaba en Persia un rey justo, en referencia a este monarca sasánida.

Anvarí. Uno de los grandes poetas de la literatura persa (m. 1201), escribió bajo el mecenazgo del sultán selyúcida Sanyar.

Ardesir hijo de Bábak. Primer rey de la dinastía Sasánida, más conocido en la historiografía como Ardesir Bábakán. Reinó entre 224 y 241 d.C. En cuanto a su biografía, el autor se refiere con toda seguridad a Karnámak Ardesir Bábakán (Libro de batallas de Ardesir Bábakán), cuya temática queda expresada por el título. Esta obra se ha conservado.

Ayáz. Esclavo del sultán Mahmud Saboktakin (véase). Por su belleza, inteligencia y espíritu combativo llegó a ser el sirviente más querido del sultán, que elevó su rango hasta nombrarle emir de Makrán (sur de Persia). El sultán Mahmud y Ayáz son dos nombres proverbialmente unidos en la literatura persa como ejemplo de amor sensual.

Azar. Nombre del padre de Abraham. Si bien en el Corán (sura VI, El Ganado, aleya 74) al padre de Abraham se le llama así, según el Antiguo Testamento se llamaba Téráj y «servía a otros dioses». Véase Génesis 11: 26, 27 y Josué 24: 2.

'**Azod.** Se refiere a 'Azod al-Doulé, sultán de la dinastía Buyí que gobernó entre los años 949 y 982.

Bahrám el Onagro. Bahrám V, rey sasánida que reinó entre los años 420 y 438, más conocido en la historia de Irán como el Onagro por su afición a la caza de dicho animal.

Bozorgmehr. Ministro del rey sasánida Anusiraván (véase), notable por su sabiduría. Escribió un libro de consejos que se conservó tras la entrada del islam en Persia y que se menciona en varias obras clásicas. En la literatura persa este personaje es el paradigma de la sabiduría y se le han atribuido numerosas máximas y dichos de autoría en su mayoría dudosas. También se le atribuye la traducción del sánscrito al pahlevi de Calila y Dimna.

Coré (Qárun, en árabe y persa). Alusión a la sura XXVIII (El relato), aleya 76-82. Por lo que cuenta el Corán, Coré es en la literatura árabe y persa el ejemplo típico del hombre rico que se desvía del camino cegado por las riquezas mundanales. Según la Biblia

(Números 16), Coré fue un levita que se rebeló contra Moisés durante el deambular por el desierto del pueblo judío hacia la tierra prometida. Tanto en el Corán como en el Antiguo Testamento, Coré y sus secuaces tienen un trágico final, pues son tragados por la tierra. **Dayyál.** Especie de Anticristo del islam chií en torno al cual la tradición ha tejido muchas historias que han alimentado la leyenda. Este personaje, cuyo nombre significa en árabe «mentiroso», vendrá al final de los tiempos, antes de la Parusía de Jesucristo y del Imán de los Tiempos, que los chiíes esperan regresen juntos. Engañará durante cuarenta días (o cuarenta años) a las gentes, desviándolas con él hacia el infierno. De él se dice que tiene un solo ojo y que vendrá montado en un burro cargado de viandas y manjares durante una época de hambruna, para así poder engatusar a los fieles, en una clara semejanza con el Anticristo del Nuevo Testamento. Sobre el lugar en el que aparecerá también difieren las historias. Unos dicen que aparecerá en el barrio judío de Isfahán, otros que en Jorasán, y otras tradiciones apuntan a la ciudad de Cufa, desde donde se proclamará dios. Este personaje no aparece en el Corán y es más que posible que su origen sea la traducción al árabe de la primera epístola de San Juan 2: 22, que dice: «¿Quién es el mentiroso [dayyal], sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo».

Dhul Nun el Egipcio. Apodo de Abul Faiz Thuban ibn Ibrahim, que significa en árabe «el dueño del pez». Célebre asceta que vivió en el siglo IX. De origen nubio, es uno de los primeros que divide y asigna nombres a las distintas fases por las que pasan los sufíes en su senda hasta Dios. Se cuenta que su apodo se debe a uno de los milagros que obró. Estando en un barco, a un pasajero se le extravió una perla. Después de buscarla infructuosamente, su dueño culpó a Dhul Nun de haberse apropiado de ella. Tras insistir en su inocencia y ver que quien le acusaba no creía en sus juramentos, rezó allí mismo, en la cubierta, pidiendo ayuda a Dios, cuando un pez asomó del agua con la perla extraviada en la boca.

Freydun. Rey mitológico del Irán antiguo, de la dinastía de los Pishdadíes. Fue este rey quien derrotó a Zohak el Usurpador (véase). En la literatura árabe y persa se le han atribuido máximas sabias, como la que figura en esta obra.

Hamán. Ministro y consejero del faraón en la época de Moisés y encarnizado enemigo de los hebreos, según el Corán y la Biblia. Véanse sura XXVIII (El relato) y el libro de Ester, donde se le llama Aman.

Hárun al-Rasid. Quinto califa de la dinastía Abbasí (786-807) y el más conocido por protagonizar muchos de los cuentos de Las mil y una noches.

Hasan Mimandí. Ministro del sultán Mahmud de Ghazna (véase).

Hatam Tai. Personaje árabe preislámico sobre cuyo carácter generoso se cuentan muchas leyendas y a quien se atribuye un diván o poemario muy probablemente apócrifo. En la literatura árabe y persa es ejemplo de generosidad.

Hayay ibn Yusuf. Gobernador omeya (649-713) muy conocido por su crueldad. En la literatura persa es la personificación de la iniquidad.

Hormuz. Rey sasánida, hijo de Anusiraván (véase). Reinó entre los años 579 y 590 y es conocido en la literatura persa como rey de muy mal temperamento.

Keyjosrov. Segundo rey de la dinastía legendaria de los kayánidas. Hay quienes le identifican con Ciro el Grande, lo que es improbable. Para los zoroastrianos es una figura escatológica importante, pues consideran que este rey, que desapareció del mundo misteriosamente, volverá al final de los tiempos acompañando a su mesías. Quizá sea la

importancia que le otorgan los miembros de la antigua religión del Irán el motivo de que Keyjosrov sea tan mencionado en la literatura persa.

Leyla y Maynun. Proverbial pareja de enamorados. Su leyenda, anterior a la llegada del islam, ha inspirado a autores de todas las literaturas islámicas. Maynun (en árabe «loco», entiéndase que por su amada) encarna el prototipo del enamoramiento ciego, pues en los textos literarios, como éste de Sa'dí, siempre se describe a Leyla como físicamente poco agraciada.

Luqmán el Sabio. Personaje legendario que según los relatos islámicos era etíope y vivió en la época del rey David. El Corán le dedica la sura XXXI, y por ello su leyenda, aun siendo preislámica, se ha extendido por el mundo musulmán, especialmente en el terreno poético y literario, como paradigma de sabiduría que ha llegado a ser proverbial, inspiradora y considerada modélica en la literatura tanto árabe como persa.

Mahmud Saboktakin (Mahmud de Ghazna o Mahmud Ghaznaví). Rey fundador de la dinastía turca de los gaznavíes. Gobernó la parte oriental de Persia (el Granjorasán) desde el año 999 hasta su muerte en 1030. Entre los persas es muy conocido aunque mal considerado, quizá porque profesaba el sunismo hanafí más estricto y perseguía a los chiíes – tanto septimanos como duodecimanos –, a los mu'tazilíes y a las sectas del islam relacionadas con la filosofía o la elucubración. Sus campañas militares en la India y sus devastaciones en los templos hindúes y budistas le hicieron merecedor del apodo de botsekan (el Iconoclasta). Mediante dichas campañas llevó a la India no sólo el islam, sino también la lengua y la cultura persas, que arraigaron dando origen a la cultura indopersa. El sultán Mahmud quiso emular a sus conquistados, los samaníes (que reinaron la zona oriental de Persia y Asia Central durante todo el siglo X), y para ello se rodeó de una corte de sabios y poetas de fama.

Muhammad Jarezsáh. Sultán que gobernó Joresmia, el Turkestán y parte de Jorasán entre los años 1199 y 1220, hasta que la región que gobernaba fue conquistada por los mongoles.

Mozaffar al-Din Abu Bakr ibn Sa'd ibn Zangí. Sexto atabak de la dinastía del mismo nombre que gobernó parte de Fars entre 1226 y 1259. El seudónimo de Sa'dí se debe muy probablemente a este sultán, de cuya estima gozaba. Logró firmar un pacto con los mongoles para que su provincia no fuese arrasada.

Oglames. Gobernador de Iraq entre los años 1213 y 1220.

Rostam. El gran héroe de la épica irania, protagonista del Sáhnamé de Ferdousí.

Sa'd ibn Atabak Zangí. Hijo y sucesor de Mozaffar al-Din Abu Bakr ibn Sa'd ibn Zangí (véase) nacido en 1259. Le sorprendió la muerte a los 12 días de iniciado su mandato.

Saléh (Salih). Profeta enviado a los temuditas antes de Jesucristo y que aparece varias veces en el Corán (sura VII, aleya 71 y ss.; XI:64 y ss.; XXVI: 142; XVII: 46 y ss.; LIV: 27 y ss.). El poema hace alusión a la «camella de Dios» que este profeta soltó entre los temuditas -que en sus ritos sacrificaban a su dios un caballo o un camello- para que paciese sin que nadie la molestara, pero que este pueblo acabó matando.

Salgur. Antepasado epónimo de los atabaks, que comenzaron a gobernar en Fars a mediados del siglo XII.

Sanyar. Último de los grandes reyes de la dinastía selyúcida. Reinó en Persia entre 1117y1157.

Subhan Vail. Célebre orador árabe del siglo VII.

Yamsid. Rey de la mitología persa. Subió a los cielos montado en un carro. De él se dice que fue el que instituyó el noruz o año nuevo persa.

Zál. Padre de Rostam (véase).

Zamajsrí. Abul Qásem Mahmud Zamajsrí. Sabio muy reputado en su época (1074-1143). Era versado en exégesis coránica, retórica y gramática.

Zohak. Forma arabizada de Eydehá (dragón o demonio), rey endemoniado de la mitología irania. Su historia figura en el Sahnámé de Ferdousí, que lo presenta como un rey sanguinario de ascendencia árabe. Según cuenta la leyenda, Ahrimán (el Diablo) le engañó haciendo que pactase con él y que le obedeciera en todo. Le convenció de que debía asesinar a su padre (Yamsid) y sentarse en el trono. Una vez hecho esto, Ahrimán se le volvió a aparecer en forma de un joven muchacho que decía ser cocinero del rey, a quien comenzó a servir carnes y aves en una época en que todo el mundo comía vegetales. Cierta día, el joven cocinero (Ahrimán) le dijo a Zohak: «Tengo un deseo». «Tú dirás», contestó el rey. Y entonces Ahrimán le besó los hombros y desapareció. Al poco le crecieron en ellos dos serpientes negras. Zohak sintió gran pesadumbre por ello e hizo llamar a muchos médicos; le cortaron las serpientes, pero éstas volvían a brotar. No hallaron ninguna solución y Ahrimán se le volvió a aparecer, esta vez bajo la apariencia de un médico, que prescribió aplacar a las serpientes alimentándolas con cerebros humanos, y así fue hecho... La historia es larga y algo enredada, y en definitiva, tras una revuelta, Zohak fue depuesto y encadenado a una roca del monte Damavand.

Bibliografía consultada

Golestán-e-Sa'dí, tashih va touzih-e-Golamhuseyn Yusefi [La rosaeda de Sa'dí, corregido y anotado por Gholamhuseyn Yusefi], Editorial Jarazmi, Teherán, 6a edición, 2002.

Kolliát-e-Sa'dí, az qadimtarin nosjeha-ye-mouyud [Sa'dí, obra completa, de las más antiguas copias existentes], Muhammad 'Ali Forughi, editorial Amir Kabir, 9a edición, 1993.